



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ACATLAN



***LOS SACRIFICIOS DE LOS NIÑOS ENTRE
LOS MEXICAS EN LA EPOCA POSCLÁSICA***

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

P R E S E N T A

MONICA MONSERRAT SÁNCHEZ ZUÑIGA

ASESOR:

DR. GUILHEM BERNARD OLIVER DURAND



MEXICO, D.F.

SEPTIEMBRE 2005

m 348744



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

| | |
|--|-----|
| AGRADECIMIENTOS. | 1 |
| INTRODUCCIÓN. | 2 |
| | |
| I. LOS NIÑOS EN LA SOCIEDAD MEXICA. | |
| * Nacimiento. | 12 |
| *Educación | 26 |
| *Rangos en la sociedad mexicana. | 34 |
| *El destino de los niños muertos. | 39 |
| | |
| II. LOS NIÑOS EN LA COSMOVISIÓN MEXICA. | |
| *Los dioses niños. | 46 |
| *Los sacrificios de niños en los mitos. | 50 |
| *La pequeña fiesta de los muertos. Miccailhuitontli. | 57 |
| | |
| III. LOS SACRIFICIOS DE NIÑOS EN LOS RITUALES. | |
| * Los testimonios de la arqueología. | 61 |
| *Las representaciones en códices. | 65 |
| *Las descripciones en las fuentes escritas. | 72 |
| | |
| IV. EL SIGNIFICADO DE LOS SACRIFICIOS DE LOS NIÑOS. | |
| *Los niños como Tlaloque. | 85 |
| *Los niños como símbolo de renacimiento. | 93 |
| V. CONCLUSIONES. | 95 |
| VI. LÁMINAS. | 99 |
| VII. BIBLIOGRAFÍA. | 103 |

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

AGRADECIMIENTOS.

En este momento que he tenido la oportunidad de culminar una etapa de mi vida, me es grato decir, que sola no hubiera podido hacerlo, mi dios ha sido un factor muy importante en mis logros y también gracias a él he tenido la oportunidad de conocer y estar con las personas que me rodean, ellas también me han ayudado a lo largo del tiempo. Primero, quiero mencionar que mi tiempo de estudiante fue apoyado, moral y económicamente por mis padres, quienes siempre me impulsaron a seguir adelante en cualquier situación que se presentara, ellos han sido los pilares de mi formación personal y profesional, por esa razón quiero dar un especial agradecimiento a ellos, a quienes he admirado toda mi vida por la fortaleza y perseverancia con que han realizado sus cosas y la manera de transmitirla hacia nosotros: mis padres.

También quiero agradecer el tiempo que he pasado con mis hermanos, Ray y Luis, porque de ellos he aprendido muchas cosas, han sido participes de mis logros y también de mis tropiezos y siempre han estado ahí para apoyarme y darme una palabra de aliento cuando lo he necesitado.

A mis amigos Cristian, Ángel, Marcial, Raquel, Nelly, Memo y Erick, que nunca se olvidan de mi y quienes han recorrido conmigo momentos gratos y difíciles.

Por otro lado, la formación de este proyecto, con el que culmino esta etapa, fue apoyado por el Dr. Guilhem Olivier a quien le agradezco su ayuda incondicional, sus enseñanzas y el haberme impulsado a concluir este trabajo. De la misma forma a los miembros del jurado, quienes con sus observaciones me permitieron aprender más de lo que me imaginaba y ayudaron a enriquecer este estudio.

Finalmente, considero que si quisiera agradecer a toda la gente que me ha ayudado en todo este tiempo me llevaría toda mi vida, por eso en este momento agradezco a todas aquellas personas, familiares y compañeros, que de alguna forma me ayudaron en cualquier aspecto de mi vida.

MUCHAS GRACIAS

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de “nuestro” tiempo se ha satanizado la idea del sacrificio humano, y se ha pensando, que sólo las culturas que aún no se encontraban civilizadas eran capaces de realizarlo, nos asusta la idea de pensar que tuvieron que dar muerte a alguien porque querían ofrendarlo a sus divinidades, pero no tenemos que irnos tan lejos para darnos cuenta de que en esta época se ha dado muerte a mucho más miles de personas, al parecer sin un motivo válido. Con esto no pretendemos justificar la idea de sacrificio humano, sino hacer un desarrollo de una de las prácticas que realizaban dentro de la cultura mexicana y de esa forma tratar de comprender el ¿por qué? de ese ritual. Por esa razón, considero necesario transportarnos hacia ese momento en que dicha cultura realizaba sacrificios de niños, e intentar ver ese ritual, no desde “nuestra perspectiva”, sino la de un(a) mexicana, esto no va a ser fácil y por eso nos dimos a la tarea de conformar un proyecto, en el que tuviéramos la oportunidad de apreciar un poco más de cerca esta temática

Por consiguiente en este proyecto de investigación pretendemos realizar una descripción y un análisis de lo que fueron los sacrificios de niños dentro de la cultura mexicana, será por medio del análisis de las prácticas que realizaban los mexicanos cuando iban a ofrendar a un niño, que podremos aproximarnos al significado que le daban a ese ritual y saber si gracias a tal ofrendamiento de niños, éstos tenían la posibilidad de adquirir el carácter de divinidades. Lo anterior no es tarea fácil, precisamente por la escasez de información que proporcionan las fuentes y por la forma en que se aborda el tema por parte de los autores. Más adelante cuando ya nos refiramos al material utilizado, podremos ampliar nuestras explicaciones sobre esos puntos.

Al adentrarnos cada vez más al mundo de los niños mexicanos, nos dimos cuenta de que -a excepción del libro de Max Shein, titulado *The Precolumbian Child*¹-, eran muy pocos los estudios que había dedicados a niños y que de los realizados sólo se tocaban uno o dos aspectos de los infantes, pero que no

¹ Shein, Max, *The Precolumbian Child*, Culver City, Labyrinthos, 1992.

existía un estudio que abarcara la mayor parte de los aspectos infantiles de esta cultura, como por ejemplo, el nacimiento de los niños, su educación, su vestimenta, sus juegos, su alimentación, los castigos que recibían cuando se portaban mal, y también el significado cosmogónico que la sociedad les daba². Así, al apreciar dicha situación, decidimos emprender la tarea de tratar de conjuntar la mayor información posible que nos ayudara a realizar un mejor estudio sobre estos infantes, de tal forma que pudiéramos abarcar el aspecto social, cosmogónico y ritual de esos niños.

De esa forma, iniciaríamos el trabajo abordando los temas en donde el niño se desenvuelve socialmente, cual es la formación que tiene para posteriormente incorporarse a la sociedad mediante su participación directa en las actividades productivas. No obstante, abordar un aspecto que fuera mas allá de lo que se puede ver, como por ejemplo el significado que podía tener la muerte de los niños o la infancia de los dioses; de esa forma el estudio social de los niños nos llevaría a un estudio cosmogónico para que finalmente viniera el análisis de los ritos, que los mexicas realizaban en pago a los dioses, y que en este caso serían los niños el ofrendamiento a esas divinidades.

Durante la investigación nos enfrentamos a dos severos problemas. El primero de ellos fue el que existían muy pocos registros que hablaran de los niños. Es decir, cuando los autores se dedicaron a escribir sobre los habitantes de estas tierras, abordaron con mayor claridad otros temas y le dieron menor importancia a los infantes. Segundo, la procedencia de lo escrito, estamos de acuerdo que la gente que informaba a los frailes estaba influenciada por la sociedad en la que se desenvolvía y por esa razón iba a dar a conocer los aspectos que le rodeaban, por otro lado, esta misma gente que proporcionaba los datos hablaba del lugar o zona geográfica donde vivían, y en este aspecto vemos que pueden existir cosas diferentes, esto va a depender de la persona que recopiló la información, los intereses que tuviera y lo que más le llamara la atención de estas tierras. Entonces, podemos determinar que a lo largo del

²Inclusive, Max Shein anota que la actitud de la gente, con la que convivía profesionalmente, era muy negativa cuando se trataba de incluir aspectos infantiles en sus escritos, mencionando que los niños nunca han sido un indicador de progreso. Shein, Max, op.cit., p. 1.

trabajo nos encontramos con una serie de opiniones que difiere de acuerdo al punto de vista de cada autor.

Para poder hacer un mejor empleo de las informaciones proporcionadas en diferentes obras, vamos a dividir las en dos grupos, por un lado tendremos el material proporcionado por la arqueología y por otro lado haremos uso de lo que nos proporciona lo escrito, éste a su vez lo subdividiremos en tres grupos más: códices, fuentes escritas y estudios que sobre el tema se han realizado.

Nos acercaremos al material arqueológico mediante el análisis de textos como *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*³ de Juan Alberto Román Berrelleza, en donde el autor proporciona los resultados de el análisis que realiza en las ofrendas del Templo Mayor; posteriormente Leonardo López Luján, realiza un estudio de ofrendas también del Templo Mayor, en donde habla de diversos objetos que se encontraban en las ofrendas y la ubicación de cada una de éstas, dicho trabajo fue titulado, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*⁴; posteriormente se extiende el estudio hacia la Catedral Metropolitana y Tlatelolco, la información de esta investigación fue publicado en un artículo de Román Berrelleza, Juan Alberto y Torre Blanco Alfonso, "Los sacrificios de niños en el Templo Mayor"⁵; y en el año 2003 Gabino López Arenas realiza también un estudio de diversas ofrendas como trabajo de tesis, éste fue publicado con el nombre de *Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos. Estudio de ofrendas*.⁶

Como segundo plano tenemos el material escrito, del que podemos destacar los Códices, primero citaremos al *Códice Borbónico*,⁷ pues ciertos indicios muestran que es un código prehispánico, aunque aún existe cierta discusión sobre el tema; de los códigos poshispánicos citaremos primero el

³ Román Berrelleza, Juan Alberto, *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, México, INAH, Proyecto Templo Mayor, 1990.

⁴ López Luján, Leonardo, *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH, 1993.

⁵ Román Berrelleza, Juan Alberto y Alfonso Torre Blanco, "Los sacrificios de niños en el Templo Mayor: un enfoque interdisciplinario", *Arqueología mexicana*, México, núm. 31, v. 6, (mayo-junio 1998), p. 28-33.

⁶ López Arenas, Gabino, *Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos. Estudio de ofrendas*, México, INAH, (Arqueología), 2003.

⁷ *Códice Borbónico, Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, comentarios de Francisco del Paso y Troncoso, México, S. XXI, 1979.

Códice Telleriano-Remensis,⁸ en donde veremos la representación de un dios que en dicho códice aparece con los rasgos de un niño y que nos ayudará en el apartado que dedicamos a dioses niños; posteriormente utilizaremos el *Códice Vaticano A*⁹, para ubicar información relacionada con los lugares hacia donde viaja el alma de los niños después de muertos; inmediatamente después nos introduciremos a las informaciones que nos proporcionan dos códices que por lo visto siguen la misma línea, uno es el *Códice Magliabechiano*,¹⁰ y el otro es el *Códice Tudela*¹¹; en el *Códice Mendoza*,¹² apreciaremos varios aspectos sociales de los mexicas, que nos ayudarán en el primer capítulo.

Por otro lado y después de haber citado los códices, existen obras que fueron escritas por frailes durante el período colonial, éstas no precisamente son códices y gracias al empleo de ellas podremos realizar una descripción de las costumbres de los antiguos mexicanos, iniciamos éste conjunto de información citando las que se encuentran escritas en náhuatl, en primer lugar tenemos *La Leyenda de los soles* y los *Anales de Cuauhtitlán*¹³; después abordaremos los *Primeros memoriales*.¹⁴

Posteriormente tomaremos en cuenta las obras que se encuentran escritas en español como *Historia de los mexicanos por sus pinturas*¹⁵; la *Historia general de las cosas de la Nueva España*,¹⁶ en donde tenemos la mayor información de la vida de los mexicas, del mismo autor una obra que fue

⁸ *Códice Telleriano-Remensis, Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, ed. Eloise Quiñones Queber, Austin, University of Texas Press, 1995.

⁹ *Códice Vaticano A, Religión costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, ed., Ferdinand Anders y Maarten Jansen, México, FCE, 1996.

¹⁰ *Codex Magliabechiano*, Akademische Druck, Uverlagsanstalt Graz Austria, 1970.

¹¹ *Códice Tudela*, Madrid, Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericano, 1980.

¹² *Códice Mendocino, o Colección de Mendoza*, ed., José Ignacio Echegaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Madrid, México, San Angel, S.A., 1979.

¹³ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, trad. primo Velázquez Feliciano, México, UNAM, 1975.

¹⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros memoriales*, tr., prolog. y comentarios de Wigberto Jiménez Moreno, México, INAH, 1974.

¹⁵ *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en *Nueva colección de documentos para la historia de México*, ed. Joaquín García Icazbalceta, Salvador Chavez Hayhoe, México, 1941.

¹⁶ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 v., México, ed. Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, CONACULTA (Cien de México), 2000.

transcrita y comentada por Ángel María Garibay *Veinte himnos sacros de los nahuas*.¹⁷ Después citaremos a otro autor que también escribió acerca de los usos y las costumbres de los mexicas, fray Toribio de Benavente Motolinia, aunque en esta ocasión tomaremos en consideración la obra *El libro perdido*,¹⁸ aquí, encontramos lo relacionado a la educación y la diferenciación de clases sociales, esta obra fue editada por Edmundo O' Gorman y es una reconstrucción de la obra histórica extraviada, de fray Toribio de Benavente Motolinía; Diego Durán un autor que escribió la obra *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*,¹⁹ describe también muchos aspectos, aunque en este caso solo tomaremos la descripción de las fiestas de muertos para niños y adultos y las fiestas dedicadas a Tláloc y los cerros; sobre el mismo tema abarca un poco la obra *Relaciones geográficas del S. XVI: México*²⁰, en donde veremos las festividades que se realizaban en el día dedicado a los niños muertos; mientras que en *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuittlán*,²¹ editada por María Teresa Sepúlveda apreciaremos los castigos que recibían las personas que sacrificaban a otras; en otros casos y para continuar con las festividades a los dioses de la lluvia citaremos lo que menciona Juan Bautista Pomar en *Relación de Tezcoco*²²; en *Monarquía Indiana*²³ de fray Juan de Torquemada; en *Historia eclesiástica indiana*,²⁴ de fray Gerónimo de Mendieta, y en la obra de Fernández de Oviedo: *Historia general y natural de las Indias*,²⁵ se describen los

¹⁷ Sahagún, fray Bernardino de, *Veinte himnos sacros de los nahuas*, introd., notas y apéndice de Ángel María Garibay, México, UNAM, IH: Seminario de Cultura Nahuatl, Informantes de Sahagún 2, 1958.

¹⁸ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio de Benavente Motolinía*, ed. y trad. Edmundo O'gorman, México, CONACULTA, 1989.

¹⁹ Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, México, CONACULTA, 1995.

²⁰ *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, ed. René Acuña, México, UNAM, IIA, 1985.

²¹ *Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuittlán (1544-1546)*, ed. María Teresa Sepúlveda y Herrera, México, INAH, 1999.

²² Pomar, Juan Bautista, *Relación de Tezcoco*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1975.

²³ Torquemada, fray Juan de, *Monarquía Indiana*, 3 v., México, Porrúa, 1986.

²⁴ Mendieta, fray Gerónimo de, *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa, 1971.

²⁵ Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo, *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del mar océano*, Paraguay, Guaranía, t. X, (Fondo Juan Comas) 1944- 1945.

lugares a donde viajaba la energía de los niños después de muertos; y en el primer volumen de la obra de Fernando de Alva Ixtlilochitl *Obras históricas*,²⁶ apreciaremos la capacidad que tenían ciertos dioses para aparecer cómo niños, jóvenes o ancianos en diferentes eras.

Además de las fuentes, también consultamos a diferentes autores que a través del tiempo han realizado trabajos muy interesantes y que se relacionan con los temas que habremos de tratar a lo largo del presente trabajo, éstos estudios serán citados en ésta introducción conforme aparecerán en los diferentes capítulos de este trabajo, por esa razón primero tomaremos en consideración, por el hecho de que en su obra *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la conquista*,²⁷ aborda aspectos sociales de la cultura mexicana, Jacques Soustelle, en dicha obra Soustelle narra la vida social y educativa de los niños mexicanos; también cito, las anotaciones, que Alfredo López Austin realiza en su obra: *Cuerpo humano e ideología*,²⁸ de las edades de los infantes, también revisaremos la recopilación que éste autor realiza de la información relacionada con la educación mexicana y que se titula *Educación mexicana. Antología de documentos sahuaguntinos*,²⁹ y una obra que realizó en compañía de Leonardo López Luján, titulada *El pasado indígena*,³⁰ en la que dedican un apartado a la educación mexicana; un artículo de Thelma D. Sullivan, titulado: "Embarazo y parto",³¹ y otro que realizó Ernesto de la Torre titulado "El nacimiento en el mundo prehispánico",³² en los que nos describen aquellos rituales que se desarrollaban cuando una mujer daba a luz; también citaremos una antología de documentos realizada por Pablo Escalante, titulada:

²⁶ Alva Ixtlilochitl, Fernando de, *Obras históricas*, 2 v., ed. Edmundo O' Gorman, México, UNAM, IIH, 1997.

²⁷ Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*, México, FCE, 1974.

²⁸ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, 2 v., México, UNAM, 1980.

²⁹ López Austin Alfredo, *Educación mexicana. Antología de textos Sahuaguntinos*, México, UNAM, IIA, 1985.

³⁰ López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, México, FCE, 2001.

³¹ Sullivan, Thelma, "Embarazo y parto: costumbres, supersticiones y técnicas prehispánicas de los aztecas y su supervivencia en México" en *Anuario Indigenista*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1969, p. 285-293.

³² De la Torre, Ernesto, "El nacimiento en el mundo prehispánico" en *ECN*, v. 34, México, UNAM, IIH, 2004.

*Educación e ideología en el México antiguo*³³; y finalmente Michel Graulich en su obra *Mitos y Rituales*,³⁴ nos describe los factores que tomaban en cuenta los mexicas para determinar a que lugar se dirigía el alma de los niños después de muertos.

Posteriormente tenemos a Eduard Seler con los *Comentarios al Códice Borgia*,³⁵ en donde apreciaremos la relación que puede existir entre las deidades que aparecen como infantes; después tomaremos en cuenta las reflexiones que realiza Alfonso Caso, durante una conferencia, la cual fue publicada por el Museo Nacional de Antropología e Historia, titulada “Los aztecas: Su historia y su vida, la religión azteca: ritos y ceremonias”³⁶; también haremos uso de el trabajo que realizó Michel Graulich, en el que hace referencia a la historia de Quetzalcoatl y que lleva por nombre *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*³⁷; Guilhem Olivier en su obra *Mockeries and metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca. Lord of the smoking mirror*,³⁸ realiza ciertas anotaciones relacionadas con la caída de Tula, y que compararemos con lo escrito en fuentes y trabajos de otros investigadores; del mismo autor y para guiar nuestro apartado sobre los dioses niños consultaremos el artículo “También los años pasan por los dioses. Niñez, juventud y vejez en la cosmovisión mesoamericana”.³⁹ Y ahora hablando de mitos actuales existen varios que nos pueden ayudar a reforzar dicho capítulo, recurriremos a algunos que se ubican en el artículo de Antonio García de León, que se refiere a la zona de Veracruz, este escrito lleva por nombre: “El universo

³³ Escalante, Pablo, *Educación e ideología en el México antiguo*, México, El caballito, SEP, 1985.

³⁴ Graulich, Michel, *Mitos y rituales del México antiguo*, España, Istmo, 1990.

³⁵ Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, México, FCE, 1963.

³⁶ Caso, Alfonso, “Los aztecas: Su historia y su vida, la religión azteca: ritos y ceremonias”, México, INAH-SEP, t. X, 1965.

³⁷ Graulich Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Institut voor Amerikanistiek, 1998

³⁸ Olivier, Guilhem, *Mockeries and Metamorphosis of an Aztec God. Tezcatlipoca. Lord of the smoking mirror*, tr. Michel Besson, Boudler: University Press of Colorado, 2003.

³⁹ Olivier, Guilhem, “También los años pasan por los dioses. Niñez, juventud y vejez en la cosmovisión mesoamericana” en *El historiador frente a la historia. El tiempo de Mesoamerica*, México, UNAM, IIH, 2004, p. 149-180.

de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan Veracruz”.⁴⁰ Otros mitos actuales los encontraremos en el trabajo que realiza Ichon en *La religión de los Totonacos de la Sierra*⁴¹; en la obra de Enzo Segre *Metamorfosis de lo sagrado y lo profano*,⁴² también veremos mitos relacionados con los dioses niños; y de la misma forma en *La mitología de los Huicholes* de Robert Zingg⁴³; en *Los mazatecos ante la nación*⁴⁴ de Eckart Boege y en *Les enfant de la mort*⁴⁵ de Anne Chapman, tenemos mitos que hablan de la infancia de los dioses.

Cuando nos encontremos en el capítulo donde hablaremos de los dioses de la lluvia, las festividades que los habitantes les realizaban en su honor, además de sacrificios y rituales, consultaremos los trabajos de una investigadora que ha realizado diversos estudios relacionados con éstos dioses, Johanna Broda quien ha escrito artículos como “*El culto mexicana de los cerros y del agua*”⁴⁶ y el de “*Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia*”.⁴⁷

Finalmente y ya en cuanto a la relación que pudo haber existido entre los Tlaloque y los niños sacrificados utilizaremos diferentes fuentes y estudios, entre los que podemos destacar el trabajo presentado por Pedro Carrasco titulado “*Las fiestas de los meses mexicanos*”⁴⁸; un artículo de Nicholson H.B. “*The Religious-Ritual System of Late Pre-Hispanic Central México*”⁴⁹; de José

⁴⁰ García de León, Antonio, “El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan Veracruz” en *ECN*, v. 15, México, UNAM, 1969, p. 279-311.

⁴¹ Ichon, Alain, *La religión de los Totonacos de la Sierra*, París, Centre National de la Recherche Scientifique, 1969.

⁴² Segre, Enzo, *Metamorfosis de lo sagrado y lo profano*, México, INAH, 1990.

⁴³ Zingg, Robert, *La mitología de los huicholes*, México, El Colegio de Jalisco/ El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Cultura de Jalisco, 1998.

⁴⁴ Boege, Eckart, *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI, 1988.

⁴⁵ Chapman, Anne, *Les enfant de la Mort: Univers Mytique des Indiens Tolupan (Jicaque), Honduras*, México, Études Mesoamericaines, v. 4, Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique, 1978.

⁴⁶ Broda, Johanna, “El culto mexicana de los cerros y del agua” en *Multidisciplina*, Revista de la ENEP Acatlan, núm. 7, UNAM, 1982, p.45-55.

⁴⁷ Broda, Johanna, “Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia” en *Revista española de antropología americana*, v. 6, Madrid, 1971, p. 245-327.

⁴⁸ Carrasco, Pedro, “Las fiestas de los meses mexicanos”, en *Homenaje al Dr. Paul Kirchhoff*, México, 1979.

⁴⁹ Nicholson, H.B., “The Religious-Ritual System of Late Pre-Hispanic Central México” en *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*, v. 3, München, 1971.

Alcina Franch: el artículo titulado "*Tláloc y los tlaloque en los Códices*"⁵⁰; también un pequeño apartado que se encuentra en la obra *Dioses del México antiguo*.⁵¹

Las obras citadas con anterioridad no son las únicas que nos ayudarán a realizar éste estudio, casi son la mayoría, pero a largo del proyecto incluiremos algunas otras que creamos conveniente utilizar de acuerdo al tema.

Después de haber comentado las obras que utilizaremos en nuestro trabajo, consideramos pertinente hablar de la estructura de este proyecto, es importante mencionar que el trabajo estará dividido en cuatro capítulos, a través de los cuales desarrollaremos no sólo los sacrificios de los niños, sino también otros aspectos que servirán para introducirnos al tema de los sacrificios. De esa forma, en el primer capítulo desarrollaremos lo relacionado con las características sociales del niño, es decir, en primera instancia hablaremos de los rituales que seguían los antiguos mexicanos cuando un niño estaba por nacer, cómo debía ser educado, cuáles eran las diferencias sociales entre los niños mexicas y finalmente, basándonos en la concepción mexicana hablaremos del destino que siguen las "almas" de los niños después de morir.

En el segundo capítulo iremos mas allá de un simple estudio social pues trataremos de desarrollar el significado cosmogónico que tenían los niños mexicas, va a ser aquí donde realizaremos una descripción de aquellos dioses que aparecen como niños, según la cosmovisión mexicana, analizaremos los mitos que dieron origen a los sacrificios de los niños, y describiremos la fiesta dedicada a los niños muertos.

En el tercer capítulo describiremos los hallazgos arqueológicos que hasta la fecha se han realizado, y que tienen que ver con los sacrificios de los niños y así saber si se adecuan a lo proporcionado por las fuentes escritas, si proporcionan información diferente o bien si pueden enriquecer lo dicho en otros campos; analizaremos las representaciones de los sacrificios de niños en la cultura mexicana realizadas en diferentes códices y finalmente describiremos

⁵⁰ Alcina Franch, José, "Tláloc y los Tlaloque en los Códices del México Central", en *ECN*, v. 25, México, UNAM, IIH, 1995.

⁵¹ *Dioses del México antiguo*, México, Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1996.

profundamente los sacrificios de los niños, teniendo como base lo que nos proporcionan las fuentes escritas. En este punto haremos una descripción de aquellos rituales que acompañaban los sacrificios de los niños, mencionaremos: ¿por qué eran niños las víctimas de este sacrificio?, ¿a qué divinidad estaba dedicada este ritual?, ¿de qué forma era llevado a cabo?, ¿en qué fechas?, las características que debían cumplir los niños sacrificados, etc.

En el cuarto capítulo pretendemos hablar de la relación que pudo haber existido entre los niños y los dioses Tlaloque, y si de alguna forma los niños sacrificados llegaban a convertirse en subdivinidades o tenían la capacidad de volver a vivir en este mundo

Por último haremos un recuento de los diversos capítulos, realizaremos algunos comentarios finales sobre los niños y los Tlaloque, que de alguna forma pueden servir como conclusiones, aunando a esto el comentario de las perspectivas de investigación que se tienen para un más amplio desarrollo del tema.

I. LOS NIÑOS EN LA SOCIEDAD MEXICA.

En este primer capítulo desarrollaremos el papel que desempeñaban los niños en la sociedad mexicana, cómo crecían y se formaban para posteriormente incorporarse a las actividades sociales y productivas.

Como ya se mencionó con anterioridad éste capítulo estará dedicado al aspecto social de los niños mexicanos, de esa forma iremos relatando diferentes aspectos como lo son el nacimiento, la educación, diferencia de clases y que sucedía cuando un infante de esta cultura moría. Pretendemos que esta primera parte nos dé una breve semblanza de la vida del niño mexicano y que además pueda servir como una especie de introducción a nuestro tema central, pues de esa manera podremos considerar características que nos serán de utilidad en el desarrollo de los sacrificios de niños.

Nacimiento

Basados en la obra de Sahagún vamos a iniciar este estudio, con los rituales que envolvían el nacimiento de los niños mexicanos, por esa razón queremos comenzar este desarrollo, desde el momento en que la mujer tenía conocimiento de que se encontraba preñada.

Cuando una mujer mexicana sabía que estaba embarazada, lo daba a conocer a sus familiares y conocidos. Posteriormente, se realizaba una reunión, en la que agradecían a su divinidad Yoalli Ehécatl, el que una criatura estuviera próxima a nacer, a esta fiesta asistían los familiares y conocidos del matrimonio y en algunos casos también asistían los principales del pueblo, dependiendo del rango de la familia. Es decir, si el niño que estaba por nacer pertenecía a las clases más altas del pueblo, claro que asistían los principales de este mismo, y en algunas ocasiones también los principales de otros pueblos; pero si nacía en una familia de macehuales, simplemente asistían los parientes de la familia y algunos conocidos.⁵²

⁵² Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit. t. II, p. 588-589.

A dicha reunión, todos comían y bebían y cuando finalizaba la comida dos ancianos, familiares de los casados, se encargaban de pronunciar unos discursos a la mujer embarazada. Se puede apreciar en esta parte, el alto nivel oral, que tenían los hombres de esta cultura, quienes daban sus discursos: a la mujer preñada, al bebé que estaba por nacer, y sobre todo a su divinidad, a quien le agradecían el favor que les iban a conceder: "Nuestro señor ha hecho misericordia, porque [...] ya esta preñada la mozuela; y parece que nuestro señor ha puesto dentro de ella una criatura. ¿Pues que será ahora la voluntad de nuestro señor, si merecerá este mancebo gozar de la merced de nuestro señor?".⁵³

Uno de los ancianos que dirigía palabras a la preñada, hacía mención de aquellas personas que ya no habían tenido la gracia de escuchar esta noticia, y mucho menos de conocer a la criatura, aquellos, que habían muerto. El decía, que hubieran querido que aquellas personas, tan importantes y significativas para ellos, hubieran conocido al nuevo (a) integrante de el pueblo: "ojala ellos hubieran oído y sabido de esta obra tan maravillosa que nosotros oímos y entendemos ahora, que nuestro señor quiere hacer en nuestra presencia que nos quiere dar una piedra preciosa y una pluma rica: esto es la criatura que nuestro señor ha comenzado a poner en el vientre de esta mozuela recién casada".⁵⁴

Además de los discursos que leímos en el párrafo anterior, sabemos que existían otros más y en algunos se puede notar que los antiguos mexicanos, consideraban que existía cierta fortaleza en las personas, de acuerdo a la edad que tenían. Es decir, que los niños eran las personas mas débiles de la sociedad, así como lo expresa López Austin en su obra: "La infancia era concebida por los antiguos nahuas como la edad en que el individuo estaba expuesto a los mayores peligros de orden natural y sobrenatural".⁵⁵

Dicho grado de fortaleza, se iba incrementando conforme la persona iba creciendo, siendo los ancianos, los hombres más robustos de la sociedad, pues

⁵³ *Ibid.*, t. II, p. 588-589.

⁵⁴ *Ibid.*, t. II, p. 590.

⁵⁵ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, *op.cit.*, t. I, p. 324.

así es como lo cita Sahagún: "Por cierto más convenía que las oyeran los viejos las viejas, de los canos y canas, y éstos como los podremos traer aquí cuando ya son muertos, [...] éstos fueron nuestros antepasados, los cuales fueron sombra y abrigo, fueron así como unos grandes árboles que se llaman *pochotl* y *ahuehuatl*".⁵⁶

En los discursos que se le daban a la preñada, encontramos también una serie de recomendaciones que ella tenía que seguir para que pudiera tener un mejor parto. Por ejemplo, le pedían que no se dejara envolver por la soberbia, y que no se adjudicara a sí misma el crédito de estar embarazada, ya que ésto era gracias a su dios, y no por ella misma. En efecto, los dioses la podían castigar, mandándole una enfermedad a ella o a la criatura, o ellos tenían la facultad de evitar que la criatura naciera o podían hacer que la madre muriera durante el parto, etc, esto de acuerdo a lo que nos dice Sahagún. Así, que debía comportarse lo mas humildemente posible, y agradecer todo el tiempo al dios que le dio la oportunidad de engendrar a un hijo.⁵⁷

Se le recomendaba además que se cuidara mucho, de tal forma que no hiciera grandes esfuerzos, ni que cargara cosas pesadas, ni que corriera, ni que se bañara en temazcal, ya que el calor del agua podría asfixiar al bebé, que no mirara cosas que le produjeran asco y comer todos sus antojos; de lo contrario y si no seguía esas recomendaciones, esto le podría traer consecuencias al momento de parir a la criatura.

Aunado a lo anterior, se decía a la pareja que evitaran tener relaciones sexuales a partir de que el vientre de la preñada comenzaba a crecer. Al respecto nos dice Alfredo López Austin, que en los primeros meses, las relaciones sexuales sí estaban permitidas, ya que, de alguna forma, el semen del padre ayudaba a la criatura a desarrollarse mejor: "El que el padre debiera realizar varias cópulas para reproducirse parece una acentuación de la importancia de la paternidad biológica. La cópula se recomendaba durante los

⁵⁶ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit., t II, p. 589-590.

⁵⁷ Ibíd., t. I, p. 369.

primeros meses, pero ya cuando el vientre de la preñada, había crecido las relaciones con el cónyuge debían ser interrumpidas".⁵⁸

Ya cuando el vientre de la preñada comenzaba a crecer, evitaba tener relaciones sexuales con su marido, porque se pensaba, que si continuaban teniendo relaciones en todo el embarazo, podría producirle daño a la criatura, al grado de causarle la muerte: "viniere muy envuelta de la suciedad que causa el acto carnal, por ventura moriréis en el parto, porque aquella viciosidad es pegajosa e impedirá la salida de vuestra criatura porque hubo efusión de simiente sin haber para que y así se hace pegajosa como engrudo, y podréis morir del parto".⁵⁹

A decir de Sahagún, los antiguos mexicanos, tenían una serie de creencias, en lo que se refería a las mujeres embarazadas:

Otra abusión dexaron los antiguos: y es que la mujer preñada se debía guardar de que no viese a ninguno que horcaban o daban garrote, porque si le veía decían que el niño que tenía en el vientre nacería con una soga de carne en la garganta. También decían que si la mujer preñada miraba al Sol o a la Luna cuando se eclipsaba, la criatura que tenía en el vientre nacería mellados los bezos. Y por esto las preñadas no osaban mirar el eclipsi, y para que esto no aconteciese, si mirase el eclipsi poníase una navajuela de piedra negra en el seno, que tocase a la carne [...], si su madre de presto la saca la teta de la boca, lastímase en el paladar y luego queda mortal.⁶⁰

Después de que le hacían las recomendaciones a la mujer en los discursos, ella agradecía, y también dedicaba algunas palabras a estas personas que se habían preocupado por ella, y que habían tenido que detenerse en sus ocupaciones para poder asistir a esta reunión. En dicho discurso, ella era muy humilde, sobre todo, cuando se refería a la criatura que estaba por nacer. Decía que no era por gracia ni de ella, ni de su marido, por quienes fuere a nacer el bebé, sino porque así lo había dispuesto su divinidad.

⁵⁸ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, *op.cit.*, t. I, p. 339.

⁵⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 594.

⁶⁰ *Ibid.*, t. I, p. 464.

Nos dice Sahagún que ya cuando la mujer embarazada se encontraba en el séptimo u octavo mes se volvían a reunir todos los familiares, tanto del marido como de la esposa. En esta ocasión llamaban a la mujer que iba a ayudar a parir a la embarazada. Se hacía la reunión; bebían, comían y platicaban.

De nueva cuenta, un anciano pronunciaba un discurso dedicado a la partera, en donde le pedía, que cumpliera con su oficio, lo mejor que pudiera: "Así os rogamos, señora, que hagáis misericordia con esta muchacha, que hagáis con ella vuestro oficio y facultad, pues que vuestro señor os ha hecho maestra y medica".⁶¹

La partera también correspondía pronunciando ciertas palabras, en este caso, ella decía que no era digna de hacer este trabajo, ya que existían otras mujeres que eran mucho mejores en este oficio y que ella se sentía halagada porque había sido la elegida para ayudar a parir a esa mujer.

Cuando la mujer era de clase alta, cuatro o cinco días antes de que ella pariera, se llamaba a la partera, a los hijos e hijas de los señores nobles, de los ricos y de los mercaderes para que juntos esperaran a que llegara la hora del parto, cabe mencionar también, que cuando iba a dar a luz una mujer de esta clase era atendida por dos o tres parteras.⁶²

Días antes de que la mujer diera a luz, acondicionaban un cuarto con todo lo necesario para el parto, y ya cuando la mujer iniciaba con los dolores, le daban un baño. Solo en algunas ocasiones, cuando el parto era difícil, le daban a beber un brebaje, para que pudiera expulsar al niño con mayor facilidad, éste estaba preparado, con "dos pequeñas piezas de cola de tlacuache, molidas y mezcladas con agua".⁶³ En algunas ocasiones dicho líquido llegaba a ser muy peligroso, ya que si alguien lo bebía en exceso podía provocar que la persona arrojara hasta los intestinos, nos informa Sahagún.

A veces, ni siquiera con ese bebedizo la criatura lograba salir, probablemente porque el niño había muerto en el interior de su madre, si así

⁶¹ *Ibid.*, t. II, p. 602.

⁶² *Ibid.*, t. II, p. 610, 615.

⁶³ Sullivan, Thelma, *op.cit.*, p. 288.

era, la partera se encargaba de sacar a esta criatura en pedazos, desgarrándolo con una navaja, desde el interior del cuerpo de la madre. Pero realizaban esto, sólo cuando el niño ya había muerto.⁶⁴

En otros casos, y cuando la criatura salía sin ningún problema, ya tenían lienzos de telas para cubrirlo. En este momento, comparaban al niño con un guerrero, por su valor y por la victoria que había conquistado con su nacimiento. Y a la madre también se le consideraba una mujer guerrera, siendo su trofeo su hijo.⁶⁵

Nos menciona Sahagún, que la partera daba la bienvenida a esta criatura, diciéndole algunas palabras referidas a la vida que tendría en el futuro. Primeramente, le decía, que su vida no le pertenecía a él sino a su divinidad, y que sólo este dios tendría la facultad de saber cuanto tiempo viviría; se le comparaba con piedras preciosas, con jade y plumas ricas.

Después de este ritual se procedía a cortar y a enterrar el cordón umbilical, de acuerdo al sexo de la criatura; si la criatura era niña, lo enterraban a un lado de su casa; esto significaba que la mujer no debía salir de su casa, y que sólo ahí podía realizar sus actividades como, hilar, tejer, hacer la comida y preparar la bebida, mientras que el cordón umbilical de los varones, lo enterraban bajo la tierra del campo de batalla, esto significaba que este niño a futuro sería un guerrero muy valiente.⁶⁶

Cuando la mujer moría a consecuencia del parto, se consideraba que había muerto en batalla y su funeral era similar al de un guerrero. Ella se convertía en una *cihuapíiltin*, una mujer deificada: "Los jóvenes guerreros y los ladrones hechiceros trataban de robar o desenterrar el cuerpo; los guerreros para quitarle los cabellos y el dedo medio para usarlos como amuletos en las batallas, lo que los hacía valientes e invencibles, y los ladrones hechiceros para robarse el brazo izquierdo, que utilizaban para hipnotizar a la gente y robar en sus casas".⁶⁷

⁶⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 610.

⁶⁵ *Ibid.*, t. II, p. 615.

⁶⁶ *Ibid.*, t. II, p. 617-620.

⁶⁷ Sullivan, Thelma, *op.cit.*, p. 290.

Posteriormente, el padre llamaba a un adivino al cual llamaban *tonalpouhqui*, que significa "El lector de los destinos": "Los que tenían este oficio se llamaban *tonalpouhque*, a los cuales acudían como profetas cualquier que le nacía un hijo, hija, para informarse de sus condiciones, vida y muerte".⁶⁸ Este adivino, informaba si los niños habían nacido en días fastos o nefastos y con base en ello informar si los niños tendrían buena o mala fortuna. Así que existían días de suerte en los cuales podían nacer los niños o también podían nacer en días de mala suerte, días malos y días buenos, siendo las divinidades las que influían en estos augurios.

El adivino se encargaba de ubicar la suerte del niño, de acuerdo a la fecha o al momento en que había nacido. Así que primero preguntaba el día exacto del nacimiento; después, en qué momento, en la mañana, en la tarde o en la noche; y si había sido en la noche, antes o después de la media noche. Hacía estas preguntas, porque sólo de esa forma, podía encontrar el signo y la trecena exactos que le correspondían al niño, tomando en cuenta que si el niño nacía a la media noche se le atribuían los signos de los dos días.⁶⁹

Después, consultaba en sus libros para ver si el signo era bueno o malo, si el signo era bueno, la suerte le sonreía a este niño o a esta niña. Por ejemplo los que nacían en el signo *ce cipactli*, decían que era de buena suerte: "Si era hijo de principal, sería señor o senador y rico; y si era hijo de baxo suerte y de padres pobres, sería valiente y honrado y acatado de todos, y tendría qué comer; y si era hija la que nacía [...] sería rica y tendría todo cuanto es menester para su casa, para gastar en comida y bebida, para hacer convite [...] y dar comida y bebida a los pobres, viejos y huérfanos".⁷⁰

Tomando en cuenta que si el niño había nacido en un signo bueno, tenía que hacer lo necesario para que su fortuna no se fuera a revertir: "decían que aunque en naciendo una criatura tuviese carácter bien afortunado, si no hacía penitencia y si no se castigaba y si no sufría los castigos que se le hacen y las

⁶⁸ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 642-643.

⁶⁹ *Ibid.*, t. II, p. 642-643.

⁷⁰ *Ibid.*, t. I, p. 350.

palabras celosas [...] pierde todo cuanto había merecido por el buen signo en que nació”.⁷¹

En el caso contrario, si el niño nacía en un signo malo o nefasto, el adivino presentaba dos opciones: por un lado hablar con el papá para decirle que su hijo sería un borracho, jugador, perezoso, que sería ladrón y que viviría poco tiempo. Por otro lado, trataban de acomodar el signo de acuerdo a la fecha de “bautismo”⁷² del niño. Es decir, un niño había nacido en un día nefasto, pero iba a ser “bautizado” en uno fasto, se podía tomar en cuenta esa fecha y así, ese niño tendría una mejor suerte, como lo expresa Sahagún al describir el signo *ce ácatl*, dice que: “para remediar el mal de los que nacían en estos días, los adivinos que entendían en esta arte, mandaban que fuesen bautizados en la séptima casa de este signo [...] Bautizándole en esta casa decían que se remediaba el mal del día en que había nacido, y cobraban la buena fortuna”.⁷³ En este caso nos informa Sahagún, que los días superiores a diez siempre eran favorables, y también lo eran los que llevan el número siete. Después de que el adivino realizaba su trabajo, lo invitaban a comer y le pagaban con algunas mantas.

Finalmente se procedía al “bautismo”, siendo la partera que había alumbrado el nacimiento la encargada de realizar el lavatorio del niño. El ritual del “bautismo” estaba dividido en dos partes. En la primera parte, la partera realizaba una serie de ceremonias, que consistían en purificar al niño. Y en la segunda se imponía el nombre.⁷⁴

Para el “bautismo”, era necesario realizar algunos objetos que fueran de acuerdo al sexo de la criatura. Si era niño le hacían un arco con cuatro flechas, que representaban los cuatro puntos cardinales. Y si era niña iba con algunas alhajas, huso, lanzadera, petaquita, etc.

⁷¹ *Ibid.*, t. I, p. 350.

⁷² La palabra bautismo fue usada por los frailes al apreciar el ritual que realizaban los mexicas después del nacimiento del niño, pero es importante mencionar que éste concepto no era utilizado en el mundo mesoamericano, al igual que otros que más adelante nos encontraremos, como son “alma”, “uso de razón”, etc. los frailes hacen uso de estas palabras para referirse a acciones o pensamientos realizados en Mesoamérica y que ellos relacionaban con rituales que realizaban en su cultura, al existir similitudes entre los mismos.

⁷³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, t. II, p. 365.

⁷⁴ De la Torre, Ernesto, “*El nacimiento...*”, *op.cit.*, p. 379.

Cuatro días después del nacimiento del niño, se realizaba el lavatorio que era muy significativo, ya que por medio de éste, al niño se le podían eliminar las impurezas internas y externas que tuviera. Recordando que para los mexicas, un recién nacido tenía cierto grado de impureza, al ser producto de una relación sexual. Así, que era por medio de este lavatorio, por el que se le eliminaría ese grado de impureza:

La pureza del niño no era considerada original. Fuerzas nocivas lo manchaban desde antes del nacimiento entre ellas la energía dañina generada por los apetitos sexuales de sus padres. El propósito de la partera al lavar ceremonialmente la boca, el pecho y la cabeza de la criatura era borrar las impurezas comunicadas por los progenitores. Pero una vez que el niño había sido purificado permanecería limpio.⁷⁵

A decir de López Austin, así como los niños tenían cierto grado de impureza, también lo tenían de pureza, ya que ellos no tenían en su pensamiento cosas incorrectas, eran muy inocentes, y era precisamente esto lo que les daba el carácter de "puros", pues a diferencia de los adultos quienes sí tenían la conciencia de lo que realizaban: "En él no existían los deseos sexuales de los que surgían las fuerzas nocivas. Los niños eran puros".⁷⁶

Continuando con el ritual y a decir de Sahagún, era en el patio en donde se lavaba perfectamente al niño, así que cuando salía al patio ya traía su insignia, ya sea: arco, flecha, lanzadera, huso, etc.

Cuando se iniciaban las ceremonias del lavatorio, la partera salía con el niño desnudo al patio de la casa y realizaba algunas oraciones. Después le dejaba caer algunas gotas de agua en la boca, haciéndole notar que esta era una sustancia indispensable con la cual él habría de vivir. Posteriormente tocaba su pecho con la misma agua, realizando todo el tiempo oraciones. Por último, lavaba la cabeza del niño y todo su cuerpo y al mismo tiempo pronunciaba algunas palabras, invocando a Chalchihuitlicue y a Quetzalcoatl. Y

⁷⁵ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, op.cit., t. I, p. 326.

⁷⁶ Ibid., t. I, p. 326.

después, era ofrecido cuatro veces a las divinidades, al sol y en dirección al cielo.⁷⁷

Finalizado este ritual, se procedía a la parte complementaria del “bautismo”, que era la del nombramiento del niño. Nos dice Jacques Soustelle que el nombre era elegido, éste podría ser el nombre que habían llevado los antecesores del niño, por ejemplo, al niño le podían dar el nombre que tenía el abuelo, o el bisabuelo, o el padre, etc.⁷⁸

Otro de los patrones utilizados, para la elección del nombre era la fecha de nacimiento. Ya que todas las fechas tenían una divinidad protectora, así que podían llamar al niño con un sobrenombre de esa divinidad: “El sexto signo se llamaba *ce miquiztli*. [...]Decían que este signo era de Tezcatlipuca [...] si era varón el que nacía, poníanle por nombre *Miquiz*, o *Yáutl*, o *Ceyáutl*, o *Necoc Yáutl*, o *Chicoyáutl*, o *Yaumáhuil*. Dábanle uno destes nombres ya dichos, que eran todos de *Tezcatlipuca*”.⁷⁹

De la misma forma en el *Códice Mendoza* se hace referencia al nombramiento de los niños. Se dice que la criatura:

después de bañada tres muchachos que están sentados junto a la dicha juncia comiendo maíz tostado envuelto con frijoles cocidos que llamaban el manjar ixcue, el cual manjar o pasta ponían a los dichos muchachos para que lo comiesen y después del dicho baño o laboratorio la dicha partera avisaba a los muchachos a voces nombrasen poniéndole nombre nuevo a la criatura que así habían bañado y el nombre que le ponían era cual la partera le quería poner.⁸⁰

También Sahagún comenta algo sobre unos muchachos. Pero en este caso, dice que se juntaban los muchachos de todo el barrio y que entraban a la casa después de haber sido “bautizado” el niño, de ahí tomaban la comida que quedaba y se retiraban diciendo el nombre de este niño y repitiendo, que él se

⁷⁷ De la Torre, Ernesto, *op.cit.*, p. 379.

⁷⁸ Soustelle, Jacques, *La vida cotidiana de...*, *op.cit.*, p. 171-172.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 245.

⁸⁰ *Códice Mendocino, o Colección...*, *op.cit.*, p. 164, folio 56, verso.

encontraba para realizar las actividades de la guerra. A decir de Sahagún, éstos muchachos representaban con su robo y arrebatos de comida, a los guerreros que en muchas ocasiones obraban de esta misma forma.⁸¹

Comparando estos sucesos, podemos apreciar que tanto en el *Códice Mendoza*, como en la *Historia general*, se habla de los niños que eran los que daban el nombre a las criaturas recién nacidas, aunque, como ya vimos, la información que proporcionan varía en cuanto a la forma del nombramiento.

El ritual del nacimiento de un niño duraba aproximadamente veinte días, a través de los cuales los señores de los pueblos vecinos enviaban a un mensajero a que diera la bienvenida al bebé que había llegado y también a saludar a los padres, si la criatura que nacía pertenecía a la clase principal, los mensajeros: "que saludan danlos presentes de mantas ricas; y si la criatura es hembra dan naguas y *huipiles*, hasta veinte y cuarenta; y esto llaman *ixquémittl*, que quiere decir ropa para envolver al niño",⁸² mientras que cuando la criatura era de clase baja, los mensajeros: "llevan una manta y un *mástil*, o unas naguas y un *huipilli*, si es hembra la que nació; y los que son de baja suerte usan hacer esta salutación presentando comida y bebida".⁸³

Posteriormente el mensajero servía de interlocutor, puesto que repetía punto por punto lo que su señor le había ordenado decir al bebé y a su familia; si el recién nacido era hijo de principales le ordenaban al mensajero que viera al otro señor, al cual llama "hermano" y que le dijera:

que desde acá le saludo, porque ha nacido y ha llegado a este mundo su piedra preciosa y su pluma rica, que es planta y generación de nuestros señores [...] no sabemos si llegará a regir el pueblo, no sabemos si la república le merecerá, [...] no sabemos si en él brotara y florecerá la fama y gloria de nuestros señores sus antecesores [...] no sabemos si nuestro señor le dará algún tiempo para que sea imagen y retrato, y para que levante la fama y el loor de nuestros señores sus progenitores, los señores y senadores sus antepasados; no sabemos si en él brotará y florecerá la

⁸¹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 639.

⁸² *Ibid.*, t. II, p. 612.

⁸³ *Ibid.*, t. II, p. 612.

fama y gloria de nuestros señores sus antecesores, ni sabemos que carezca de merecimiento y de dignidad.⁸⁴

Desde el momento en que el señor del pueblo vecino llama “hermano” al otro señor, podemos apreciar que existe cierta familiaridad de estrato social, ya que tienen el mismo puesto, o bien, ambos pertenecen a una clase social privilegiada. Ahora, cuando el mensajero se dirige al niño, aunque le dice que no se sabe su fortuna, se le augura un futuro en el que él podría tener la oportunidad de gobernar a su pueblo, o tener un cargo importante dentro de su sociedad.

Sin embargo, cuando el mensajero se dirigía a un recién nacido que perteneciera a la clase baja, también se dirigía a sus padres y sus abuelos, lo alejaban de su madre para que éste pudiera verlo y le decía de la siguiente forma:

seáis muy enhorabuena venido, nieto mío, e hijo mío. Y si es hembra, dice: Nieta mía, e hija mía, habéis venido a este mundo de nuestro señor, donde hay tormentos y lloros, lugar de descontentos y desasosiegos, donde hay calor y frío y viento, donde hay sed y hambre, y donde el frío aflige; seáis muy bien venido, os habéis cansado y fatigado; vuestro cuerpo y vuestros huesos recibirán tormento y fatiga; buscaréis con gran diligencia y fatiga lo que habéis de comer y de beber, con extremada pobreza.⁸⁵

En este punto apreciamos como se dirige primero al niño, le dice desde el principio que ha llegado a este mundo a sufrir trabajos, que le costará mucho conseguir la comida, e inclusive le pinta un mundo en el que sólo tendrá pobreza, y después continúa diciéndole:

¿por ventura serás algo en la guerra, que es lugar donde nuestro señor señala a los que han de ser algo?; [...] ¿por ventura has de ser ajusticiado por tus pecados para que otros tomen castigo de ti, siendo sentenciado a

⁸⁴ *Ibid.*, t. II, p. 612-613.

⁸⁵ *Ibid.*, t. II, p. 612-613.

muerte, para que te sea quebrada la cabeza entre dos piedras, o seas apedreado o quemado o ahogado o ahorcado? [...], por ventura vivirá [el recién nacido] en suprema pobreza, y tendrá por sus riquezas coger yerbas y vender leña, y vivirá en este mundo como hombre muy trabajo y fatigado, y muy necesitado; cierto está que nadie sabe qué es la voluntad de nuestro señor. ⁸⁶

Y vemos también que cuando se refiere –el mensajero- al oficio que tendrá este niño en un futuro, le menciona trabajos forzosos y que además le costará mucho trabajo conseguir su alimento.

En el punto anterior, pudimos apreciar la diferencia que existe entre los discursos dedicados a un niño de clase noble y a un niño de clase baja, ya que al pertenecer cada niño a distinta clase social, no podían augurarles la misma suerte a los dos. Al niño rico le decían que podría tener la posibilidad de ser gobernante, mientras que al niño pobre le decían le sería muy difícil tener un oficio reconocido.

Después de que se daban los saludos al niño y que lo “bautizaban”, sus padres lo presentaban al templo para ofrecerlo a las divinidades, desde ese momento comenzaba un convenio entre las dos partes; por un lado, los padres se comprometían a llevar al niño a que sirviera en este lugar por otro, el dios supremo de los mexicas le permitiría al niño continuar con su vida, sin enfermedades y sin males. Recordemos que en algunas ocasiones, hay niños que no se logran, inclusive pueda que nazcan con alguna enfermedad y que mueran pequeños, por esa razón y también en forma de agradecimiento, éste niño era llevado al templo.⁸⁷

Tomando en cuenta que los informantes de fray Bernardino de Sahagún, eran parte de las clases altas, consideramos que lo informado por éste fraile en *Historia general de las cosas de la Nueva España*, va a estar influenciado por esa clase, es decir, que en su mayoría se describen los nacimientos de niños, que son hijos de los dirigentes del pueblo, siendo diferentes los rituales

⁸⁶ *Ibid.*, t. II, p. 613.

⁸⁷ López Austin, Alfredo. *Educación mexicana...*, *op.cil.*, p. 57.

realizados en los nacimientos de los hijos de plebeyos, a los que dedica muy breves palabras.

Es en este momento cuando inicia el proceso de educación de los niños mexicas, pues ya desde sus casas, los padres iban enseñándoles ciertas cosas a sus hijos; desde el modo de alimentarse hasta la forma de comportarse ante la vida. Posteriormente eran llevados a los templos, en donde iniciaban ya su segunda educación.

Educación.

En un principio la educación de los niños la guiaban los padres desde su hogar, en donde les pedían a los pequeños que realizarán algunas labores que los fueran enseñando a trabajar y a comportarse en familia y en sociedad, de esa forma y mediante iban creciendo, los niños aprendían a realizar diversas actividades que cada vez los hacían mas fuertes: "En la educación iban implícitas las ideas de crecimiento y endurecimiento del menor. Tres de los verbos que significan "educar" son *tlacahuapahua* (ni), *tlacazcaltia* (ni) e *izcaltia* (nite) literalmente quieren decir "fortificar personas" "hacer crecer personas" y "hacer crecer". El crecimiento y el endurecimiento se lograban a través de la incorporación paulatina del menor al trabajo".⁸⁸ Entonces, apreciamos que desde niños tenían que ser enseñados, para que pudieran posteriormente realizar los trabajos con mayor facilidad.

En este momento, vamos a dividir nuestro apartado en diferentes puntos, los cuales, nos van a ayudar a conocer un poco más sobre la educación de los antiguos mexicanos. Primero, desarrollaremos ¿cómo era la educación que se impartía en las casas? Segundo, ¿cómo era proporcionada la educación en los centros educativos? Tercero, ¿en qué consistían los castigos que recibían los niños, al hacer o no hacer cierta cosa? Cuarto, la alimentación y vestimenta.

De antemano debemos mencionar que la educación de los mexicas iba cambiando, de acuerdo a la edad y el sexo, y que ésta no era la misma para todas las clases sociales.

Los recién nacidos en la sociedad mexicana eran cuidados principalmente por sus madres, ellas se encargaban de que sus hijos crecieran bien, por esa razón tenían ciertos cuidados para con ellos: "cuando eran niños tenían las amas mucha vigilancia de no allegar así a las criaturas, por no las oprimir o matar durmiendo, o los tenían en sus cunas y en esto se desvelaban mucho las madres y las amas".⁸⁹

⁸⁸ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, *op.cit.*, t. I, p. 326.

⁸⁹ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido...*, *op.cit.*, p. 532-533.

Las madres también alimentaban perfectamente a sus hijos, primordialmente, con buena leche materna, pues decían que si la leche materna era espesa, les haría daño a los niños, por esa razón, las mujeres cuidaban mucho de su alimentación al estar amamantando; sólo comían algunas cosas. Por ejemplo, Motolinía nos menciona que algunas comían carne, otras sólo pan caliente, sal, frutas, etc. y que no podían cambiar su alimentación, pues esto podía traer consecuencias al bebé.

A decir del mismo Motolinía, las mamás amamantaban cuatro años a sus hijos, y mientras lo estaban haciendo, se mantenían alejadas del marido, evitando que pudieran embarazarse nuevamente

Dabanles cuatro años leche, y estas naturales son tan amigas de sus hijos, y críanlos con tanto amor, que por no se empreñar de otro, o por no perjudicar al hijo, huyen mucho el ayuntamiento de sus maridos, y si enviudan y quedan con hijo de leche, por ninguna cosa se casan hasta tener el hijo criado, y si lo contrario hacía parecía que hacía muy gran traición.⁹⁰

Eran veinte días los que pasaban, para que el niño pudiera ser presentado ante el templo por sus padres. Esto era una especie de pacto entre los hombres y la máxima divinidad; en este pacto se asentaba, que su divinidad se comprometía a que el niño tendría salud, que no fallecería, que seguiría con su vida y creciendo, como los demás niños que habían logrado llegar ya, a cierta edad, y a cambio los padres mandarían a sus hijos a que sirviesen a esta divinidad.⁹¹

A decir de López Austin, dicho pacto quedaba sellado con un orificio, que atravesaba el labio inferior del niño varón. Y a las niñas, se les realizaba otro tipo de incisiones; en la cadera y el pecho. Las incisiones se realizaban con navajas de obsidiana. Si la niña era muy pequeña, sólo le colocaban un collar

⁹⁰ *Ibid.*, p. 530.

⁹¹ López Austin, Alfredo, *Educación mexicana...*, *op.cit.*, p. 57.

llamado *yacualli*, que debía tener puesto hasta el momento que regresara al templo.⁹²

Ya cuando el niño tenía "uso de razón" y era capaz de realizar ciertas actividades, nuevamente era llevado al templo. Y en esta ocasión ya se quedaba para servir en este lugar a la divinidad, hasta que llegara a juntarse con su pareja.

Mientras llegaba el momento en que los niños tuvieran que ingresar al templo, los padres los educaban en sus casas. En esta educación, los padres se encargaban, sobre todo, de dar buenos consejos a sus hijos, para que crecieran con principios correctos, así como ellos lo habían hecho.

Los enseñaban a trabajar desde pequeños en labores que ellos pudieran realizar, según informaciones del *Códice Mendoza*, hacían mandados o cargaban leña, las cargas eran de poco peso para que pudieran llevarlas y también recogían del suelo los granos de maíz, frijol y algunas otras semillas que se hubieran derramado al levantar la cosecha, esto lo realizaban los niños que tuvieran entre tres y cinco años de edad y únicamente los varones.⁹³

A las niñas de esta edad las enseñaban como debían tomar el huso y la rueca, y aprendían también buenos modales. Los antiguos mexicanos hacían esto, con la intención de que sus hijos aprovecharan su tiempo y no estuvieran sin hacer ninguna actividad, pues ellos tenían acertadamente la idea de que por medio del ocio, el ser humano estaba expuesto a adquirir ciertos vicios.⁹⁴

Tomando en cuenta otros aspectos de la educación, informa el *Códice Mendoza* que la alimentación de los niños era racionada; de los tres a los cinco años, la ración era de media a una tortilla y de los siete hasta los quince años era de una tortilla y media hasta dos tortillas, obviamente que ya a esas edades, los niños habían aprendido a pescar y a conducir canoas; mientras que las niñas, habían aprendido a hilar el algodón, a barrer la casa, moler el maíz y usar el telar.

⁹² López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, *op.cil.*, p. 324-325.

⁹³ *Códice Mendocino, o Colección...*, *op.cil.*, Folio 57, verso, p. 166.

⁹⁴ *Ibid.*, Folio 57, verso, p. 166.

Si bien es cierto, este era un momento en el que el niño debía aprender diversas cosas, pero había momentos en los que los niños no gustaban de realizar lo que sus padres enseñaban, los desobedecían y algunas ocasiones había pequeños que eran flojos, así que los padres tenían ciertas sanciones para castigarlos por no cumplir con sus actividades, eso sí, de acuerdo a la edad que tuvieran los niños, era la sanción que recibían. Nos menciona el *Códice Mendoza* que los castigos aterraban demasiado a los niños, pues los padres utilizaban en algunas ocasiones, púas de maguey, para punzarles el cuerpo. En otras ocasiones si los niños eran desobedientes, los desnudaban y les ataban los pies y las manos y así les enterraban las púas por la espalda, esto sólo era a los varones, mientras que a las mujeres les enterraban estas púas en las manos. A otros les daban de palos, o los hacían que inhalaran humo, o los colocaban en el suelo desnudos y atados de pies y manos, mientras el piso estaba totalmente mojado y así los dejaban toda la noche. Las mujeres al ser castigadas, no les permitían dormir, ellas debían limpiar la casa, la calle, etc.⁹⁵

Como mencionamos con anterioridad, los castigos aplicados a los integrantes de la sociedad mexicana, iban de acuerdo a la edad, al sexo y a la falta que hubieran cometido, sabemos que durante la infancia las faltas no eran tan graves como las de los adultos, probablemente haber desobedecido a los padres o no realizar ciertas actividades; pero si en algún momento cometían una falta más grave nos dice Motolinia que "a las personas de diez años abajo perdonabanles los hurtos y delitos, por inocentes y por menores de edad".⁹⁶ Así que sí eran pequeños se les perdonaban este tipo de faltas.

Quiero agregar a lo anterior que esta educación proporcionada antes de ingresar al templo, también variaba de acuerdo a la posición social de los niños. Ya que no era la misma educación que recibían los hijos de los macehuales, que la que recibían los hijos de los principales. Por ejemplo, las niñas de la alta sociedad eran educadas muy formalmente:

⁹⁵ *Ibid.*, p. 66.

⁹⁶ Benavente, fray Toribio de, *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. Edmundo O'Gorman, México, UNAM, IIH, 1971, p. 368.

Las hijas de los señores principales [...] eran criadas con mucha disciplina e honestidad [...] luego desde los cuatro años las enseñaban a ser muy honestas en el hablar, en el andar y en la vista y el recogimiento [...] en tanto que comían las niñas y doncellas nunca habían de hablar porque los tenían por cosa muy fea y de escándalo, mas con silencio y con mucha mesura comían y bebían [...]; nunca los hombres comían con las mujeres.⁹⁷

Debian aprender esto, porque ellas, aunque no serían las principales del pueblo, sí ocuparían un cargo importante. Por esa razón debían aprender para que pudieran comportarse de la mejor manera ante el pueblo.

La ropa que utilizaban también era parte de la educación, pues vestían como lo exigían las condiciones y las edades. Nos dice Jacques Soustelle, que los niños desde pequeños y hasta los trece años de edad, utilizaban un pequeño manto anudado sobre el hombro, después de esa edad, ya cuando se encontraban en la etapa en que podían procrear era cuando usaban un taparrabo. Mientras que la mujer desde pequeña utilizaba una blusa y una falda, el largo de la falda debía crecer junto con la edad de la mujer, es decir, se hacía más larga mientras pasaban los años para que no mostraran sus piernas, así su falda les llegaba hasta los tobillos.⁹⁸

Continuamos ahora con una pregunta, ¿A qué edad los niños eran llevados al templo, para que pudieran quedarse a servir? Las fuentes difieren un poco en cuanto a la información que proporcionan de la edad a la que los niños asistían al templo ya para quedarse a servir. Motolinía menciona: "En destetando a los niños o a los cinco años, luego mandaban el señor que sus hijos varones fuesen llevados al templo a servir ídolos",⁹⁹ marcando la diferencia de estas instituciones el rango social. Una era para los hijos de los macehuales y la otra para los hijos de los principales.

⁹⁷ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido...*, *op.cit.*, p.531.

⁹⁸ Soustelle, Jacques, *op.cit.*, p. 172.

⁹⁹ *Ibid.*, p.530.

Mientras que en el *Códice Mendoza* se menciona que los niños podían ser llevados al templo hasta los quince años y así podían entrar, ya sea a una o a otra institución.¹⁰⁰

De la misma forma, en la antología de Pablo Escalante se menciona la edad de diez o doce años para entrar al *calmecac*, y de esa edad hasta los quince era cuando aprendía los oficios de la guerra.¹⁰¹

Ahora bien, en el momento en que los macehuales llevaban a sus hijos al *telpochcalli* realizaban varios discursos dedicados a su máxima divinidad, en los que le pedían que viera por sus hijos: "Es la venerable propiedad de ustedes, su venerable hijo, su venerable niño. Bajo el poder de ustedes, bajo su protección lo ponemos, con sus venerables hijos, porque ustedes enseñan, porque ustedes educan, porque ustedes hacen águilas, ustedes hacen ocelotes".¹⁰²

La enseñanza del *telpochcalli* era ligera. Sahagún menciona que al principio, les pedían a los niños que barrieran, que encendieran fuego, que hicieran penitencia. Posteriormente, eran llevados al bosque, en donde los hacían cargar troncos y ya cuando habían crecido un poco más, los llevaban a la guerra únicamente a cargar escudos; realizaban mezcla de barro para la construcción, participaban en las obras de infraestructura del pueblo; tenían la oportunidad de comer en sus casas y de ir subiendo de grado en el templo:

si es de corazón piadoso, entonces es nombrado *táchcauh*, le es dado el nombre de *tiachcauh*. Y si alcanza la madurez temprana, si ya está bien enseñado, es entonces llamado *telpochllato*: los dirige; habla por todos los jóvenes (Cuando) uno delinque, él los juzga. Los juzga; los sentencia; hace justicia. Y si se hace *oquichtli*, si cautiva a cuatro (enemigos), entonces sale *llacatéccatl*, *llacochcalcatl*, *cuauhllato*. Y también sale (con el grado) llamado *achcauhlli*, lo que ahora equivale, se equipara a alguacil.¹⁰³

¹⁰⁰ Por esa razón, dicha fuente nos narra la educación familiar de los niños, desde los tres años hasta los catorce. *Códice Mendocino o Colección...*, *op.cit.*

¹⁰¹ Escalante, Pablo, *op.cit.*, p. 36.

¹⁰² López Austin, Alfredo, *Educación mexicana...*, *op.cit.*, p. 23.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 31.

En el caso de los hijos de los nobles, de los *tlatoque*, *pipiltín* y otros, eran llevados al *calmecac*. Los padres de estos niños realizaban una reunión, en la que realizaban discursos, también dedicados a su máxima divinidad, en donde piden que sus hijos aprendan todo lo que hay que aprender para dirigir al pueblo: "Soñamos. Despertamos con presteza. En verdad, ¿qué será del niño, del muchachito? [...] Entrará (el niño) en el *calmecac*, en la casa del llanto, en la casa de lágrimas, en la casa de misericordia, donde son enseñados, se educan, nuestros señores los nobles".¹⁰⁴

Después, se disponían a llevar a sus hijos al *calmecac*, a los niños les pintaban las caras y los adornaban para ofrecerlos al templo, mientras que los padres se encargaban de llevar cosas como copal, papel, etc, que sirvieran como ofrenda a éste mismo lugar.

Es importante mencionar que la educación en el *calmecac* era más severa que en el *telpochcalli*; primero mencionando que dormían todos en el interior del templo, barrían aún cuando era de noche, buscaban espinas, iban al bosque a cargar madera y encendían los troncos dentro del *calmecac*, hacían penitencia; cuando dormían, lo tenían que hacer separados, nunca uno junto al otro; todos comían ahí, no tenían la oportunidad de comer en sus casas; a la media noche, todos se levantaban a hacer oración, no bebían pulque, ni podían estar con mujeres, pues en caso de que lo hicieran eran aprehendidos y quemados; se bañaban en la noche; los enseñaban a pronunciar bien los discursos; a leer cantos sagrados.¹⁰⁵

Si aprendían oficios, eran de los mas prestigiosos que pudieran existir, en el pueblo: "los nobles aprendían oficios prestigiosos, como la platería o el tallado artístico de la piedra o de la madera. Habla también del estudio del calendario adivinatorio y de los ejercicios en las canchas de los juegos de pelota"¹⁰⁶ y finalmente practicaban la abstinencia sexual.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 41.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 46- 47.

¹⁰⁶ López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado... op.cit.*, p 230.

Por su parte, Motolinía habla de cierta diferencia que existía entre la educación de los niños nobles y los niños pobres, con esto podemos hacer más clara nuestra idea de diferencia de clases:

Siendo muchachos, unos se criaban en los templos como dicho es, en el servicio mas propicio de los dioses y estos eran los hijos de los señores y principales, los otros eran criados en capitánias, en cada barrio o feligresía había uno llamado *telpuchtlato* que quiere decir guarda o capitán de los mancebos y este tenía cargo de los recoger y de trabajar con ellos en traer leña para los braseros y fuegos que ardían adelante los ídolos.¹⁰⁷

Ahora bien, si eran mujeres, también hijas de señores principales, ellas eran recibidas por señoras que habían tenido cierto estudio y a las cuales llamaban "bachilleras", ellas les hablaban a las niñas de una manera muy formal, las alentaban para que fueran vírgenes hasta el momento de su casamiento, que se juntaran con las vírgenes que ya se encontraban en el templo, que nunca debían de llegar a ellas pensamientos sexuales y que si llegaran, debían hacer todo lo posible por eliminarlos; que tenían por obligación limpiar y barrer perfectamente el templo, y no excederse en la comida. Además de que tampoco deberían dejarse atrapar por la pereza, hacer las cosas a la primera vez; constantemente hacer oración y meditación, para que de esa forma pudiera llegar lo más cerca que se pudiera a su dios.¹⁰⁸

No sabemos exactamente a que edad entraban los niños al templo, ya que las fuentes difieren en sus informaciones, lo que si sabemos es que los niños, de las clases sociales más altas, entraban un poco más grandes al templo, que los hijos de la gente común. Vemos como eran educados y las actividades que tenían que aprender en estas mismas instituciones. Pero todos, sin excepción alguna abandonaban dichos centros educativos cuando iban a contraer matrimonio.

¹⁰⁷ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido...*, *op.cit.*, p. 536.

¹⁰⁸ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, l. II, p. 655-656.

Rangos en la sociedad mexicana.

Dentro de la sociedad mexicana cada clase tenía definida su función, de esta forma, apreciamos la diferencia que existía entre las clases de esta sociedad. Dicha diferencia podía verse reflejada en varios aspectos como son el nacimiento; en las instituciones que se encargaban de proporcionar la educación; en las actividades que realizaban; en los castigos que les aplicaban si llegaban a cometer alguna falta; etc.

En este apartado pretendemos realizar un breve estudio sobre la diferencia de clases sociales en la sociedad mexicana. Y de este modo saber, si este aspecto influía en la elección de víctimas para el sacrificio. Mencionando, que únicamente intentamos responder la siguiente interrogativa, ¿cómo se reflejaba la diferencia de clases sociales en la sociedad mexicana, entre los niños?

Antes de la adolescencia no existe una diferencia en cuanto a los términos utilizados para nombrar a un niño o una niña, sólo es por etapas como se hace la división, ya que las fuentes no proporcionan edades exactas, es por esa razón, que basaremos ésta parte de nuestro trabajo en el estudio realizado por Alfredo López Austin, en el que hace referencia a las diferentes etapas de los niños mexicanos y los términos con los que eran nombrados. Así a un bebé que aún se encontraba dentro del vientre materno, se le llamaba *piltzin tli itlic ca*. Cuando un niño se encontraba en la etapa lacta, era llamado *oc chichi piltontli*, o *oc chichi piltzintli*. Cuando aún no hablaba era nombrado con diferentes términos, *conalacton*, *conechichipil*, *xochtic*, *conechichilli*, *oc tototl*, *oc atl*, *conetontli*. Para referirse a los niños menores de seis años, existen tres términos, *conetl*, *conepil*, *pilpil*. Y a los niños mayores de seis años, *piltzintli* y *piltontli*.¹⁰⁹

Mencionamos en este caso, los significados de los diferentes términos que presenta López Austin, para la división de edades. El término *piltontli* lo refiere, al varón que es constante, obstinado y que aprende. El término *conetl* es el del infante que es delicado. López Austin hace una división entre los

¹⁰⁹ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano...*, op.cit., t. II, p. 322.

infantes, el buen infante que crece, se hace fuerte, embarnece y el infante malo que enferma, tiene labio leporino, que esta manco o que muere. El término *pilpil* es el del niño tierno, instruible, maleable. El niño de buen corazón obedece, respeta a la gente, aprende, y el niño malvado miente, comete fallas, roba, etc. El término *conetontli* lo refiere a la joven recta, honrada, limpia, hija de alguien. La joven de buen corazón es honesta, no es burlona, es recatada y la mujer malvada se vende, se viste presuntuosamente, etc.¹¹⁰

La infancia era un momento en el que los niños se iban fortaleciendo por medio de la educación para incorporarse a las actividades de la familia y de la sociedad. Y como en esta etapa el niño estaba expuesto a diferentes peligros de orden natural y sobrenatural, por esa razón era protegido con recursos mágicos y religiosos.¹¹¹

Ahora, ya dijimos que la diferencia de clases, se veía reflejada en diferentes aspectos de la vida mexicana. Por ejemplo, cuando un niño nacía, a decir de Sahagún, se realizaban muchas ceremonias; reuniones en donde había comida y bebida; había personas que desde otros pueblos visitaban al recién nacido, para darle la bienvenida; se realizaban discursos por parte de los padres, de los abuelos, de los principales del pueblo, de la partera, etc.

Es obvio que cuando nacía una criatura en una casa de plebeyos, ésta no era visitada por los principales del pueblo, y mucho menos irían a verlo gentes de otros pueblos.

Ahora, cuando nacía un niño, aquellas personas que le iban a dar la bienvenida, ya sea amigos, familiares, conocidos y demás, llevaban algunas cosas (entre ellas: comida, bebidas, mantas, etc), para la reunión y para la criatura. Los obsequios que las personas llevaban, se diferenciaban de acuerdo a la cuna donde hubiera nacido el niño, si el niño era hijo de principales, los obsequios eran de una mejor calidad que los que daban a los hijos de un plebeyo. O cuando los niños eran llevados a los templos, los padres ofrendaban diferentes cosas. Un noble ofrendaba mantos, collares, plumas

¹¹⁰ *Ibid.*, t. I, p. 269-270.

¹¹¹ *Ibid.*, t. I, p. 324.

finas, piedras verdes preciosas, mientras que los pobres solo llevaban papel y copal.¹¹²

Otro aspecto que también reflejaba la diferencia social, era la educación impartida a los niños. Primero, la que recibían en sus hogares antes de que los llevaran al templo. A decir de Soustelle, y tomando como referencia el *Códice Mendoza*, los principales del pueblo no tenían el tiempo suficiente, para hacerse cargo de la educación de sus hijos antes de que entraran al templo, pues tenían otros asuntos relacionados con el "estado" que ellos debían atender.

Los plebeyos en cambio, dedicaban todo el tiempo que fuera posible, a la educación de sus hijos antes de que entraran al templo: "Entre los tres y quince años [...] la educación del varón estaba confiada a su padre y la de la niña a su madre; en este caso se trata probablemente de familias modestas, porque los magistrados o funcionarios importantes evidentemente no tenían tiempo para ocuparse de la educación de sus hijos".¹¹³

Ahora, también dentro del aspecto educativo, podemos ver otras diferencias, como se dijo en el apartado dedicado a la educación existían dos clases de escuelas: el *calmecac* y el *telpochcalli*; la primera, era para los hijos de los principales y la segunda para los hijos de los plebeyos.

Sabemos ya que la educación impartida en esas instituciones variaba. A decir de fray Bernardino de Sahagún; en el *calmecac*, los enseñaban y los educaban para tener los puestos más altos del pueblo. Por ejemplo, esta institución preparaba con gran estoicismo a los sacerdotes; su educación estaba destinada a las oraciones, el ayuno, y aunque les enseñaban oficios, estos eran de los más prestigiosos y consagraban por completo su vida al templo. La administración de este templo estaba realizada por funcionarios religiosos.

En el *telpuchcalli* los preparaban para la guerra, para la realización de obras en la ciudad, les enseñaban oficios, y no era tan ardua la educación,

¹¹² López Austin, Alfredo, *Educación mexicana...*, *op.cit.*, p.45.

¹¹³ Soustelle, Jacques, *op.cit.*, p. 172.

pues tenían la oportunidad de salir del templo y convivir con sus familias. La administración de esta institución era realizada por funcionarios laicos y no religiosos.¹¹⁴

Pero, aunque existía tal diferencia social, la gente común tampoco descuidaba a sus hijos y trataban de educarlos de una manera correcta y severa:

La gente común y plebeya tampoco se descuidaba de criar a sus hijos so disciplina, ca luego comenzaba a tener juicio y entendimiento, los amonestaban e daban consejos buenos y les retraían vicios /y / pecados [...] si los vian traviesos e malcriados, castigabanlos recisiamente, a las /veces/ riñéndoles de patabra, otras ortigándoles por el cuerpo con ortigas, en lugar de azotes, si no se enmendaban colgabanlos y dabanles humo en las narices; e lo mesmo hacia la madre a la hija cuando lo merecia.¹¹⁵

Este tipo de castigos se puede apreciar perfectamente en una de las representaciones que aparecen en el *Códice Mendoza* (Lámina I)

Y aunque a lo largo de este trabajo hemos desarrollado, de acuerdo a lo que nos proporciona la información escrita, que las instituciones que se encargaban de impartir la educación estaban claramente divididas y una era para los hijos de la gente común y otra para los hijos de los principales del pueblo, Soustelle hace cierta afirmación, según la cual, en algunas ocasiones, también hijos de la gente común tenían la oportunidad de entrar *al calmecac*, el templo al que asistían los hijos de los principales del pueblo:

aunque sus sistema estuviera dividido en dos ramas claramente distintas, se notará que esta separación de los sistemas de enseñanza no oponía una barrera infranqueable a los jóvenes pobres o de familia humilde, toda vez que las más altas funciones [...] podían recaer en los plebeyos salidos del colegio

¹¹⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 650-651.

¹¹⁵ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido...*, *op.cil.*, p. 535.

popular. Y los hijos de estos plebeyos convertidos en dignatarios tenían acceso, a su vez, al colegio de la alta sociedad.¹¹⁶

La diferencia social que existía entre los mexicas, se veía reflejada en diferentes aspectos, no únicamente en el nacimiento y en la educación. Pero es sólo en esos dos aspectos, donde vemos la diferenciación infantil.

¹¹⁶ Soustelle, Jacques, op.cit., p. 176.

Destino de niños muertos.

Los antiguos mexicanos tenían la idea de que cuando una persona moría, su "alma" seguiría su camino hasta llegar a otro lugar, nos dice Sahagún, que la forma como moría la persona era la que determinaba el lugar a donde viajaría su alma, y así, los mexicas reconocían tres lugares a donde viajarían las almas de los difuntos: el Mictlan, el Tlalocan y Casa del Sol.¹¹⁷

Por otro lado, Graulich menciona, que no era la forma en como moría la persona la que determinaba al lugar a donde iba su alma. Es decir no era necesario ahogarse o morir de algo relacionado con el agua para ir al Tlalocan; o morir como guerrero para ir a la Casa del Sol, pues en algunas ocasiones la gente podía sufrir muertes simbólicas.¹¹⁸ Así en una guerra, un noble podía sustituir su muerte con la de los presos que capturaba después de una guerra, sacrificaba a ese preso y sólo hasta que muriera el noble que sacrificó al preso su "alma" podía convertirse en plumas, nubes, piedras preciosas, etc.

Cuando llevaban a los muertos a enterrar o a cremar, los vestían con atuendos similares a los que vestía la divinidad, a quien los iban a ofrecer. Por ejemplo, cuando un niño moría, llevaba vestiduras relacionadas con cierta divinidad, que probablemente, se encargaría de protegerlo durante el camino que emprendía al más allá: "Al tiempo de enterrar los difuntos [...] si era niño vestíanlo de las vestiduras o insignias de un demonio que tenían por abogado de los niños".¹¹⁹

En este apartado hablaremos sobre el destino que seguían los niños después de muertos, según la concepción mexicana y ¿qué diferencia existía, entre el sitio al que se dirigían las almas de los niños que morían de muerte natural (antes y después del "bautismo"), y el sitio al que se dirigían las "almas" de aquellos niños, que utilizaban como víctimas para el sacrificio?

Los antiguos mexicanos, dentro de su concepción, tenían la idea de que existían diversos lugares a los que un niño iba después de morir. Como se

¹¹⁷ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit., t. I, p. 327-331.

¹¹⁸ Graulich, Michel, *Mitos y rituales...*, op.cit., p. 273.

¹¹⁹ Benavente, fray Toribio de, *El libro perdido...*, op.cit., p. 529.

mencionó anteriormente, en algunos casos, la forma en que morían, podía determinar el lugar al que viajaban los niños muertos.

Por ejemplo, había niños que morían en el vientre de la madre, o al momento en que era realizado el parto, o únicamente habían vivido un tiempo muy corto. Estos niños, que no tenían “uso de razón”¹²⁰ al momento de morir y que los padres no habían tenido la oportunidad de “bautizarlos”, seguían un camino diferente, al que seguían los niños muertos en sacrificio, ahogados o asfixiados.

A decir del intérprete del *Códice Vaticano A*, cuando se daban estos casos, en que el niño moría sin ser “bautizado”, era enterrado y decían que viajaba hacia el *Xochatlapan*, un lugar en donde se encontraba el *Chichihualquauitl* o el árbol que tenía unos senos y de los cuales los niños continuarían alimentándose. En la lámina del *Códice Vaticano A*, donde aparece el árbol que tiene los pechos, al lado de éste se encuentra representado el dios Tezcatlipoca, uno de sus pies está cortado y remplazado por una serpiente que está combinada con el signo de guerra: agua y fuego. Tezcatlipoca tiene además en su mano un lanza dardos, junto a él está su escudo con unas flechas y una bandera blanca.¹²¹ (Lámina II)

Los religiosos llamaban a este lugar el “limbo”.¹²² Siendo éste, el lugar a donde se van los niños que aún no han sido “bautizados” y que mueren antes del “sacramento”.¹²³

Este era el tercer lugar que pasaban las almas de esta vida, al cual iban solo aquellos niños (angelitos) que morían sin tener uso de razón. Fingían un árbol que destilaba leche, a donde llevaban a todos los niños (angelitos) que morían en esa edad [...] como dicen nuestro sagrados doctores, es el limbo de los niños “angelitos” que mueren sin bautismo.¹²⁴

¹²⁰ Ver cita 72.

¹²¹ *Códice Vaticano A*, op.cit., p 50.

¹²² Ver cita 72.

¹²³ Ver cita 72.

¹²⁴ *Códice Vaticano A*, op.cit., p. 51.

También se menciona en dicho Códice, que los antiguos mexicanos tenían la creencia de que los niños que morían en ese tiempo, viajaban al *Xochatlapan*, y que después ellos renacerían:

Así han hecho entender a esta pobre gente que había este lugar para sus hijos y aumentan otro error, que es persuadirlos de que estos niños (angelitos) han de salir de aquel lugar para repoblar el mundo después de que será destruido por la tercera (originalmente la segunda) vez, que ellos pensaban que había de ser destruido por que las dos veces ya han pasado.¹²⁵

De la misma forma, Fernández de Oviedo, refiriéndose a la región de Nicaragua, nos habla acerca de este tipo de “resurrección”,¹²⁶ a la que sólo los niños tenían acceso:

sino que los niños que mueren antes de que coman maiz, ó que dexen de mamar, han de resucitar ó tornar a la casa de sus padres, é sus padres los conocerán é criarán: é los viejos que mueren, no han de tornar ni resucitar. Si los padres mueren antes que tornen los hijos ¿cómo los podrán ver ni criar ni conocer? Si fueren muertos los padres, perderse han los niños ó no.¹²⁷

Cuando los niños morían sacrificados a las deidades de la lluvia, iban al Tlalocan¹²⁸ y pasaban a formar parte de los servidores del dios Tláloc, habitando la morada de los Tlaloque. Por lo regular siempre la morada de estos Tlaloque se encontraba en cerros, cuevas o montes.

La fiesta que realizaban los mexicas, dedicada a Mixcoatl y que mencionamos con anterioridad; el fraile Torquemada la relaciona con los niños

¹²⁵ *Ibid.*, p. 51.

¹²⁶ Ver cita 72.

¹²⁷ Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo, *Historia general y natural...*, *op.cit.*, t. XI, p. 73.

¹²⁸ El Tlalocan no va a ser un lugar exclusivo a donde solo se vayan las “almas” de los niños sacrificados a Tláloc, mencionamos que es un lugar de muerte hacia donde viajan las “almas” de todas aquellas personas que mueren por algo relacionado con el agua, no importando la edad, puede ser un niño, un joven, un adulto, un anciano, etc., es decir, éste no es un lugar exclusivo de niños.

mueritos, al hacer referencia de algunos cerros, en donde dice que moraban estos infantes:

En el mismo lugar avia otro Edificio y casa llamado *Quauhxicalco*, donde decían, que venían y descendían los niños, que avian sido muertos y sacrificados a honra de los dioses *Tlaloque*, a los cuales niños llamaban *teleuhpoalli*, y tenían creído que estaban vivos y vivían con los dioses *Tlaloque*, en suma gloria y celestial alegría y que descendían a estas casa cada año en la fiesta de los *Tlamatlzincas*, que hacían a honra de *Mixcohuatl*, y que venían tras ellos, como en guarda, una Culebra que se llamaba *Xiuhcoatl*, pintada de diversos y varios colores.¹²⁹

Ahora bien, en el canto a Tláloc y de acuerdo a la traducción e interpretación que propone Garibay del mismo, podemos apreciar el destino que tenían los niños muertos en honor a ese dios. El canto dice:

Yo me iré para siempre
es tiempo de su lloro.
Ay, a los cuatro años
entre nosotros es el levantamiento:
sin que se sepa,
gente sin número
en el lugar de los descarnados: casa de plumas de quetzal,
se hace la transformación:
es cosa propia del acrecentador de hombres.
Ay, ve a todas partes¹³⁰

Como podemos darnos cuenta es sólo parte del canto a Tláloc, ya que es aquí en donde se habla del destino de los muertos a Tláloc. Según Garibay esta última parte del canto es muy clara si se le da la siguiente paráfrasis:

¹²⁹ Torquemada, fray Juan de, *Monarquía...*, op.cit., p. 151.

¹³⁰ Garibay, Angel María, en Sahagún, fray Bernardino de, *Veinte himnos...*, op.cit., p. 51-52.

Al cabo de cuatro años entre nosotros habrá una elevación a las alturas. Sin nadie darse cuenta innumerables allá en la Región del Misterio, donde habitan los descarnados, casa de preciosa verdura, el Tlalocan, ha de haber metamorfosis con que volvamos a vivir: es un don propio del que hace resurgir a los hombres, del criador de los niños.¹³¹

Finalmente concluye que los niños que morían en las fiestas de Tláloc, habitaban en el bello y feliz Tlalocan y que un día regresarían, después de cuatro años a habitar la tierra.¹³²

Por último, quiero comentar que durante la fiesta del fuego nuevo que era celebrada entre los mexicas, nos dice Sahagún que las madres que se encontraban preñadas: "en su rostro o cara ponían una carátula de penca de maguey, [...] lo mismo hacían con los niños [...] y no los dejaban dormir poco ni mucho [...] porque decían que si los dexasen a ellos dormir, que se habían de volver ratones".¹³³ (Lámina III)

En este caso no estamos hablando de que los niños hayan de morir para tener un destino, sino más bien de una creencia que tenían los mexicas y era que si los padres no protegían a sus niños con sus máscaras o que si los dejasen dormir, ellos tendrían un destino que sería el de que se convertirían en ratones.

Comentarios al primer capítulo

A través del estudio realizado podemos afirmar, que las fuentes no proporcionan una edad exacta que pueda hacernos determinar, cuál es la edad en que un niño deja de serlo y se convierte en un joven, o cuántos años debía de tener un niño para poder ser llamado como tal, sólo contamos con el estudio realizado por Alfredo López Austin, en el que se puede hacer una aproximación de las edades, es mas ni siquiera estamos seguros de que los integrantes de la cultura mexicana tuvieran la división de las edades como nosotros la conocemos,

¹³¹ *Ibid.*, p. 64.

¹³² *Ibid.*, p. 64.

¹³³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 711.

incluso probablemente ellos sólo reconocieran dos edades la que se refiere a la madurez y otra que pudiera referirse a la inmadurez. Pues recordemos que en un momento se habla de la fortaleza de las personas mexicas, la cual iba se iba acrecentando con la edad y sólo los ancianos eran los hombres sabios, fortalecidos y poseedores de toda madurez, mientras que los demás sólo eran unos "muchachos de poco saber y valer", aunque esto es sólo una suposición. También pudimos corroborar la gran diferenciación de clases que existía dentro de la sociedad mexicana, la cual podía verse reflejada desde el mismo nacimiento, la educación, vestimenta, y castigos con los que reprendían los padres a los hijos, por realizar alguna falta. Por otro lado, es importante mencionar, que en el aspecto educativo, ningún mexicano dejaba de ver por su hijo, tratando que estuviera lo mejor educado posible, así fuera de la clase noble o los plebeyos, todos los padres de familia trataban de preparar a sus hijos de la mejor forma y nunca los descuidaban, llevándolos posteriormente a los templos a que recibieran una educación institucionalizada, es decir existía una educación en el hogar y otra en el templo.

Existían varios lugares a los que viajaba el alma, después de que el cuerpo moría, así, podía ser la forma como morían, la edad en que morían u otro aspecto el que determinara el lugar a donde viajaría el alma de algún niño muerto.

Finalmente queremos mencionar que, al hacer uso de las fuentes, apreciamos por un lado, que ellas manejan la información de acuerdo a los intereses que tenían cada uno por su parte, por otro lado, también influye la zona geográfica en donde se encontraban al realizar su recopilación. Es decir, encontramos similitudes, pero también diferencias al hacer uso de ellas. Por ejemplo lo que fray Bernardino de Sahagún informa sobre los niños mexicanos, casi siempre es referente a la clase dominante, tomando en cuenta, que los informantes de Sahagún pertenecían a la clase noble y que ellos sólo hablaban de lo que era su vida cotidiana, aunque Sahagún dedica muy poco a hablar de niños de la clase baja, nos introduce al conocimiento de la diferencia social que

existía en el mundo mexica, con ciertas diferencias de lo que nos presenta Motolinía, puesto que él enfoca más su estudio a los plebeyos.

II. LOS NIÑOS EN LA COSMOVISIÓN MEXICA

Hemos llegado a la parte en donde trataremos de hablar acerca de lo que significaba ser niño, en esta cultura antigua, pero no un niño inmiscuido en la sociedad, como ya lo vimos con anterioridad, sino el niño como portador de pureza, como mensajero y a la vez como ofrenda a los dioses, por ende entendemos también que algunos dioses de la misma forma tuvieron infancia.

Por esa razón, organizamos la información contenida en este capítulo en tres apartados, a través de los cuales hablaremos de aquellas divinidades que se presentan como infantes en los mitos y la historia mexicana, para lograr esto queremos apoyarnos en algunos mitos de los indígenas actuales. Posteriormente realizaremos un análisis de los mitos en donde se hable del origen de los sacrificios de niños y a la vez nos gustaría confrontarlo con lo que informan escritos históricos, para comparar las dos versiones y checar las similitudes y diferencias que existen entre éstas. Mientras que la última parte de nuestro capítulo estará dedicada a la fiesta que realizaban los antiguos mexicanos a los niños muertos y en este punto queremos profundizar en la idea de que algunos niños, después de muertos, tenían la oportunidad de regresar en esta fiesta y convivir con los vivos.

Los dioses niños.

Al intentar realizar un mejor estudio sobre el papel social y cosmogónico que presentaban los niños en la cultura mexicana, toca en este momento a nosotros, presentar el conjunto de deidades, que ante dicha cultura, aparecen como infantes. No es trabajo fácil, y más si tomamos en cuenta que existen divinidades que no presentan registros de su infancia, simplemente aparecen ya como jóvenes o bien como guerreros listos para pelear. Si recordamos este es el caso de Huitzilopochtli, quien al presentir que su madre corría peligro, nace ya como un guerrero dispuesto a luchar contra sus hermanos Coyolyauh y los centzonhuitznahuah, que amenazaban de muerte a él y a su madre.¹³⁴

¹³⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cil., t. I, p. 300-302.

Ya como niño apreciamos que en el *Códice Telleriano-Remensis*, el dios del maíz, Cinteotl, aparece bajo los rasgos de un niño (LAMINA IV). Reforzando esta representación, hasta la fecha se escuchan algunos mitos en donde se habla del nacimiento del dios del maíz y de que forma éste dios es representado como un niño. Para la región de Pajapan en Veracruz: "el dueño del maíz es un niño que junto con su pequeña mujercita, se encarga de proteger esta planta y proveer de su producto a los hombres. Su nombre es *Sí:ntiopilo, Sí:ntiopiltsin* (venerable hijo de mazorca)".¹³⁵ Añadiendo, que se le puede reconocer porque tiene su cuerpo hecho de maíz y sus cabellos son de mazorca. De él decían que había nacido de un huevo que había empollado una gallina, éste había sido cuidado por una pareja de ancianos, quienes lo querían mucho. Un día el niño del maíz decide emprender un viaje en busca de su verdadero padre y tuvo que pasar diferentes obstáculos que se le interpusieron en el camino. Logró encontrar a su madre, quien le dijo que su padre había muerto años atrás, él revive a su padre, él cual se convierte en venado y huye.¹³⁶

Cuando se habla de este dios en los mitos actuales, hay quienes afirman que el dios del maíz tiene la oportunidad de renacer constantemente: "Yo voy a renacer cada año. [...] Yo cada año, voy a hacerme pequeñito y luego creceré".¹³⁷ Probablemente por esa razón constantemente vamos a escuchar de éste dios como un niño o que aparezca con rasgos de infante.

En el *Códice Tudela* se precisa que Piltzintecuhtli, padre de Cintéotl, aparece como un niño: "El tercero día llamaban *yei calli* que quiere decir tres casas. El demonio propicio [que] en es[te] día tenían llamaban Piltzintecutli, q[ue] quiere decir señor niño de poca edad".¹³⁸ Entonces tenemos que Piltzintecutli aparece en las informaciones también como un niño, pero es Seler quien nos habla de la relación que existía entre los dos dioses: "Cinteotl, dios

¹³⁵ García de León, Antonio, "El universo de los sobrenatural...", *op.cit.*, p 300.

¹³⁶ Actualmente existen otros mitos, en los que se describe la forma en que nace el niño-dios del maíz. Entre los totonacos, por ejemplo, ese mito es muy diferente al que acabamos de citar, pues en él se menciona que este dios muere luego que nació y después vuelve a renacer. Ichon Alain, *La religión de los...*, *op.cit.*, p. 74-75.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 80.

¹³⁸ *Códice Tudela*, fol. 91. (2002).

del maíz [...] era hijo de Piltzintecuhtli, es decir del dios solar y al mismo tiempo idéntico a él”.¹³⁹ Al ser idénticos éstos dioses, podemos suponer que aparecen como niños.

Ahora bien otras divinidades tenían la capacidad de aparecer como niños, como adultos o como ancianos, en una u otra era. El caso más ilustrativo de esta situación lo presenta el dios Tezcatlipoca, quien: “durante la misma era de Tollan, [...] se presenta bajo varios aspectos, como niño, joven o anciano, aparentemente sin que las etapas de los ciclos afecten sus transformaciones”.¹⁴⁰

Una de esas apariciones en que Tezcatlipoca se manifiesta como niño fue durante la era de Tollan, como es sabido, ya en otras ocasiones Tezcatlipoca había intentado engañar a su hermano y eterno enemigo Quetzalcoátl, pero en esta ocasión fue cuando:

hallaron en un cerro un niño muy blanco y rubio y hermoso, que debía de ser algún demonio, y lo llevaron a la ciudad a mostrárselo al rey, cuando lo vido e mando a llevar otra vez de donde lo había traído [...] y el niño comenzó a podrirsele la cabeza, y del mal olor se moría mucha gente [...] y desde este tiempo quedó por ley que en naciendo alguna criatura muy blanca y rubia, siendo de edad de cinco años, la sacrificaban luego, y duró hasta la venida de los españoles.¹⁴¹

Entonces, tenemos en este pasaje además de la presentación de Tezcatlipoca como niño, un indicio de lo que pudo ser el comienzo de los sacrificios de niños.

Existió otro dios que si bien, no era un dios niño, sí era un dios que se encargaba del cuidado de los niños, me refiero al dios Ixtlilton, en cuyo templo: “había muchos lebrillos y tinajas de agua. Todas estaban atrapadas con tablas o cómales. Llamaban a esta agua *tillatlque* que quiere decir <<agua

¹³⁹ Seler, Eduard, *Comentarios al...*, *op.cit.*, t. II, p. 155.

¹⁴⁰ Olivier, Guilhem, “También los años pasan...”, *op.cit.*, p. 19.

¹⁴¹ Alva Ixtlilxóchitl, Fernando de, *Obras...*, *op.cit.*, t. I, p. 278-279.

negra>>”,¹⁴² se decía entonces que cuando algún niño se encontraba enfermo de cualquier cosa, lo llevaban a este templo y en ese lugar abrían una de las tinajas con que contaba el templo y daban a beber del agua negra al niño, comenta Sahagún que era de gran remedio, ya que el niño sanaba al beber dicha agua.¹⁴³ De esta forma, encontramos que los padres y las madres creían mucho en este dios para que aliviara a sus hijos cuando se encontraban enfermos, tenemos pues, un dios que sanaba a los niños.

Ahora bien, si tomamos en consideración que el nombre de esta deidad significa “pequeña cara negra”,¹⁴⁴ podríamos suponer, al tomar en consideración la cara, que es la pequeñez de ella lo que relacionaríamos con los párvulos, probablemente esa pudo haber sido una de las razones, por las que al templo de esta divinidad, eran llevados aquellos niños que padecían de alguna enfermedad. Por otro lado, diferentes autores concuerdan con la idea de que Ixtlilton es un aspecto del dios Tezcatlipoca, a decir de Olivier: “además del color negro, otro detalle que pueda apuntar a una similitud entre los dos dioses es el hecho de que a ambos revelan sus pecados”.¹⁴⁵ Y mas adelante apreciaremos que también al dios Tezcatlipoca se le sacrificaban niños en algunas fiestas.

¹⁴² Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit., t. I, p. 95-96.

¹⁴³ Dice el Dr. Max Shein que esta pudo haber sido la razón por la que la gente mexicana adoraba a este dios, ya que a él le encomendaban a sus niños enfermos, y el ritual dedicado al dios Ixtlilton, reflejaba el amor hacia sus hijos. Shein, Max, op.cit., p. 103.

¹⁴⁴ López Austin en Sahagún, Bernardino, *Historia general...*, op.cit., t. I, p. 205.

¹⁴⁵ Olivier, Guilhem, *Mockeries and metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca. Lord of the smoking mirror*, tr. Michel Besson, Boudler: University Press of Colorado, 2003, p. 189.

El sacrificio de niños en los mitos.

Según entendemos, en la cosmovisión mexicana todo nacimiento ha tenido un proceso. Se necesita de algo que pueda dar origen a otra cosa, de esta forma todas las cosas que conocemos y que se encuentran en la parte superior e inferior del mundo, como lo son: los hombres, las flores, el agua, la tierra, el fuego, el aire, la luna, el sol, las estrellas, el maíz, en fin fueron creadas por los dioses. Y la explicación de la creación de estas cosas podemos encontrarla en mitos, que hacen los miembros de las culturas para satisfacer la necesidad que siente el hombre por conocer su origen. En éstos mitos vemos claramente la idea del ofrecimiento. Es decir, primero se necesita de un ofrecimiento o sacrificio para crear. Sacrificio y creación van de la mano.

Era una persona la que se encargaba de dirigir dicho sacrificio, y otra era la víctima que se ofrecía a los dioses. Esta práctica era repetida cuantas veces fuera necesario para lograr los fines que buscaban. Menciona Alfonso Caso que los mexicas se sentían en deuda con sus dioses, porque en algún momento sus dioses se sacrificaron por ellos, así que tenían que pagar constantemente esa deuda como forma de agradecimiento y tenían que devolver el beneficio de su creación, entendiendo de esta manera que sólo existía una forma de devolverlo: el sacrificio: "sorbiendo el néctar mágico que se desprende de la sangre humana, pueden sentirse los dioses alimentados".¹⁴⁶

Es en esta parte del estudio donde nos interesa conocer el origen de los sacrificios de los niños, cómo y por qué se iniciaron, es así como a través de realizar las investigaciones pertinentes, apreciamos que éstos sacrificios también tienen su explicación mítica, así que vamos a desarrollar dicho mito que aparece en la *Leyenda de los soles*, en un apartado que tiene que ver con la caída de Tula y con el surgimiento de los mexicas.

El sacrificio de niños inicia cuando Huemac, último rey tolteca, juega a la pelota con los Tlaloque, los dioses de los mantenimientos y de las lluvias:

¹⁴⁶ Caso, Alfonso, *Los aztecas: su historia y su vida...*, op. cit., p. 11.

Jugó Huemac a la pelota, y jugó con los Tlaloque. Luego dijeron los Tlaloque: "¿Qué ganamos en el juego?" Y dijo Huemac: "Mis chalchihuites y mis plumas de *quetzalli*." Otra vez dijeron a Huemac: "Eso mismo ganas tu: nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*." Jugó Huemac y les gano. Fueron en seguida los Tlaloque a trocar lo que habian de dar a Huemac, esto es, elotes (mazorcas de maíz verde) y las preciosas hojas de maíz verde en el que el elote crece. Pero el no los recibió y dijo "¿Por ventura eso es lo que gane? ¿acaso no chalchihuites? ¿acaso no plumas de *quetzalli*? Llevaos esto" Dijeron los Tlaloque. Está bien. Dadle chalchihuites y plumas de *quetzalli* y tomad nuestros chalchihuites y nuestras plumas de *quetzalli*". Luego los tomaron y se fueron. Dijeron en seguida: "Bien está; por ahora escondemos nuestros chalchihuites; ahora padecerá trabajos el tolteca, pero nomas cuatro años." Luego heló, y en cuánto cayó el hielo, hasta la rodilla, se perdieron los frutos de la tierra. Heló en (el mes) Teucilhuitl; solamente en Tollan hizo calor de sol; todos los árboles, nopales y magueyes se secaron, todas las piedras se deshicieron, todo se hizo pedazos a causa del calor.¹⁴⁷

Sahagún en *La Historia general de las cosas de la Nueva España*, escribe las exclamaciones y súplicas que en el tiempo de la sequía hacía la gente hacia los dioses del agua:

todo esta perdido, no parece sino que los dioses Tlaloque lo llevaron todo consigo y lo escondieron donde ellos están recogidos, en su casa, que es el paraíso terrenal, [...] ¡Oh señor, siquiera, concédeme esto, que los niños inocentes que aún no saben andar [...] sean proveídos de las cosas de comer [...] Ninguna ofensa han hecho ni saben lo que es pecar, ni han ofendido a los dioses del cielo, ni a los del infierno.¹⁴⁸

Y continuaban con sus ruegos hacia las divinidades y sobre todo a las que habitaban los cerros:

¹⁴⁷ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y...* *op.cit.*, p. 126.

¹⁴⁸ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia General...* *op.cit.*, t. II, p. 506-507.

llamo y ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo, oriente, occidente, septentrión, austro. Y los que habitáis en las concavidades de la tierra o en el aire o en los montes altos o en las cuevas profundas, que vengáis a consolar a esta pobre gente y a regar la tierra.¹⁴⁹

En *Los Anales de Cuauhtitlan*, se menciona que no fueron cuatro sino siete años lo que duró la sequía y el hambre: “Fueron siete los años de hambre y por eso dondequiera, de una manera estable todo fue aflicciones y muertes de hambre”.¹⁵⁰

Al respecto Michel Graulich, menciona que en este momento es el hambre lo que sustituye a la abundancia, siendo esto resultado, no de un acontecimiento estacional: “resulta del total desarreglo de la “máquina mundial”. En la capital de los toltecas se ahogan de calor mientras que en otras partes hiela”.¹⁵¹ Graulich nos presenta los extremos del mundo que produjeron un desequilibrio y con ello se devino la catástrofe, las heladas por un lado, el calor por el otro, esto entonces no podría haber sido producido por un cambio climático puesto que no afectó de la misma forma. No entendemos bien esta propuesta, pues que otra cosa podría causar –en hechos reales- la falta de lluvias.

Continuando con el desarrollo de nuestro mito, encontramos que se revirtió la fortuna contra Huemac y su pueblo y se cumplió lo que sentenciaron los dioses Tlaloque, pues pasando los cuatro años vuelven a aparecer:

Al cumplirse los cuatro años que tuvieron hambre, se aparecieron los Tlaloque en Chapoltepec, donde hay agua. Debajo del agua salió un *xillotl* (maíz tierno) mascado. Ahí está viéndolo un señor tolteca, que luego cogió el *xillotl* mascado y lo mascó. Debajo del agua, salió un sacerdote de Tláloc,

¹⁴⁹ *Ibid.*, t. II, p. 319.

¹⁵⁰ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y...*, *op.cit.*, p. 13. Revisando la información que se proporciona tanto en *La leyenda de los soles* como en los *Anales de Cuauhtitlan* pudimos constatar que se están refiriendo a la misma sequía.

¹⁵¹ Graulich, Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo...* *op.cit.*, p. 217.

que le dijo: "Villano, ¿has conocido aquí?" Dijo el Tolteca: "Si amo nuestro, ha mucho tiempo que nosotros lo perdimos." Y dijo (aquel): "Esta bien, siéntate, mientras yo hablo al señor." Y otra vez se metió en el agua, mas no tardó: volvió a salir y trajo una brazada de buenos elotes. Luego le dijo: "Villano, toma esto y dáselo a Huemac. Piden los dioses a los mexicanos la hija de Tozcuecux; entretanto la comen, irá el tolteca comiendo un poquito de ella, pues ya se acabará el tolteca y ya se asentará el mexicano. Irán a entregarla en Chalchiuhcolihyan, en Pantitlan."¹⁵²

De la misma forma, en la traducción que John Bierhorst hace del *Códice Chimalpopoca* se habla de la aparición de los Tlaloque.¹⁵³

Guilhem Olivier al hablar de los juegos de pelota, nos hace mención también del juego entre Huemac y los Tlaloque: "Solo gracias al sacrificio de la hija del señor Mexica se modifica la rabia de los Tlaloque y la prosperidad es restaurada".¹⁵⁴ Aquí vemos como, sólo por el orgullo de Huemac se revierte la prosperidad a los toltecas y necesitan de un sacrificio para reparar el desprecio hecho por Huemac a los Tlaloque. En *Los anales de Cuauhtitlan* intentamos ubicar este episodio y nos encontramos que Huemac es quien tiene que sacrificar a sus hijos y no Tozcuecux como se menciona con anterioridad: "Luego los demonios pidieron los hijos legítimos de Huemac".¹⁵⁵ El debía sacrificar a sus propios hijos para pagar la deuda que tenía con los dioses de la lluvia.¹⁵⁶ Consideramos que esto suena más lógico pues fue Huemac quien despreció a los dioses de los mantenimientos y de las lluvias, por esa razón decide llevar al sacrificio a sus propios hijos: "quien fue a dejarlos en Xochiquetzalyyapan (la acequia de Xochiquetzalli), y en Huitzcoc, para pagar con los pobres niños. Allí por primera vez comenzó la gran matanza que estuvo

¹⁵² *Códice Chimalpopoca...*, *op.cit.*, p. 126.

¹⁵³ *Códice Chimalpopoca. History and Mitology of the Aztecs. Codex Chimalpopoca*, trans. John Bierhorst, Tucson y Londres, The University of Arizona Press, 1992, p. 157 La traducción de este pasaje que John Bierhorst realiza, corresponde totalmente con la traducción que realiza Velázquez del *Códice Chimalpopoca*.

¹⁵⁴ Olivier, Guilhem, *Mockeries and metamorphoses...*, *op.cit.*, p. 141.

¹⁵⁵ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y...*, *op.cit.*, p. 13.

¹⁵⁶ Graulich, Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo...*, *op.cit.*, p. 218.

habiendo de hombres en sacrificio”.¹⁵⁷ De acuerdo con lo escrito en esta misma obra, dicho sacrificio no funciona y entonces los Tlaloque piden otro sacrificio. ¿Por qué nos dicen que el sacrificio del Huemac no funciona, si el fue quien despreció a los Tlaloque?, no lo sabemos, lo único que sabemos es que le informan a Huemac la solicitud de los Tlaloque de otro sacrificio.

Huemac es informado que los Tlaloque solicitan, según *La Leyenda de los soles*, a la hija del Señor mexica y aunque lloroso y triste, pues sabía que el fin de Tollan se acercaba, decide cumplir con lo que piden los dioses de la lluvia:

Luego despachó a Xicococ dos de sus mensajeros, el llamado Chiconcóhuatl y Cuellachcóhuatl, que fueron a pedir la doncella de los mexicanos nombrada Quetzalxotzín, la cual no era grande, era todavía niña. Fueron a Xicococ y dijeron: “Acá nos envía Huemac, que dice que se aparecieron los Tlaloque y piden una doncella de los mexicanos.” Luego los mexicanos ayunaron cuatro días y trajeron luto por muerto. Así que transcurrieron los cuatro días, la llevaron a Pantitlán: la acompañó su padre: luego la sacrificaron. Otra vez se aparecieron ahí los Tlaloque a Tozcucuec y le dijeron: “Tozcucuec, no tengas pesadumbre, solo tu acompaña a tu hija. Destapa tu calabacilla.” Ahí pusieron el corazón de la hija y los diferentes alimentos: y le dijeron: “Aquí está lo que han de comer los mexicanos porque ya se acabará el tolteca.” Al punto se nublo e inmediatamente llovió y llovió muy recio: en cuatro días que llovió cada día y cada noche, fue sorbida el agua. Brotaron luego las diferentes hierbas comestibles [...] se hizo redonda la mata de maíz y temprano se dio el humano mantenimiento [...] En 1 tecpal desapareció el tolteca; entonces entró Huemac en Cincalco.¹⁵⁸

Obviamente Huemac se encontraba muy triste y en *Los Anales de Cuauhtitlan* nos hablan sobre la suerte que tuvo el desdichado, al ver que por su soberbia se acercaba el fin de los Toltecas:

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 13.

¹⁵⁸ *Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y...*, *op.cit.*, p.126 – 127.

En este año 7 *tochtli* Huemac se dio la muerte; se ahorcó de desesperación en la cueva de Chapollépec. Primero se entristeció y lloró y cuando ya no vió a ningún tolteca, que detrás de él se acabaron, se suicidó.¹⁵⁹

Aunque sabemos que existieron muchos periodos de sequía a lo largo de la historia, es este periodo, al que se refieren las informaciones sobre el surgimiento de los sacrificios de los niños; al analizar el mito que aparece en *La leyenda de los soles*, apreciamos que fue en ese momento cuando surgen los sacrificios de los niños, pues los Tlaloque piden el sacrificio de los hijos legítimos de Huemac, él los sacrifica, pero al no servir ese sacrificio, según lo escrito en *El Códice Chimalpopoca*, los Tlaloque pidieron el sacrificio de la hija de un señor mexicana, plasmando la sucesión de poder del tolteca al mexicana. Al respecto Michel Graulich escribe:

Los mexicas afirman pues su presencia en Tollan: es gracias a ellos que vuelven las lluvias y la fertilidad, y es el dueño del lugar por excelencia [...] A los mexicas les importaba legitimar su dominio y por tanto, emparentarse al "poderío tolteca" pero querían mostrar al mismo tiempo que este poderío estaba cumplido y que principiaba otra edad, la suya [...] Se relata el fin de Tollan en breve pero con alusiones que dan testimonio de una utilización y manipulación muy adecuadas de los datos míticos.¹⁶⁰

Este mito narra el surgimiento de los sacrificios de los niños dedicados a los Tlaloques y a las divinidades de la lluvia. Y no sólo eso, también trata de afirmarnos que es éste el origen de todos los sacrificios humanos que se realizaron en las antiguas culturas mesoamericanas, esto es algo que dudamos puesto que se tiene conocimiento de sacrificios que tienen que realizar los hombres como ofrenda y respuesta a las demandas que hacían a sus dioses, ya anteriormente a este suceso.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 15.

¹⁶⁰ Graulich, Michel, *Quetzalcoatl y el espejismo...*, *op.cit.*, p. 233-234.

Consideremos también en este punto las reflexiones que realiza Michael Garulich, cuando se refiere a la caída de Tula, puesto que él se basa más bien en términos históricos, no climáticos, considerando que no es el clima lo que hace que devenga la caída de los toltecas, sino el caminar de los hechos reales.

Por otro lado, apreciamos que existen similitudes y diferencias entre la versión mítica y la histórica de los hechos que se suscitan en Tula, sabemos que se trata del mismo hecho, puesto que intervienen los mismos personajes, pero aún así ciertas cosas cambian de una versión a otra.

Finalmente, en este mismo apartado tenemos clara la manipulación política de información que se dio por parte de los mexicas, al querer presentarse como los únicos herederos de los toltecas, para hacer ver a todos los pobladores que su era de poderío comenzaba, puesto que ellos habían salvado al mundo de la sequía y habían ayudado a establecer el orden en la tierra.

La pequeña fiesta de los muertos.

El origen de la fiesta de los muertos es muy antiguo, si nos remontamos a la época prehispánica encontraremos los vestigios de las primeras fiestas que los hombres realizaban en conmemoración a sus difuntos.

En este apartado pretendemos describir los rituales que se realizaban en dicha fiesta y tener en cuenta que existían dos fiestas dedicadas a los muertos; una para los niños y la otra para los adultos.¹⁶¹

Nos dice Durán que los mexicas realizaban dos fiestas dedicadas a los muertos. A la primera la llamaban *Miccailhuitontli* (Fiestecita de muertos, o fiesta de los muertecitos), en dicha fiesta se realizaban todo tipo de ofrendas; desde cacao, cera, aves, y fruta, todo esto dedicado a los niños que ya habían perecido: "A ocho de agosto, según nuestra cuenta, celebraban estas naciones el mes noveno de su año, por el orden de veinte días, como los demás. Llamaban a la dicha fiesta que en principio de este mes celebraban, con todo regocijo posible, *Miccailhuitontli*".¹⁶²

Es importante mencionar que Durán dice que existen dos razones por las que esta fiesta es considerada pequeña. La primera, mencionada con anterioridad y que se refiere a que la fiesta está dedicada a los muertos pequeños. La segunda razón por la que la consideraban pequeña, era porque decían que esta fiesta era menor que la siguiente, que era una celebración dedicada a las personas que habían muerto siendo ya adultas.¹⁶³

En el *Códice Magliabechiano*, también nos informan sobre la fiesta dedicada a los niños muertos:

Esta fiesta se llamaba *Michaylhuitl*, que quiere decir fiesta de muertos porque en ella se celebraba la fiesta de los niños muertos y bailaban con gran tristeza y sacrificaban niños el demonio que en ella se festejaba era *tillaciuan*

¹⁶¹ Durán, fray Diego, *Historia de las Indias...*, *op.cit.*, p. 269.

¹⁶² *Ibid.*, p. 269.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 268.

[Tillacahuan] que quiere decir de quien somos esclavos es el mismo que tezcatlipocatli.¹⁶⁴

En la segunda fiesta de muertos, que correspondía a las personas adultas y que se realizaba al día siguiente de la fiesta de los niños muertos, se ofrecía lo mismo, aunque también nos informa Durán se veneraba a todos los "santos":

Preguntando yo por que fin se hacia aquella ofrenda el día de los Santos respondieronme que ofrecían aquello por los niños, que así lo usaban antiguamente y habíase quedado aquella costumbre. Y preguntando si habían de ofrecer el mismo día de difuntos dijeron que si por los grandes [...] vide patentemente celebrar las fiestas de los difuntos chica y grande.¹⁶⁵

Tovar al respecto, menciona que a este mes se le llama *Tlaxochimaco*, pero que: "también se le conoce este período como *Miccailhuitontli*, "pequeña fiesta de los muertos"; celebrada con ofrendas de flores y sacrificios de infantes".¹⁶⁶

Paso y Troncoso, quien hace los comentarios al *Códice Borbónico*, escribe sobre la fiesta *Miccailhuitontli*, explica también las razones por las que ésta celebración era llamada así, dice que:

El mes *Mikkailhuitontli* o *Tlaxochimaco*. Numen *Cihuacoatl*.- Dos nombres dan al mes, con variantes [...] El primero significa "la pequeña fiesta de los muertos" algunos le dicen *Mikkailhuitontli* que quiere decir lo mismo y otros limitabanse a enunciarla con el nombre de *Mikkailhuittl*, quitando el diminutivo, y así vale tanto como decir simplemente "la fiesta de los muertos" [...].-

¹⁶⁴ *Codex Magliabechiano*, *op.cit.*, p. 36. Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la...*, p.38. En la descripción que realiza Cervantes de Salazar, se aprecia gran similitud con lo que informa este Códice, agregando sólo que esta fiesta caía el ocho de agosto.

¹⁶⁵ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 269- 270.

¹⁶⁶ Tovar, fray Juan de, *Historia y creencias de los indios de México*, ed., prolog. y comentarios de José J. Fuente del Pilar, Madrid, Miraguano, 2001.

Respecto al motivo de haber dado estos nombres a la veintena los autores discurren así. Que le dijeron *Mikkailhuitontli* por ser preparación para la fiesta siguiente, o tal vez porque la dedicaban a los muertos párvulos.¹⁶⁷

De la misma forma, Graulich refiere que esta celebración era llamada así porque era una fiesta pequeña comparándola con la siguiente, que ya era más grande: "Durán y Tovar estiman que la veintena se llamaba la fiesta menor de los muertos porque era la de los niños fallecidos, pero sabemos que el diminutivo indica únicamente que la fiesta es menor comparada con la siguiente".¹⁶⁸ Ante esta situación, sabemos que Graulich realizó un estudio etimológico del término *Miccailhuitontli*, y es en lo que se basa para decir que esta fiesta únicamente es llamada así porque es menor a la que sigue, de esto estamos un poco dudosos, puesto que las fuentes nos presentan ya esa explicación, y algunas además agregan, que es nombrada de esta forma porque esta dedicada a niños.

Al revisar lo que fray Bernardino de Sahagún informa sobre esta fiesta, vemos que sólo la nombra *Tlaxuchimaco*, y de ella describe la ofrenda de flores, incienso, comida y los adornos de guirnaldas dedicados al dios Huitzilopochtli.¹⁶⁹

Comentarios al segundo capítulo

De este capítulo podemos notar varias cosas que consideramos importante mencionar. Primero, vemos que la cultura tolteca aparece históricamente como un poderío, que se apaga junto con la presencia de una sequía que duró cuatro años aproximadamente. Según lo escrito en el mito que nos presenta *La leyenda de los soles*, es gracias a los mexicas que se restauran las lluvias y con ello la fertilidad, pretendiendo con esto quedarse como herederos del pueblo tolteca. Es decir, claramente notamos que los mexicas se sirven de este

¹⁶⁷ Del Paso y Troncoso, Francisco, en *Códice Borbónico...*, op.cit., p. 124-125.

¹⁶⁸ Graulich, Michel, *Mitos y rituales...*, op.cit., p. 410.

¹⁶⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit., t. 1, p. 150.

hecho para dar a entender que ahora ellos serán los dominantes de los demás pueblos.

Segundo, que los niños no eran solamente individuos que pertenecían a esta sociedad, su significado a los ojos de los pobladores, iba mas allá de eso. Vamos descubriendo a través de este capítulo que los adultos consideraban que los niños podían tener la capacidad de ser mensajeros y tener cierto contacto con los dioses. Considerando que también existían dioses que podían manifestarse como niños, por sus características físicas que se muestran en las representaciones y por la pureza que su persona podría tener.

Tercero, los mexicas tenían la idea de que cuando un niño moría, tenía la oportunidad de volver a vivir en otra era, de bajar al mundo terrenal para convivir con los vivos o de ayudar a los dioses en sus actividades. Por esa razón la gente los seguía conmemorando y para dicha conmemoración tenían una fiesta dedicada a los niños muertos, lamentablemente la información proporcionada por las fuentes sobre esta fiesta es muy escasa, al grado de que se llega a confundir la verdadera finalidad de la fiesta. Pero ahora sabemos que desde hace muchos años se realizaba una división de las fiestas de muertos, una para adultos, la otra para niños y que inclusive en la fiesta de niños también se realizaban algunos sacrificios de niños.

III. LOS SACRIFICIOS DE LOS NIÑOS EN LOS RITUALES.

En este momento llegamos al punto central de nuestro trabajo, en donde describiremos los rituales que acompañaban a los sacrificios de niños. Mencionaremos las características que debían cumplir los niños que eran ofrendados, en qué fiestas se realizaban dichos sacrificios, a qué deidades se realizaban, cuál era el significado, cuáles los motivos, los lugares en que se sacrificaban, el tipo de sacrificio que tenían los niños y quiénes los llevaban a cabo.

Además, en este capítulo pretendemos conjuntar fuentes escritas, pictográficas y arqueológicas, esto no es cosa fácil, al considerar que la forma de abordar el estudio de cada uno de los campos es diferente y por esa razón trabajaremos sobre el trabajo ya realizado, haremos una comparación de la información que nos proporciona cada una y finalmente consideraremos si se adecuan unas con otras.

Los testimonios de la arqueología.

Los hallazgos arqueológicos han sido en gran medida apoyo en la investigación histórica, ya que mediante ellos se puede corroborar parte de lo que nos informan las fuentes escritas. Por esa razón decidimos incluir en este trabajo la información, que proporcionan las investigaciones realizadas en tres diferentes lugares, ubicados al centro de la Ciudad de México, en los que se han encontrado restos de niños: Templo Mayor, Tlatelolco y en la Catedral metropolitana, cabe mencionar que las ofrendas que se hallaron en los tres lugares estaban conformadas por restos óseos de niños y por otros materiales que han sido asociados con los dioses de la lluvia. Vamos a informar entonces, dónde se encontraron dichas ofrendas, cuál era su contenido y la interpretación que se le ha dado a estos materiales, sobre todo a los restos óseos.

Primero, abordaremos la ofrenda número 48 encontrada en el Templo Mayor en el mes de julio de 1980 en la esquina Norte del Templo dedicado a Tláloc.

La ofrenda está constituida por restos óseos infantiles de 42 individuos, que aparentemente se encontraban dispersos, y por otros materiales asociados a las divinidades del agua, entre las que podemos citar jarras de tezontle, cuentas de piedra verde, conchas marinas, recipientes, fragmentos de madera, copal, huesos de ave, cantidad de figurillas ovaladas en piedra verde que medían de 10 a 40 cm, etc.¹⁷⁰ Y algunos de los restos infantiles parecían portar ciertos objetos, como discos a la altura del pecho y cuentas de piedra verde dentro de la boca.¹⁷¹

El segundo lugar en el que podemos apreciar restos infantiles es en Tlatelolco, hallazgo que se hizo durante las excavaciones del Proyecto Templo Mayor realizadas entre 1987 y 1989. Ahí se encontraron los restos óseos de 41 individuos. La ofrenda en su conjunto, presentaba elementos relacionados con las divinidades del agua, del maíz, la tierra, el fuego, etc. El hallazgo se hizo al pie del templo dedicado al culto del dios Ehécatl Quetzalcóatl, dios del viento y es quien anuncia las lluvias, considerado como uno de los tlaloques o ayudante de Tláloc.¹⁷²

El tercer hallazgo es una ofrenda que fue hallada en el subsuelo de la Catedral metropolitana, conformada por dos depósitos de entierros humanos. En el primero se encontraron los restos de tres infantes colocados dentro de una caja fragmentos de cómales, cajetes, de una olla, un brasero, una placa de cerámica, restos de pigmento azul, una cuenta de piedra verde, huesos de aves y trozos de carbón.¹⁷³ Este entierro fue encontrado a unos 7 u 8 metros de profundidad debajo del atrio de la Catedral.

Ya en el segundo depósito fueron encontrados restos de un sólo individuo, sin que tuviera algunos otros elementos a su alrededor.

Es importante mencionar que de la mayor parte de los restos óseos, se logró saber la edad, el sexo y las enfermedades que pudieron haber padecido,

¹⁷⁰ Roman Berrelleza, Juan Alberto, *Sacrificio de niños...*, op.cit., p. 40.

¹⁷¹ López Luján, Leonardo, *Las ofrendas del...*, op.cit., p. 199.

¹⁷² Román Berrelleza, Juan Alberto y Alfonso Torre Blanco, "Los sacrificios de niños en...", art.cit., p. 30.

¹⁷³ López Arenas, Gabino, *Rescate arqueológico...*, op.cit., p. 67.

gracias a los estudios de ADN,¹⁷⁴ realizados en dichos individuos se logró saber ésta información. Los estudios fueron realizados sobre todo en huesos y dientes, lugares en donde se puede mantener por mucho tiempo, una porción del material genético.¹⁷⁵

Gracias a esto, se determinó que el primer hallazgo estaba constituido por 42 individuos de entre los dos y siete años de edad, veintidós son de sexo masculino, seis de sexo femenino y de los diez restantes no se pudo establecer el sexo.¹⁷⁶

Del segundo hallazgo, se pudo determinar que 30 de los 41 eran niños. No se especifica el sexo de los niños. Los demás eran adolescentes y adultos.¹⁷⁷

A través del estudio realizado a los restos óseos pudieron determinar la edad y el sexo de los infantes, pertenecientes al tercer hallazgo, el primer individuo de cuatro años, el segundo de seis y el tercero de ocho años de edad, los tres eran de sexo masculino.¹⁷⁸

De acuerdo a los estudios de los restos óseos pertenecientes a infantes de las tres ofrendas, se aprecia que hay características similares entre ellos, una de ellas es la deformación cefálica intencional, y la otra es que se trataba de individuos que padecían ciertas enfermedades.¹⁷⁹

Es decir, niños que estaban enfermos al momento de ser sacrificados u ofrendados. La mayoría tenían anemia por deficiencia de hierro, asimilación imperfecta de nutrientes, enfermedades gastrointestinales, parasitismo y a esto le agregamos que casi todos padecían de enfermedades dentales, pues presentaban lesiones por caries, y se cree que al ingerir alimentos, éstos niños padecían de dolores agudos.¹⁸⁰

¹⁷⁴ "El ADN es la molécula responsable del almacenamiento y transmisión de los caracteres genéticos en los seres vivos", Román Berrelleza, Juan Alberto y Alfonso Torre Blanco, "Los sacrificios de niños...", art.cit., p. 31.

¹⁷⁵ Ibid., p. 31.

¹⁷⁶ López Luján, Leonardo, *Las ofrendas...*, op.cit., p. 200.

¹⁷⁷ Román Berrelleza, Juan Alberto y Alfonso Torre Blanco, "Los sacrificios de niños...", art.cit., p. 30.

¹⁷⁸ López Arenas, Gabino, op.cit., p. 67.

¹⁷⁹ Ibid., p.68.

¹⁸⁰ Ibid., p. 68.

Como podemos darnos cuenta, ésta es una información que no proporciona ninguna de las fuentes escritas, entonces es muy importante hacer notar, que algunos de los sacrificados a las divinidades de la lluvia, según la información proporcionada por esta disciplina y de acuerdo a aquellas características que presentaron los restos óseos, encontrados en estos tres lugares, eran niños que se encontraban enfermos.

Las representaciones en los códices.

Los códices son instrumentos muy valiosos para la interpretación histórica, gracias a ellos, podemos validar diferentes pasajes e informaciones que se encuentran escritos en las diversas fuentes.

En este caso pretendemos realizar un análisis de dos láminas, que representan la procesión en la que llevaban a los niños rumbo al sacrificio en honor a los dioses de la lluvia. De las láminas, la primera pertenece a los *Primeros memoriales* y la segunda se encuentra en el *Códice Borbónico*. Estas son las únicas láminas que hasta donde sabemos, representan sacrificios de niños.

Códice Borbónico.

En la actualidad, el *Códice Borbónico*, se encuentra en el Palacio de Borbón de la Cámara de Diputados, en París. Es una obra pictórica, doblada en forma de biombo y realizado en papel amate. Contiene 36 láminas y consta de cuatro secciones.

Actualmente existe cierta polémica en cuanto a la época de confección de dicho códice, ya que investigadores como Fernando Ramírez, Eduard Seler, Francisco del Paso y Troncoso, etc., coinciden con el hecho de que dicho códice es de la época prehispánica tardía, atreviéndose a sugerir que probablemente date de 1507. Autores más recientes como Vaillant, Burland y Toscano, siguen la misma línea asegurando que el códice es de origen prehispánico.

En 1959 Donald Robertson publica una obra en la que pone en tela de juicio el origen prehispánico del códice, del que hablan los autores antes mencionados. Y menciona que el *Códice Borbónico* es una reedición transformada de un códice prehispánico, al que se le comienzan a infiltrar elementos europeos.¹⁸¹

¹⁸¹ Noguez, Xavier, "Apuntamientos sobre la polémica en torno a la época de confección del *Códice Borbónico*", en *Expresión Antropológica*, núm. 9, México, 1992, p. 12.

Mientras tanto, Xavier Noguez propone que este códice pudo haber sido una reedición que los conquistadores mandaron a realizar, y que fue copiada por varios tlacuilo de una o varias pictografías prehispánicas, y de esa forma se podrían explicar los elementos prehispánicos que mencionan unos autores y los elementos europeos que mencionan otros.¹⁸²

Ahora bien, hablando del *Códice Borbónico*, vamos a analizar la lámina 25 que representa la fiesta de la veintena de *Huey Tozoztli*.

Se aprecia en esta lámina la imagen de un jeroglífico en forma de cerro acostado, interpreta Johana Broda que son: "las fauces abiertas del cerro, que conducen al interior de la tierra, el Tlalocan".¹⁸³ En el interior de este cerro se encuentra un santuario de forma cuadrangular y dentro de ese santuario está la imagen del dios Tláloc. Francisco del Paso y Troncoso, quien realizó comentarios al *Códice Borbónico*, se basa en lo escrito por Juan Bautista Pomar, al mencionar que probablemente se trate de la representación del cerro Tláloc, puesto que era en ese lugar en donde se encontraba el santuario dedicado a ese dios,¹⁸⁴ como aparece representado en este códice.

En la lámina se desarrollan dos escenas. En la primera, se representa una procesión en la que participan tres personas que se encaminan hacia el cerro antes citado. (Lámina IV) El primer personaje lleva cargando a cuestas a un niño, a modo de *tameme*, que va perfectamente ataviado con papeles en la cabeza, al igual que el sacerdote que va detrás de ellos. Este personaje lleva a la criatura envuelta en una manta y sosteniéndola con la frente. Al parecer el cargador es una persona común, puesto que el sacerdote y el niño llevan sus cuerpos teñidos de color negro. (Lámina V)

Además, el cargador lleva en la mano un bastón largo, redondo y grueso, hecho de junco, adornado con papeles y goteado con *ullí*.

Al niño que llevan a sacrificar y que iba ataviado con papeles le daban el nombre de *tlaka-teteuitl*: "es decir, la persona que llevaba esos papeles

¹⁸² *Ibid.*, p. 20.

¹⁸³ Broda, Johana y Arturo Montero, *coords.*, *La montaña en el pasaje ritual*, México, CONACULTA-INAH, 2001, p. 298.

¹⁸⁴ Del Paso y Troncoso, Francisco, en *Códice Borbónico*, *op.cit.*, p.111.

dedicado a la divinidad".¹⁸⁵ Cuando del Paso y Troncoso realiza sus comentarios al *Códice Borbónico*, se basa también en los *Primeros memoriales*, de esta forma encontraremos más adelante que es el mismo término para nombrar a los niños, el que se maneja en los *Primeros memoriales*.¹⁸⁶

El tercer personaje es el sacerdote que va detrás del cargador y el niño, éste lleva una bandera y como ya mencionamos iba su cuerpo teñido de negro. Escribe Paso y Troncoso que precisamente esa era la función de los abanderados, participar en procesiones.

En la segunda escena, apreciamos tres personas más, al parecer personas comunes ya que sus atavíos así lo demuestran. Un hombre y una mujer que lleva cargando a una criatura en su espalda, y que a diferencia del niño mencionado con anterioridad, este niño no lleva atavío alguno. Christopher Couch, al realizar sus comentarios sobre esta lámina menciona que ésta escena de la madre cargando a su hijo puede relacionarse con lo que menciona Durán en su obra, de que todos los niños que habían nacido un año antes, eran llevados al templo para su purificación.¹⁸⁷

Los tres se encaminan a presentar sus ofrendas, que consisten en tamales y el hombre lleva cargando antorchas, que aún no van encendidas pues probablemente eran para uso dentro del templo.¹⁸⁸

Por los elementos incluidos en esta representación, como son el cerro, la divinidad Tláloc, el niño que llevan cargando, la procesión, los papeles con que iban ataviados dos de los personajes, la bandera, etc., se trata de la representación de la procesión de un niño que llevan a sacrificar en honor a Tláloc, y aunque existían otros cerros a los que llevaban a sacrificar a los niños, probablemente como ya se anotó con anterioridad, se trate del cerro Tláloc, ya

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 111.

¹⁸⁶ En los comentarios que Ferdinand y Anders hacen al *Códice Borbónico*, mencionan que la traducción para el término de estos niños que iban a ser sacrificados en honor a Tláloc, corresponde a la siguiente "los nobles niños que se llamaban figuras de papel en forma humana", *Códice Borbónico, El libro del ciuacoatl homenaje para el año del fuego nuevo: libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, comentarios de Ferdinand Anders y Marleen Jensen, México, FCE, p. 193.

¹⁸⁷ Couch, Christopher. "Images of the Common Man in the Codex Borbonicus", en *ECN*, v. 17, México, UNAM, IIH, 1984, p. 94.

¹⁸⁸ *Códice Borbónico, Descripción...* *op.cit.*, p. 113.

que aquí tenemos el santuario del dios del mismo nombre, el cual aparece en la representación del *Códice Borbónico* y que coincide con la descripción del cerro Tláloc que realiza Durán en su obra.¹⁸⁹

Primeros memoriales.

Es fray Francisco de Toral Provincial electo y gran conocedor de los asuntos de los antiguos habitantes de estas tierras, quien le pide a Sahagún que escriba todo lo que considere útil para la doctrina y cultura de estos naturales de Nueva España. De inmediato redacta un extenso cuestionario en el que abarca todos los puntos que le interesa averiguar. Pasa tres años en Tepepulco (1558 – 1560) recogiendo y ordenando los materiales originales de su libro. En aquel pueblo se rodeó de indios, quienes le informaron de todo cuanto sabían de la historia de su raza; de Tepepulco salió ya con cuatro capítulos que después se convertirían en otros libros.

Esta primera información que Sahagún logra recabar en este pueblo de Tepepulco, es lo que conocemos como *Primeros memoriales*. Esta obra contiene sólo los esbozos y los informes en náhuatl de los informantes indígenas.¹⁹⁰ Este borrador, está conformado por imágenes pictóricas, un catálogo de dioses y rituales, información calendárica y astronómica y además está escrito en náhuatl. El original de dicho documento se guarda en las Biblioteca de la Real Academia de Historia y del Real Palacio.

De este documento nos interesa realizar el análisis de una de sus láminas que corresponde a la fiesta del mes *Atlcahualo*.

Se informa en los *Primeros memoriales* que en el mes *Cuauitlehua* (*Atlcahualo*), el día primero de febrero de nuestro calendario se celebraba la fiesta en honor a los Tlaloque, y que era en esta fiesta donde los macehuales pagaban sus deudas en las cumbres de los cerros. Así, llevaban a morir a los niños (a quienes llamaban *tlacateteuhme*, "que quiere decir hombres con

¹⁸⁹ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 199-200.

¹⁹⁰ Martínez, José Luis, *El Códice Florentino y la Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Archivo General de la Nación, (Documentos para la historia), 1982, p. 8.

ornamentos”), e iban en procesión, siendo los viejos de Tláloc los que dirigían a la gente mientras cargaban al niño.¹⁹¹

En la lámina podemos apreciar la representación de la procesión en la que los sacerdotes y gente del pueblo acompañaban a los niños que iban a morir en honor a los dioses de las lluvias. (Lámina VI)

Si observamos, la lámina tiene diferentes componentes con significado propio cada uno. Por ejemplo, desde la casa que se encuentra en el extremo inferior izquierdo salen unas huellas de pies humanos, que pasan debajo de las plantas de los pies de dos sacerdotes y continúan hasta llegar al jeroglífico de un cerro, que se ubica en el extremo superior derecho.¹⁹² Esas huellas demuestran el camino que sigue la procesión, el lugar desde donde salen hasta llegar a alguno de los cerros de los que nombra Sahagún, en donde el niño iba a ser sacrificado.

Los tres sacerdotes que se aprecian van en procesión y cada uno lleva cargando diferentes cosas. El primero lleva un *chicauaztli* de color azul en una mano y en la otra lleva una bolsa de copal, propio de sacerdotes. El segundo lleva un *tecpatl* en una mano y en la otra también su bolsa de copal. El tercer sacerdote lleva cargando a cuestas a un niño envuelto en una manta azul que amarra a su frente, y en una de sus manos lleva un caracol con el que creemos va produciendo algunos sonidos: “Iban tañendo, cantando y bailando delante de ellos”.¹⁹³ El niño además, va ataviado con papeles de diferentes colores, nos dice Sahagún que depende el cerro en donde iba a ser sacrificado, era el color del papel que adornaba al niño.¹⁹⁴ Ahora bien, en otra traducción de los *Primeros memoriales* estos niños son llamados “papeles humanos sacrificatorios”,¹⁹⁵ precisamente por esos papeles que adornaban a los niños durante la procesión.

Los sacerdotes que van juntos visten de azul y traen cargando en su espalda un *yetecomatl*. Nos damos cuenta de que tanto en la representación

¹⁹¹ Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros...*, *op.cit.*, p. 21. (1974)

¹⁹² *Ibid.*, p. 21.

¹⁹³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 135.

¹⁹⁴ *Ibid.*, t. I, p. 177.

¹⁹⁵ Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros...*, *op.cit.*, p. 56 (1993).

como en la descripción se repite mucho el color azul en el atuendo de los sacerdotes, e inclusive la manta en que carga el tercer sacerdote al niño. De esta manera, se puede apreciar la relación existente entre el color azul, el agua y los Tlaloque.

Continuando, a los tres sacerdotes se les nota su piel oscurecida por la pintura negra que cubría sus cuerpos: "y ellos andaban mucho tiempo negros".¹⁹⁶ De la misma forma, el niño que llevaban cargando iba con su piel oscurecida: "y teñíanlos las caras con aceite de *ullí*".¹⁹⁷

En la parte inferior izquierda se encuentra la casa de donde salen las huellas y frente a ella se encuentra una bandera de *amatetehuítl*, o bandera pintada con hule. Caminando delante de la casa y detrás de los sacerdotes tenemos a dos personajes, que cargan cada uno, una bandera igual a la que se encuentra frente a la casa. Además, la imagen parece dar a entender que iban tocando sus instrumentos de viento. Nos indican los *Primeros memoriales* que probablemente esa bandera era la que indicaba el inicio de la fiesta y por esa razón estaba frente a la casa y también la llevaban cargando.¹⁹⁸ Mencionan también que: "cuando se ponía el Sol, los ornamentos (*amatetehuítl*) los metían, los enterraban, allí en la arena".¹⁹⁹

Las huellas, como ya describimos con anterioridad, se dirigen hacia el jeroglífico de un cerro, sobrepuesto a ese cerro, se encuentra una figura humana que tiene la cabeza adornada con papeles. Recordando que depende del cerro donde iba a ser sacrificado el niño, era el color de los papeles con que lo adornaban.²⁰⁰

El cuerpo de esta figura humana se encuentra ennegrecido por la pintura con que los teñían y sangrado por la mitad de su cuerpo, simbolizando ya haber sido sacrificado.

¹⁹⁶ Benavente, fray Toribio de, *Historia de los indios de la Nueva España*, México. Porrúa, 1990, p. 36.

¹⁹⁷ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 177.

¹⁹⁸ Jiménez Moreno, Wigberto en Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros...*, *op.cit.*, p. 22.

¹⁹⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros...*, *op.cit.*, 1950, p. 6.

²⁰⁰ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 177.

La parte superior de la figura humana se encuentra rodeada por un glifo cuadrangular de color rojizo y dentro de ese mismo recuadro y también alrededor de la figura humana se ven tres cabezas; en la interpretación de esta lámina, las presentan como cabezas que pertenecen a los dioses Tlaloque: "Estas cabezas son indudablemente, las de los *Tlaloque* o *Tepictóton*, divinidades de los montes, productoras de la lluvia".²⁰¹

Ahora bien, si hacemos una relación de los diferentes elementos que conforman esta lámina, podemos darnos cuenta que se trata de la representación de un niño ya sacrificado, el cual se encuentra en la cima del cerro, y la procesión que hace la gente para llevar a sacrificar a otro niño. Tratan de representar que la procesión sale de una casa y va a terminar en el cerro en donde lo ofrendaran en honor a los dioses de la lluvia.

²⁰¹ Jiménez Moreno, Wigberto en Sahagún, fray Bernardino de, *Primeros...*, op.cit., p. 22.

Las descripciones en fuentes escritas.

Una de las prácticas rituales que la cultura mexicana realizaba como parte de las festividades dedicadas a los dioses de la lluvia, fueron los sacrificios de los niños. Con ellos se pretendía obtener el agua necesaria para el crecimiento de las milpas; si las lluvias se tardaban en presentarse o no se presentaban, se creía que los dioses de la lluvia estaban enojados, así que ofrecían infantes en su honor hasta el momento en que comenzara a llover.

Por tal motivo, gracias a las informaciones escritas, sabemos que los ofrendamientos de infantes se realizaban los primeros meses del año, de tal forma apreciamos que las fuentes escritas, que hablan acerca del tema en cuestión, son las que más abundan y de las que mejor tenemos conocimiento. Es por esa razón que a continuación queremos organizar dicha información, para tener una idea general de lo que fueron éstos sacrificios, así que ahora presentamos una tabla en la que anotamos la fiesta en la que se realizaba el sacrificio, quien era el sacrificado y además de dónde obtenemos lo que sabemos del tema.

| Fiestas | Fray Bernardino de Sahagún | Fray Juan de Torquemada | Fray Toribio de Benavente |
|---------------------------|---|---|--|
| Atlahualpa | Sacrificio de niños en montes y en el Pantlitan | Sacrificio de un niño y una niña. | Sacrificio de un niño y una niña. |
| Tozoztlotli | Sacrificio de niños en los montes | Sacrificio de cuatro niños. | Sacrificio de cuatro niños |
| Huey Tozotli | Sacrificio de niños | | |
| Atemoztli | | | Sacrificio de un niño y de una niña en la laguna del Pantlitan |
| Fiestas | Juan Bautista Pomar | Códice Vaticano A | Códice Maglobeciano |
| Atlahualpa | Sacrificio de diez o quince niños. (Mayo) | Sacrificio de niños en montes. | Sacrificio de niños a Tláloc. |
| Tozoztlotli | | | Sacrificio de niños y niñas |
| Huey Tozotli | | Sacrificio de un niño. | Sacrificio de niños de Ieta. |
| Atemoztli | | | Sacrificio de niños. |
| Miccoihuitl. | | | Sacrificio de niños. |
| Fiestas | Fray Juan de Tovar | Fray Diego Durán | Códice Tudela |
| Atlahualpa | Sacrificio de niños. | | Sacrificio de niños. |
| Xilomatlil(Códice Tudela) | | | |
| Tlacaxipehualtli. | Sacrificio de niños a Tláloc. | | |
| Tozoztlotli | Sacrificio de niños a Tláloc | | Sacrificio de niños. |
| Huey Tozotli | | Sacrificio de un niño y una niña. | Sacrificio de niños de Ieta. |
| ¿? | | Sacrificio de dos niños y dos niñas en la Sierra nevada (Iztac Chiuatl) | |
| ¿? | | Sacrificio de niños en el Cerro Popocatepetl | |
| Miccoihuitonli | Sacrificio de niños a Tezcaltepec. | | Sacrificio de niños. |
| Atemuztli | | | Sacrificio de niños. |
| Izcalli. | | Sacrificio de un niño y una niña | |
| | | Sacrificio de un niño y una niña a los cerros Tláloc y Malalcueye. | |
| Etzalcualtli | Sacrificio de un niño y una niña | | |
| Fiestas | Fray Gerónimo de Mendota | Códice Borbónico | Relaciones geográficas del S. XVI |
| Atlahualpa (Xilomatlil) | | | Sacrificio de niños a Tláloc. |
| Tozoztlotli | | | Sacrificio de niños. |
| Huey Tozotli | Sacrificio de niños en el Pantlitan | Sacrificio de niños en montes. | Sacrificio de niños de Ieta. |
| Miccoihuitl | | | Sacrificio de niños a Tezcaltepec. |
| ¿? | Sacrificio de niños | | |

En la tabla anterior pudimos apreciar; que las fiestas en las que se realizaban sacrificios de niños eran: Atlcahualo,²⁰² Tozoztontli, Huey Tozoztli, Miccailhuiltontli,²⁰³ Izcalli, Atemuztle, Etzalcualiztli. Conforme a lo informado por las diversas fuentes, nos dimos cuenta de que la información variaba de acuerdo a la fuente, ya que algunas hablan de sacrificios en una fiesta y otras no la mencionan, (en algunos casos).

Indudablemente estos sacrificios en los que se ofrendaban niños, estaban dedicados a divinidades relacionadas con el agua o las lluvias, y por lo regular se realizaban en los primeros cuatro meses del calendario mexica, para que de esa forma pudieran tener lluvias para sus milpas.²⁰⁴ Aunque sabemos también que no era una regla general sacrificar en los primeros cuatro meses, ya que como nos muestra la tabla, en otros meses podemos encontrar sacrificios de infantes.

Origen de las víctimas de sacrificio.

Antes de que se iniciaran las fiestas en las que se sacrificaban infantes, los mexicas se prevenían tratando de juntar niños para tenerlos ya listos en el momento de la fiesta. Estas víctimas eran compradas a sus madres: "los niños que mataban juntabánlos en el primero mes, comprándolos a sus madres".²⁰⁵ E intentaban reunir varios niños: "Gran cantidad de niños mataban cada año en estos lugares".²⁰⁶ Es decir que como menciona la fuente cada año se tenían sacrificios de una gran cantidad de infantes, cosa que alarmó muchísimo a los frailes.

Eso sí, los niños permanecían con sus madres hasta el momento en que iban a ser sacrificados: "Y nunca quitaban del poder de la madre del niño hasta que llegaba el día de aver de ser sacrificado; de manera, que sucedia tenerle

²⁰² Dependiendo de la fuente esta fiesta aparece con el nombre de Xilomanistli o Cuauitleua.

²⁰³ También es llamada en algunas fuentes Tlaxochimaco.

²⁰⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 190.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 190. Torquemada, fray Juan de, *Monarquía...*, *op.cit.*, t. II, p. 119-120, 251.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 104.

en su poder uno y dos meses y mas tiempo".²⁰⁷ Pues como sabemos debían alimentarlos hasta que llegara el mes en que iban a ser ofrendados a las divinidades de las lluvias.

Características de los niños.

Las personas que adquirirían a los niños veían que éstos cumplieran ciertas características para que fueran de mayor agrado a las divinidades: "Para esta fiesta buscaban muchos niños de teta, [...] Escogían aquellos que tenían dos remolinos en la cabeza y que hubiesen nacido en buen signo".²⁰⁸ Al escribir sobre este punto, Motolinía escribe: "cuando el maíz estaba ya salido de obra de un palmo, en los pueblos que había señores principales [...] sacrificaban un niño y una niña de edad de hasta tres o cuatro años; estos no eran esclavos, sino hijos de principales".²⁰⁹ Cuando el maíz ya estaba mas crecido volvían a hacer otro sacrificio: "Cuando el maíz estaba a la rodilla, [...] compraban cuatro niños esclavos de edad de cinco o seis años y sacrificábanlos".²¹⁰ Basándonos en lo escrito por Motolinía, podemos suponer que probablemente, trataban de darle un mayor significado a las prácticas que realizaban durante los primeros meses, ya que como podemos observar, cuando apenas estaba creciendo el maíz, sacrifican a niños principales y en los siguientes meses sacrificaban a los niños hijos de esclavos, así que el rango que tuvieran los niños podría haberse tomado en cuenta, pero suponemos que para darle mayor o menor significado al sacrificio.

Pomar, al hablar de los niños que serán sacrificados, dice que son un poco mas grandes de edad: "recogían diez o quince niños inocentes de hasta siete u ocho años de edad, esclavos, que los daban los señores y personas ricas por ofrenda para este efecto".²¹¹

²⁰⁷ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.* t. II, p. 120.

²⁰⁸ "Mientras alguno de estos niños no se sacrificaba no se le quitaba a la madre, y le criaba hasta que llegaba el día de su ofrenda y muerte" *Ibid.*, p. 364.

²⁰⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 176.

²⁰⁹ Benavente, fray Toribio de, *Historia de los indios...*, *op.cit.*, p. 35.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 36.

²¹¹ Pomar, Juan Bautista, *Relación de...*, *op.cit.*, p. 18 Es importante puntualizar, que la información que Pomar proporciona, corresponde a la región de Texcoco, únicamente.

Torquemada coincide con lo escrito por Motolinía, en cuanto a la edad que tenían los niños que se ofrendaban:

Este sacrificio era hecho de diferentes maneras, así como eran diferentes las ocasiones, y tiempos en que sacrificaban. La primera de estas era, quando los sembrados estaban ya nacidos, que era luego al principio de su año. [...] Ésta vez se hacía este sacrificio en los pueblos grandes, donde avia señores y principales [...] de dos niños, uno varon, y otro hembra, de edad de tres a quatro años, los quales avian de ser hijos de señores y nobles y no esclavos ni plebeyos.²¹²

Agregando además Torquemada, que la tez de la piel de los niños, determinaba el tipo de sacrificio que ellos llegaban a sufrir: “Una diferencia avia en este Sacrificio, o en estos Niños, que eran sacrificados, y es, que los partian en dos fuertes; la una era la de los que eran blancos, que en color se aveciandaban al de nuestros Españoles, y castellanos; la otra, de los morenos, o pardillos, que es su color natural de los mismos indios”,²¹³ entonces, entendemos que no existía una edad específica de éstas víctimas de sacrificio, o que fuera la edad una característica de ellos, mas bien entendemos sólo que eran niños.

Atavíos.

El día en que celebraban las fiestas de la lluvia, los niños eran preparados para el sacrificio, pues como ellos serían los representantes de las divinidades, debían lucir muy parecidos a los dioses a los que se ofrendaba el sacrificio, así que los rodeaban de grandes vestimentas: “aderezabanlos con piedras preciosas, con plumas ricas y con mantas y maxtles muy curiosos y ponianlos unas alas de papel como ángeles y teñianlos las caras con aceite de ulli y en medio de las mejillas los ponían una rodaxita de blanco”.²¹⁴ Añadimos, que en

²¹² Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 119-120.

²¹³ *Ibid.*, p. 120.

²¹⁴ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 177-178.

algunas ocasiones los niños salían desnudos y rodeados de flores y de chalchihuites.²¹⁵ O también vestidos de color azul, representando la laguna del Pantitlan, con una guirnalda en la cabeza: “y al remate una lazada con una borla azul de plumas”.²¹⁶

Después de que arreglaban a los niños para la fiesta, los sacaban en procesión hacia el lugar en donde los iban a sacrificar, subían a los niños en unas literas adornadas con plumas, flores, piedras preciosas y los cargaban en hombros.²¹⁷ Aquí apreciamos que Sahagún nos presenta a los niños descubiertos en estas literas, mientras que Durán presenta que los niños iban cubiertos en las literas para que nadie más los viera y eran cargados por principales.²¹⁸

Iban avanzando mientras la gente caminaba adelante de ellos bailando, cantando, tocando flautas y trompetas y sobre todo, la gente lloraba, y si los niños también lo hacían los acompañantes de la procesión se alegraban porque tenían la creencia de que con eso, pronto llovería. También creían, que si llegaban a toparse con un hidrópico eso era de mala suerte pues ellos impedían la lluvia. Y así, también los sacerdotes cantaban por todo el camino de la procesión hasta llegar al lugar en donde realizarían su ofrenda.²¹⁹

Lugares.

Eran diferentes los lugares a donde llevaban a los niños a sacrificar, por lo general eran lugares altos,²²⁰ como los cerros, montes y cuevas, éstos lugares los relacionaban con los dioses de la lluvia y de los mantenimientos, puesto que decían que era en esos lugares en donde se producían los truenos, los rayos, la lluvia, etc., aunque también se habla de la gran laguna del Pantitlan,

²¹⁵ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 156.

²¹⁶ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 96.

²¹⁷ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 135.

²¹⁸ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 91, 96.

²¹⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 178

²²⁰ *Codice Vaticano A*, *op.cit.*, p. 230.

Sahagún relata que existían seis cerros en donde se sacrificaban niños. El primero era el Cuauhtepetl,²²¹ un cerro que estaba cerca de Tlatelolco, y menciona también que los niños que se sacrificaban en ese lugar los ataviaban con papeles de color carne. El segundo monte era el Yoaltecatl, y a los infantes sacrificados en este lugar les agregaban papeles negros con líneas rojas. El tercer monte era el Tepetzinco un monte que se encontraba dentro de la laguna y muy cerca de Tlatelolco, especifica Sahagún que en este lugar sacrificaban a una niña que llamaban Quetzaloch y que le ponían unos papeles azules. El cuarto cerro era el Poyauhtla que estaba cerca de Tlaxcala, en este lugar ataviaban a los niños con papeles rayados con aceite de *ulli*. El siguiente cerro en donde se ofrendaban niños era el Cocotl que estaba en Chalco, y en este lugar a los niños les ponían unos papeles colorados y leonados. El último cerro a que hace referencia Sahagún es el Yiauhqueme, y a los niños que morían en este lugar les ponían unos papeles leonados.²²² “A los niños o niñas que allí mataban poníanlos el nombre del mismo monte”.²²³

Otro monte al que las fuentes hacen referencia y en donde se tenía una imagen del dios Tláloc mirando hacia el oriente, era el Tlalocan o Tláloc y obviamente que en este lugar también se hacían sacrificios de niños, pues eran parte de las ofrendas realizadas a este dios: “Estaba en el monte mayor y más alto de esta ciudad [...] Llamóse este cerro donde antiquísimamente estaba este ídolo, Tláloc, de manera que el ídolo se llamaba Tláloc, y el cerro y montaña lo mismo”.²²⁴

Durán añade a estos lugares altos, el Iztacihuatl: “quiere decir muger blanca era la sierra nevada a la cual demas de tenella por diosa”.²²⁵ Y también el cerro Popocatezin en donde también se ofrendaban niños: “quiere decir el

²²¹ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 120. Torquemada también hace referencia al cerro Cohuatepec.

²²² Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 177.

²²³ *Ibid.*, p. 177.

²²⁴ Pomar, Juan Bautista, *op.cit.*, p. 14.

²²⁵ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 163.

cerro humeador á todos nos es notorio ser el volcán a quien vemos echar humo visiblemente dos o tres veces al día”.²²⁶

Todos estos cerros a los que nos hemos referido eran lugares de reverencia, y aunque no dan nombres de cerros, Motolinía, Mendieta, Torquemada, también hacen referencia a ellos, tratando de relacionar a los cerros con el agua: “para sacrificarlos en los montes de donde imaginaban, que el agua les venía y les parecía que las nubes se engendraban, en los cuales tenían creído que los dichos Tlaloques estaban y presidían”.²²⁷ Y también al verlos como lugares altos, tenían la creencia de que más fácilmente llegarían sus plegarias a las divinidades.²²⁸

Otros lugares de sacrificio eran las cuevas, de las que hablan Motolinía y Torquemada a donde llevaban a los niños para morir.²²⁹

Y por último uno de los lugares mas conocidos, por que en él fueron muchos los sacrificios realizados en honor a los dioses de la lluvia, fue el remolino o sumidero de la laguna de México, al cual llamaban Pantitlan.²³⁰

Tipo de sacrificio.

Antes de que los niños fueran sacrificados debían guardar ayuno por lo menos hasta el medio día:

Había otra ceremonia, y era que a todos los muchachos que se sacrificaban, de doce años o menos, y mas, [...] los hacian ayunar a pan y agua. Y para que todos guardasen sin violación esta ceremonia, luego de mañana les alzaba los bastimentos, que era quitarles la ocasión del chile, del maíz, del pan y todo género de legumbres, hasta que llegaba la hora de medio día, desde la cual iban a comer hasta hartar.²³¹

²²⁶ *Ibid.*, p. 167.

²²⁷ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 251.

²²⁸ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 171.

²²⁹ Benavente, fray Toribio de, *Historia de los indios...*, *op.cit.*, p. 36. Torquemada. fray Juan de, *op.cit.*, p. 119.

²³⁰ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 177. Benavente, fray Toribio de, *Historia de los indios...*, *op.cit.*, p. 35-36. Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 119-120. Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 96., Mendieta, fray Gerónimo de, *op.cit.*, p. 102.

²³¹ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 248.

Por su parte, Tovar refiere que era durante el sacrificio de niños, en la fiesta de *Atlcahualo*, que la gente tenía que ayunar, dice él que los sacrificios rituales de infantes al dios de la lluvia iban: "acompañados por cuatro días de danzas y ayuno, con ofrendas de maíz",²³² aunque podría haberse hecho antes y durante el sacrificio, el ayuno.

Por otro lado, los niños que morían en sacrificio podían tener diferentes muertes, esto de acuerdo al lugar en donde serían ofrendados, aunque el lugar no era el único factor que determinara el tipo de muerte que tendría la víctima, sabemos también, según lo que nos informa Torquemada que el color de la piel era un aspecto que se tomaba en cuenta para el sacrificio:

A los blancos, llevaban en canoas, o en barcas y hechabanlos en el remolino o sumidero de la Laguna, y a los morenillos subían a los montes a hacer de ellos el sacrificio dicho [...] los subían a un monte y sierra, que le cae a la parte del norte, llamada Cohuatepec.²³³

Por su parte Pomar relata que en el cerro Tlalocan, tenían un santuario cuadrangular dedicado a Tláloc, y que la imagen de este dios estaba rodeada de idolillos más pequeños. En este lugar en el mes de mayo cuando se llegaba la fiesta de este dios, se tomaban quince niños esclavos de ocho años de edad y los llevaban frente a la imagen del dios Tláloc, en donde un sacerdote del mismo dios, se encargaba de degollarlos y posteriormente los echaban a una cueva.²³⁴

Motolinía coincide con el hecho de que degollaban a los niños como ofrenda a Tláloc durante el tiempo en que el maíz apenas brotaba, aunque no informa exactamente en que fecha se realizaba este ritual, él describe que: "A estos niños no les sacaban el corazón, sino degollabanlos, y envueltos en mantas poníanlos en una caja de piedra como lucillo antiguo, y dejabanlos así

²³² Tovar, fray Juan de, *op.cit.*, p. 261.

²³³ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 120.

²³⁴ Pomar, Juan Bautista, *op.cit.*, p. 14, 18. Mas adelante, cuando no refiramos a los lugares de sacrificio veremos el por qué, las cuevas eran lugares en donde se llevaban a los niños sacrificados.

por la honra de aquel ídolo, a quien tenían por muy principal dios".²³⁵ Torquemada al respecto, menciona que dejaban los cuerpos de los niños de esta forma, porque la gente los guardaba como reliquias de personas que no había pecado, y cuyas manos estaban limpias.²³⁶

Otro caso de degollamiento lo informa Durán cuando describe una fiesta de la que no hace referencia a mes alguno, pero podemos suponer por el tipo de sacrificio, que se trataba de *Atlcahualo*. En esta fiesta se dice que llevaban a una niña vestida de azul y en una litera en donde a nadie se le permitía verla. La embarcaban en una canoa y toda la gente que iba en procesión, también se embarcaban para acompañarla. Y cuando llegaban a la laguna del Pantitlan sin descubrirla la degollaban:

con una fisga de matar patos [...] y escurrian la sangre en el agua acavada de escurrir la arrojavan en el agua [...] la cual dicen que se le tragaba de suerte que nunca mas parecía acavada de echar la niña llegaban los reyes a ofrecer en sus canoas [...] tantas riquezas de joyas [...] echándolo todo en la laguna en el mesmo lugar que havian echado la muchacha.²³⁷

Otra forma de sacrificio era la extracción de corazón y por lo que hemos notado en la mayoría de los cerros les sacaban los corazones a los niños. En una parte del *Códice Vaticano A*, los intérpretes, al referirse a la fiesta de *Atlcaualo*, que a decir de ellos mismos caía en fecha 24 de Febrero, mencionan que: "abrían una entraña de aquellos niños sacrificados y metían dentro de ella masa de maíz y frijoles, y la ponían así en una casa (¿caja?) de piedra. Pasados cuatro días venían a sacarla y miraban si la masa estaba putrefacta y se había esponjado era signo de buen año y sí no de malo".²³⁸ También en los montes Tepetzinco y Tepepulco se realizaban sacrificios de este tipo, así como en la laguna de Pantitlan y después de que los niños morían por el sacrificio los

²³⁵ Benavente, fray Toribio de, *Historia de los Indios...*, *op.cit.*, p. 35.

²³⁶ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. II, p. 119.

²³⁷ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 96-97.

²³⁸ *Códice Vaticano A*, *op.cit.*, p. 203.

cocían y se los comían,²³⁹ Alva Ixtlinoxchitl, menciona que durante la fiesta que se le realizaba a Tláloc se les extraía el corazón a cinco o seis niñas y que después de que ofrendaban sus corazones, enterraban los cuerpos.²⁴⁰

Igualmente, en la zona de Yanhuítlán en Oaxaca se les extraía el corazón a los niños para ofrecerlo al dios de la lluvia:

El sacerdote del dios del agua sacrificaba a los niños delante del ídolo, les sacaba el corazón y lo ponía frente a éste, allí lo dejaba dos o más días y después lo quemaba, ponía las cenizas con los demás objetos ofrendados, hacía un envoltorio y lo guardaba; finalmente enterraba los cuerpos.²⁴¹

Por otro lado refiriéndonos a las cuevas como lugares de sacrificio, era en estos lugares en donde encerraban a los niños como forma de sacrificio. Quien mejor informa sobre este tipo de muerte, es Motolinía, él describe un sacrificio que se realizaba en honor a Tláloc; dice que se realizaba este sacrificio ya cuando el maíz llegaba hasta la rodilla, pero tampoco hace referencia a alguna fecha o mes: "niños esclavos [...] sacrificabanlos a Tláloc, dios del agua, poniéndolos en una cueva y cerrabanla hasta otro año que hacían lo mismo".²⁴²

En la laguna de Pantitlan, durante la fiesta de *Atemuztli*, describe Motolinía llevaban en una barca a un niño y una niña, a los dos los ahogaban con todo y barca en el centro de esta laguna. No sólo en la fiesta de *Atemuztli* se realizaban este tipo de sacrificios, sino también en *Atlcahualo*.²⁴³

Al hablar de Etzalcualiztli, Tovar nos dice que esta fiesta estaba dedicada a Tláloc y que en ella también se sacrificaban un niño y una niña, sin embargo no nos dice en donde se realizaba, aún así podemos suponer que eran la laguna del Pantitlan, porque dice que la fiesta de Tláloc era: "...celebrada con rigurosos ayunos [...] y hundimiento en las aguas de un niño

²³⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 178.

²⁴⁰ Alva Ixtlinoxchitl, Fernando de, *op.cit.*, t. I, p. 273.

²⁴¹ *Procesos por idolatría al...*, *op.cit.*, p. 83.

²⁴² Benavente, fray Toribio de, *op.cit.*, p. 36. Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, p. 119.

²⁴³ *Ibíd.*, p. 35-36. *Codex Magliabechiano*, *op.cit.*, p. 28. *Códice Tudela*, *op.cit.*, fols. 3-r, 3-v, 4-r, 4-v.

y una niña en una canoa llena de corazones de víctimas recién sacrificadas",²⁴⁴ podemos suponer que los corazones tenían un mayor significado y tendría mas valor la ofrenda.

Cabe mencionar, que existen informaciones que se incluyen en las *Relaciones geográficas*, en las que se habla no sólo de sacrificios de niños dedicados al dios Tláloc, sino también dedicados al dios Tezcatlipoca:

Y que el demonio [al] que adoraban se llama Yaotzin Tiltlacahua,²⁴⁵ que es tanto decir que era su amo y ellos sus esclavos, [...] al cual, al tiempo que quería llover, le sacrificaban muchachos, hijos de esclavos presos en la guerra, y esto eran dos cada un año, uno en un cerro, y otro, en otro. Y los abrían vivos, y le[s] sacaban el corazón y la sangre y se la ofrecían allí pidiéndole agua y que lloviese.²⁴⁶

Ante esta situación, nos damos cuenta de que: "existen testimonios [...] en los cuales ciertos rituales y ciertas funciones, que incumben habitualmente a Tláloc, están destinados a Tezcatlipoca".²⁴⁷

Personas que sacrificaban a los niños

Los sacrificios de éstos niños eran realizados casi siempre por los sacerdotes del dios Tláloc, a quien los españoles tenían por demonio, por consiguiente a los sacerdotes los llamaban carniceros que servían a los demonios.²⁴⁸ En otras ocasiones se menciona que eran los señores principales

²⁴⁴ Tovar, fray Juan de, *op.cit.*, p. 262.

²⁴⁵ De esta forma es nombrado en el *Codice Magliabecchiano*, *op.cit.*, p. 36., para evitar confusiones, es necesario recalcar que a decir de Sahagún en la *Historia general Tezcatlipoca* era llamado por otro nombre Tiltlacauan y por otro Yaóll, t. I 306-307.

²⁴⁶ *Relaciones geográficas...*, *op.cit.*, p. 217.

Cervantes de Salazar al hablar sobre la fiesta de *Micailhuillt*, dice que se hacían sacrificios de niños, pero en esta ocasión no estaban dedicados a Tláloc, sino al dios Tiltlacauan, que quiere decir, "de quien somos esclavos", *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa, 1985, p. 38. Tovar también nos menciona que la fiesta de *Micailhuilltonlli* se hacían sacrificios al dios Tezcatlipoca, Tovar, Juan de, *op.cit.*, p. 262.

²⁴⁷ A través del artículo de Guilhem Olivier, podemos ver las interpretaciones de diferentes autores que llevan a la relación existente entre los dioses Tezcatlipoca y Tláloc, Olivier, Guilhem, "Tepeyólotl, Corazón de la montaña y señor del eco: el dios jaguar de los antiguos mexicanos", en *ECN*, v. 28, México, 1998, p.113.

²⁴⁸ Pomar, Juan Bautista, *op.cit.*, p. 18.

los que ofrendaban a sus esclavos en agradecimiento de que las milpas ya estaban crecidas.²⁴⁹

Estos sacerdotes eran personas muy prestigiadas dentro de la sociedad, pues ellos podían tener, de cierta forma, comunicación con los dioses. Cuando Motolinía escribió sobre los sacerdotes decía que eran personas de gran dignidad y que llevaban sus cabellos largos (dice él, a manera de nazareno), la piel teñida de color negro; y que por esa razón parecían demonios. Que además eran crueles verdugos, porque ellos eran los encargados de realizar los sacrificios.²⁵⁰

Consideremos que no se trata de ver a los sacerdotes como verdugos, carniceros o demonios, simplemente se trataba de personas que estaban cumpliendo con una función que les estaba impuesta, y que no siempre estaban tan contentos de realizarla. En algunas ocasiones, hubo quienes no pudieron cumplir con dicha función, pues era muy difícil quitarle la vida a una persona, y cuanto más a un niño, así que decidían no llegar a los sacrificios, obviamente eran mal vistos por la sociedad, ya que decían que: "Si alguno de los ministros del templo, y otros que llamaban *cuacuacuilti*, y los viejos, se volvían a sus casas y no llegaban a donde habían de matar los niños, teníanlos por infames y indignos de ningún oficio público de ahí en adelante. Llamabánlos *mocauhque*, que quiere decir dexados".²⁵¹

Comentarios al tercer capítulo

Con anterioridad escribimos que la información que las fuentes proporcionan varía de acuerdo a la zona geográfica, ya que los autores que consultamos se encontraron realizando sus investigaciones en distintos lugares, y por esa razón es que en algunos momentos la información varía.

Pero, como pudimos darnos cuenta las fuentes escritas nos proporcionan la mayor parte de la información de nuestro tema de estudio, gracias a ellas pudimos saber que durante cada sacrificio se realizaba una gran

²⁴⁹ Benavente, fray Toribio de, *Historia de los indios...*, op.cit., p. 35.

²⁵⁰ Ibid., p. 36.

²⁵¹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, op.cit., t. I, p. 178.

procesión, a la que asistían diferentes personas, además que dicha procesión iba acompañada de danzas, ayuno, y que la víctima del sacrificio era un niño o una niña que cumplía ciertas características y al (a) que vestían con ropas parecidas a las de la divinidad, después de la procesión, los cantos y demás venía el sacrificio, que podía ser de diferente forma y también en diferente lugar, ahora bien si apreciamos las fuentes pictográficas (aunque escasas) nos ayudaron a corroborar parte de lo escrito por los diferentes informantes, y aún más, las fuentes arqueológicas nos proporcionan cosas que no se informan en las escritas, como la deformación craneal de los niños, y que los niños (que han encontrado) que fueron sacrificados, padecían ciertas enfermedades en el momento en que fueron ofrendados a las divinidades.

IV. EL SIGNIFICADO DE LOS SACRIFICIOS DE LOS NIÑOS.

Ahora bien, después de haber realizado toda una recopilación de elementos que nos ayudaron a identificar las diferentes características de los niños que eran llevados al sacrificio, queremos ahondar más en el significado y en la relación que tienen con los dioses Tlaloque. Y de esa forma ver hasta que punto se puede afirmar que los niños ofrendados a los dioses de la lluvia podían obtener el carácter de divinidades y más aún ver si ellos podían convertirse en tlaloque y ayudar a los dioses de la lluvia en sus actividades.

Los niños como Tlaloque.

En el capítulo anterior se desarrollaron los aspectos relacionados con los sacrificios de los niños. Gracias a esto, sabemos que para los diferentes rituales eran utilizadas personas que cumplían ciertas características, y que de alguna forma, podían relacionarse con la divinidad a la que se le ofrecía el ritual.

Es decir, estas personas se relacionaban con la divinidad, tomando en cuenta aspectos como la edad, el sexo, la vestimenta, etc., los dioses tenían la capacidad de aparecer como niños, adultos, jóvenes, hombres o mujeres, por esa razón las víctimas se buscaban de acuerdo a las características que definían a una divinidad, nos dice Durán: "ofrecían una mujer ya de días [...] de edad de quarenta o de quarenta y cinco años",²⁵² dicha mujer era la representación de la diosa Toci, y a ella también la vestían de acuerdo a como aparecía dicha diosa. Esto es muy interesante al recordar entonces las representaciones que trataban de hacer de las víctimas a los diferentes dioses.

Vimos también, que los niños eran las víctimas elegidas para el sacrificio dedicado a las divinidades del agua, (Tláloc, *Chalchihuitlicue* y los dioses Tlaloque). Sobre todo porque intentaban representar a los dioses Tlaloque. Vamos entonces a desarrollar cuáles eran las características de los Tlaloque, cuál era su función, quiénes eran, y a través de este desarrollo tratar de

²⁵²Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 150.

comprender cuál era la relación que podían tener éstos dioses con los niños y de la misma forma, apreciar si los niños sacrificados tenían la capacidad de convertirse también en tlaloque.

¿Quiénes eran los Tlaloque? De acuerdo a lo que nos informa Sahagún, los Tlaloque eran divinidades pequeñas de estatura, de cabellos largos y que habitaban en el Tlalocan, ellos, estaban encargados de crear las nubes, las lluvias, el granizo, la nieve, los truenos, los relámpagos, los rayos y decían además que con éstos herían a la gente que ellos querían, de igual forma nos dice que también ellos eran quienes proporcionaban el maíz y los frijoles, por esa razón también eran llamados dioses de los mantenimientos²⁵³ y por si fuera poco nos comenta Tovar que también eran llamados dioses del pulque,²⁵⁴ en la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, nos dicen que Tláloc fue quien creó a estos diocessillos para que fueran sus ayudantes: “crió ministros pequeños de cuerpo”.²⁵⁵

Entonces tenemos que los Tlaloque son dioses relacionados con el agua, el pulque y los mantenimientos, aunque la mayor parte del tiempo los relacionaban más con el agua y como ayudantes de Tláloc. Dicen que Tláloc tenía en su aposento cuatro tinajas de agua, en la primera existía agua que era “buena”, puesto que de ella llovía y esta agua era la que hacía crecer las milpas; otra agua era la que creaba la humedad y de donde surgían telarañas; otra que traía las heladas y la última que aunque cayera al mundo terrenal, no permitía que crecieran las plantas o se secan, entonces los Tlaloque se encargaban de enviar estas aguas.²⁵⁶ Por consiguiente sabemos gracias a esto la importancia que tenían estos dioses para la sociedad mexicana, pues de los rituales dedicados a estas divinidades dependía el que ellos tuvieran agua y alimentos, ya que si se enojaban –los Tlaloque- eran capaces de mandar una de las otras tres aguas que de nada servía para el crecimiento de las milpas.

²⁵³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. II, p. 701,702, 704.

²⁵⁴ Tovar, fray Juan de, *Historia y creencias...*, *op.cit.*, p. 263.

²⁵⁵ *Historia de los mexicanos...*, *op.cit.*, p. 211.

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 211.

La manera como llevaban a cabo su labor era de la siguiente manera, ellos: “tienen alcancías en que toman el agua de aquellos barreñones y unos palos, y riegan del agua que se les manda, y cuando atruena es cuando quiebran las alcancías con los palos, y cuando viene un rayo es de los que tenían dentro o parte de la alcancia”.²⁵⁷

Ahora bien, cómo los Tlaloques estaban relacionados con el agua, a ellos se les atribuían ciertas enfermedades que tenían que ver con agua y frío y se decía, que ellos tenían el poder de sanarlas, así que si alguien sufría de gota en las manos o en los pies, o se le entumía y paralizaba alguna parte del cuerpo o que en algún momento de su vida se habían salvado de morir ahogados, hacían una fiesta o una ofrenda al monte que tuvieran mas cerca de su hogar, ya que el cerro era la representación del Tlaloque, y con esta ofrenda sanaban de sus enfermedades.²⁵⁸

Con anterioridad se mencionó, que los Tlaloque no eran relacionados únicamente con el agua, sino también con los mantenimientos, dice Sahagún que a los Tlaloque: “atribuían vuestros antepasados falsamente [...] todas las cosas de mantenimientos que se crían sobre la tierra, diciendo que este diablo, con los demás sus compañeros, lo criaban y daban a los hombres para sustentar la vida”,²⁵⁹ de igual forma nos los presentan en el *Códice Borbónico*, *La leyenda de los soles*, y la *Historia de los mexicanos por sus pinturas*, en donde además nos hablan de cuatro Tlaloque principales.

Por primera cuenta, a los cuatro Tlaloque los relacionaban con los cuatro puntos cardinales y cada uno de ellos tenía un color que lo distinguía de los otros tres, el blanco, el amarillo, el rojo y el morado, nos menciona Del Paso y Troncoso que la gente tenía la creencia, de que los Tlaloque principales vivían cada uno en la dirección de los cuatro puntos cardinales y que cuando los invocaban decían: “ruego a todos los que sois dioses del agua, que estáis en las cuatro partes del mundo [...] que vengáis [...] a regar la tierra”.²⁶⁰ Además

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 211.

²⁵⁸ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 107.

²⁵⁹ *Ibid.*, t. I, p. 120.

²⁶⁰ Del Paso y Troncoso, en *Códice Borbónico...*, *op.cit.*, p. 178.

los Tlaloque que se refieren aparecen muy bien representados en el *Códice Borbónico*.²⁶¹

En segundo lugar, en un mito que se encuentra en *la Leyenda de los Soles*, aparecen los cuatro Tlaloque principales, precisamente en ésta obra se menciona que los Tlaloque eran dueños del maíz y que:

solamente Nanahuatl (el buboso) desgranaría a palos el Tonacatepetl porque lo habían adivinado. Se apercibió a los Tlaloque (dioses de la lluvia) los tlaloque azules, los tlaloque blancos, los tlaloque amarillos y los tlaloque rojos; Nanahuatl desgranó el maíz a palos. Luego es arrebatado por los Tlaloque el alimento: el blanco, el negro, el amarillo, el colorado, el frijol, los bledos, la chíá, el michihuauhtli (especie de bledos) todo el alimento fue arrebatado.²⁶²

Entonces apreciamos que los Tlaloque al sentirse ofendidos eran capaces de dejar a los individuos sin agua y también sin maíz, frijoles, etc. Por esa razón nos dice Sahagún, que la gente se encargaba de honrar a estos dioses con una celebración, en donde los sacerdotes realizaban unas figuras de maíz, las cuales representaban a los cerros o a los dioses Tlaloque, dice Sahagún que los que las hacían: “poníanles dientes de pepitas de calabaza y poníanles en lugar de ojos unos frisoles negros que son tan grandes como las habas, aunque no de la misma hechura”,²⁶³ y decían que a estas imágenes les ofrecían pulque, después hacían una fiesta en donde ofrecían tamales y comida cuatro veces ese mismo día, tocaban instrumentos musicales como caracoles y flautas, al amanecer los sacerdotes les quitaban la cabeza a las imágenes y las llevaban al *calmecac*, mientras que en la casa continuaba la fiesta y seguían bebiendo, al terminar la fiesta, el que había dado la fiesta reunía a toda la gente para terminar con lo que había quedado de la celebración, para que no quedara nada”.²⁶⁴

²⁶¹ *Códice Borbónico, Descripción...*, *op.cit.*, lámina 31.

²⁶² *Códice Chimalpopoca. Leyenda de los soles*, *op.cit.*, p. 121 (1945).

²⁶³ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 107.

²⁶⁴ *Ibid.*, t. I, p. 108-109.

Entonces, podemos mencionar que los dioses Tlaloque estaban completamente relacionados con los aspectos fértiles y vitales de los antiguos habitantes de estas tierras, y por eso les tenían que rendir culto. Como vimos en el capítulo anterior se realizaban una serie de fiestas y sacrificios en honor a los dioses de la lluvia, los Tlaloque y dijimos además que las víctimas ofrendadas a estos dioses eran niños, que vestían de una forma muy parecida a los dioses Tlaloque. Mencionamos también que cuando un niño era sacrificado en honor a los dioses de la lluvia, el destino de su “alma” viajaba al Tlalocan, pero que éste no era un lugar exclusivo de niños, Sahagún nos dice que en el Tlalocan: “hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna. Nunca jamás faltan mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y axi verde, y jitomates, y frisoles verdes en vaina y flores [...] Y allí viven unos dioses que se dicen Tlaloque”,²⁶⁵ estamos hablando de un lugar de dicha, en donde la gente no sufre, por esa razón, Sahagún lo llama el Paraíso Terrenal, y es en este lugar en donde van a habitar los diocesillos de largos cabellos.

Las fuentes nos dicen que son varios Tlaloque, pero también nos dicen que son cuatro principales, al respecto Johanna Broda propone algo muy interesante, pues hace una distinción entre Tlaloque y tlaloque:

ambas forman plural del nombre del dios Tláloc que corresponden a una distinción conceptual entre estas manifestaciones múltiples del dios. Mientras que los tlaloque (con minúscula) son innumerables pequeños servidores de Tláloc, los Tlaloque (con mayúscula) son las cuatro formas del dios de la lluvia correspondiente a los cuatro rumbos del universo.²⁶⁶

Tomando en consideración que las fuentes nos presentan sólo cuatro dioses Tlaloque creados por Tláloc para ayudarlo con sus funciones,

²⁶⁵ *Ibid.*, t. I, p. 330-331

²⁶⁶ Broda, Johanna, “*El culto mexica de los cerros...*” *op.cit.*, p. 53.

podemos suponer que esos son los dioses Tlaloque, los principales, mientras que de los otros hablaremos mas adelante.

Quienes son entonces todos los demás tlaloque, que también se encargan de ayudar a Tláloc a realizar sus funciones, creando rayos, nieve, relámpagos, truenos, la lluvia, etc. Vamos a averiguarlo.

Primero, sabemos ya que cuando se realizaban sacrificios se trataba de representar a las divinidades de acuerdo a sus características y vestimentas, en el caso de las festividades de las lluvias se realizaban sacrificios a Tláloc y a los Tlaloque, pero en este caso sabemos que los Tlaloque eran divinidades de estatura pequeña, y entonces dentro de la sociedad mexicana, quienes eran los que mas se acercaban a su representación, pues los niños, pero, aunque los niños sacrificados intentaban representar la imagen de los Tlaloque, éstos sólo eran divinidades de corta estatura y no precisamente eran dioses niños, puesto que en ninguna información aparecen como tales, siendo probablemente el tamaño lo que los relacionaba: "Ahora bien, los Tlaloque no se presentan en las fuentes como niños, sino como "ministros pequeños de cuerpo" Por lo tanto en este caso, no parece haber sido la edad la que determinara la elección de los niños como *ixiptla* de las deidades, sino su tamaño diminuto".²⁶⁷

Por otro lado, si tomamos en cuenta que en los sacrificios que se les realizaban a estos dioscecillos, los *ixiptas* eran niños y también niñas de determinada edad se podría pensar, que también estos dioses diminutos podrían ser femeninos y masculinos, como en algún momento se llega a afirmar en ciertas informaciones: "Los que se hallan por debajo de Tláloc, con su valor bisexual en el nivel mas alto, pueden ser los dioscecillos de la lluvia [...], los dueños de las aguas (*ahuaque*) [...] los dioscecillos (*tepictoton*) de los cerros, las culebras (*cocoa*) y además los dioses del pulque (*centzontochtin*)".²⁶⁸ De esa forma, no podemos olvidarnos de la diosa Chalchihuitlicue, la cual aparece en las fuentes como hermana de los Tlaloque y sería el aspecto femenino de estas divinidades.

²⁶⁷ Olivier, Guilhem, "También pasan los años por...", *op.cit.*, p. 10.

²⁶⁸ Alcina Franch, José, "Tláloc y los tlaloque...", *op.cit.*, p. 31.

Conviene añadir, que los Tlaloque habitaban en los cerros o cuevas, así que de manera inmediata se les relacionaba con ellos, pues es en esos lugares en donde se acumulan las nubes y posteriormente traen las lluvias, esto podemos sustentarlo, sobre todo al apreciar que en las diversas fuentes, cuando se habla de las fiestas de temporada de lluvias, se celebraban en montes: "especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen",²⁶⁹ agregando a esto menciona Alcina Franch que los dioses Tlaloque no sólo se relacionaban con los cerros, sino también con las cuevas y con las fuentes, ríos y con el maíz.²⁷⁰

Hablamos ya en apartados anteriores sobre la sequía que afectó durante cuatro años, aproximadamente, muchos pueblos, decían los habitantes que habían sido los Tlaloque al estar molestos, los que se habían llevado consigo todos los mantenimientos y que los habían escondido en el paraíso terrenal, es decir el Tlalocan.

Por esa razón mítica nacen los sacrificios de niños dedicados a esos diocesisillos. En los sacrificios, los niños eran vestidos con prendas muy parecidas a las que utilizaban los dioses, para que de esa forma los niños fueran como los dioses mismos: "El betún con que embijan y hoy en día los he visto embijados algunos niños, era el mismo con el que embijaban a este ídolo y con que los sacerdotes y ministros se embijaban cuando iban a los montes a ofrecer sacrificio".²⁷¹

Después de que los niños eran sacrificados, y ya habían representado vivos a los Tlaloque, subían, junto con los demás Tlaloque, para residir junto a ellos. De esta forma ayudaban a realizar las actividades de producción de lluvia: "Como los niños sacrificados eran dedicados al agua y a las plantas de maíz se creía que después de muertos vivían con los Tlaloque".²⁷² Llegando a constituir estos niños también una forma de divinidad, a la que posteriormente, se le rendía culto, por el sacrificio que se le había realizado: "Era la tierra de los

²⁶⁹ Sahagún, fray Bernardino de, *Historia general...*, *op.cit.*, t. I, p. 254.

²⁷⁰ Alcina Franch, José, "Tlaloc y los tlaloque...", *op.cit.*, p. 32.

²⁷¹ Durán, fray Diego, *op.cit.*, p. 48.

²⁷² Gonzalez Torres, Yolotl, *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, INAH-FCE, 1985, p. 196- 197.

tlaloque y los difuntos que lo alcanzaban se convertían a su vez en tlaloque, como lo indicaban los vestidos y los adornos con los cuales se cubrían sus restos. Los Tlaloque poseían todas las riquezas y eran dueños de las montañas y de las cuevas”.²⁷³

Entonces entendemos que la estatura de los dioses Tlaloque es lo que los relacionaba con los niños que les sacrificaban en su honor, y también de alguna forma la fertilidad que ellos mismos representaban, puesto que ellos habían nacido y eso significaba la fertilidad por parte de la madre, así los Tlaloque tenían que ver con la fertilidad, pues ellos mandaban lo necesario para que crecieran los alimentos para que la tierra pudiera ser fértil, además de esto los niños siempre eran víctimas bien vistas a los ojos de los dioses por la pureza que representaban.

²⁷³ Graulich, Michel, *Mitos y rituales...*, op.cit., p. 269.

Los niños como símbolo de renacimiento.

El nacimiento de un niño es símbolo de fertilidad. De esa forma ha sido relacionada la mujer, la tierra y la fertilidad. Hablamos no sólo de fertilidad biológica, sino también de fertilidad agrícola.

Pero entonces, ¿qué significa la muerte de un niño en sacrificio? A decir de Mircea Eliade, la muerte es símbolo de renacimiento,²⁷⁴ se puede expresar que probablemente también la muerte tiene relación con la tierra. Mediante el enterramiento se alimenta a la tierra y la hace producir.

Anteriormente se ha hablado de que las almas de los niños muertos viajaban a distintos lugares, y que los mexicas tenían la idea de que esos niños algún día regresarían a poblar nuevamente el mundo, de esa forma lo expresa el interprete del *Códice Vaticano A*: “estos niños (angelitos) han de salir de aquel lugar para repoblar el mundo después de que será destruido por la tercera (originalmente la segunda) vez, que ellos pensaban que había de ser destruido por que las dos veces ya han pasado”.²⁷⁵

Dentro de su concepción el hecho de que fueran “bautizados” era muy importante, pues sólo de esa forma podrían limpiar perfectamente el “alma” y el cuerpo de esos niños por esa razón es que si morían antes de que fueran bautizados, sus “almas” viajaban a cierto lugar y posteriormente retornarían. Fernández de Oviedo lo expresa de otra forma, aunque la idea es la misma “sino que los niños que mueren antes de que coman mahiz, ó que dexen de mamar, han de resucitar ó tornar a la casa de sus padres, é sus padres los conocerán é criarán: é los viejos que mueren, no han de tornar ni resucitar”.²⁷⁶

En otra forma sabemos de la idea que tenían, del regreso de las almas de los niños muertos en sacrificio dedicado a los dioses Tlaloc y que conviven con los vivos en la fiesta de Mixcoatl

En el mismo lugar avia otro Edificio y casa llamado *Quauhxicalco*, donde decían, que venían y descendían los niños, que avian sido muertos y

²⁷⁴ Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, México, Labor, 1964, p. 161.

²⁷⁵ *Códice Vaticano A*, *op.cit.*, p 50.

²⁷⁶ Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo, *Historia general y natural...op.cit.*, t. XI, p. 73.

sacrificados a honra de los dioses *Tlaloque*, a los quales niños llamaban *teteuhpoalti*, [...] y que descendían a estas casa cada año en la fiesta de los *Tlamatzincas*, que hacían a honra de *Mixcohuatl*.²⁷⁷

Se habla pues de que los niños que habían muerto en honor a los Tlaloque iban a vivir al Tlalocan, pero que cada año su “alma” tenía la oportunidad de bajar y estar en cierta convivencia con las personas que habitaban el mundo terrenal, solamente algunos tenían la oportunidad de regresar al mundo terrenal en otro cuerpo y poblar la tierra, y de esto creemos según lo que nos informan el *Códice Vaticano* , y Fernández de Oviedo que sólo aquellos niños que habían muerto de alguna otra forma, diferente al sacrificio a los Tlaloque, eran los elegidos para regresar y poblar en las siguientes eras.

²⁷⁷ Torquemada, fray Juan de, *op.cit.*, t. I, p. 151.

V. CONCLUSIONES.

A lo largo de este trabajo, pudimos apreciar la vida social de los niños mexicas, al igual que la concepción que tenía esta cultura, de la infancia, pudimos apreciar los rituales del nacimiento y que los mexicas sentían un gran compromiso con las divinidades para educar a sus hijos, de esa forma trataban de llevarlos de la manera mas recta que pudieran y en éste caso no importaba la clase a la que pertenecieran unos u otros infantes pues todos recibían una severa educación. Por otro lado también nos dimos cuenta de que las personas que pertenecían a esta cultura tenían la creencia de que cuando un niño moría sólo el cuerpo era enterrado, (Es preciso aclarar que en este caso nos estamos refiriendo únicamente a los niños, pero los antiguos mexicanos tenían la misma creencia para niños, adultos, ancianos, etc.), mientras que una parte del individuo (la cual no era posible verla a simple vista) se desprendía para continuar un viaje hacia alguno de los lugares, que según su concepción, existían a lo lejos. Para los niños existían tres lugares hacia los que se dirigía su "energía", y es en este punto donde debemos mencionar que sólo los niños que no tuvieron la oportunidad de ser amamantados o que no probaron el maíz, tendrían mas adelante otra oportunidad de vida terrenal, y regresarían a vivir en otras eras.

Como pudimos darnos cuenta, gracias a la recopilación de datos que se refieren al aspecto social de los niños, apreciamos que aunque las vidas de los niños mexicas variaban de acuerdo al rango familiar, los padres de éstos niños tenían la concepción de deuda que habían adquirido sus antecesores con las divinidades y ellos debían continuar refrendando su pago mediante rituales que alimentaban a las divinidades. Comprendemos que ésta era una sociedad que era capaz de morir por sus dioses.

Por otro lado encontramos la explicación mítica de el comienzo de los sacrificios de niños; en donde también apreciamos la manipulación de la información que se pretende por parte de los mexicas, que como ya anotamos quieren hacerse pasar por herederos de los toltecas para poder dominar a los demás pueblos y por esa razón encontramos que de acuerdo a lo escrito, ellos

son los elegidos por los dioses Tlaloc para realizar el sacrificio de la primera niña y que se termine con la sequía y ser ellos los salvadores con su sacrificio.

Ahora bien, mientras íbamos avanzando en este trabajo, también nos dimos cuenta de que se proporciona información que algunos casos difiere dependiendo de la procedencia, así las fuentes escritas manejan información parecida a lo pictográfico y a lo arqueológico, pero en algún momento llega a diferir en algunas cosas o también nos pueden servir para complementar unos aspectos. En este punto queremos hacer referencia, al hecho de que cuando las fuentes arqueológicas nos comentan que los restos de los niños, que hasta la fecha se han encontrado, proceden de niños que estaban enfermos al momento de ser sacrificados, es una información que nos ayuda a complementar algo que ya tenemos, pero no con esto estamos diciendo que todos los niños que se sacrificaron en ese tiempo eran niños enfermos.

Sabemos también que los sacrificios de niños se realizaron no sólo dedicados al dios Tláloc y los Tlaloc, sino también al dios Tezcatlipoca, aunque no era el mismo sentido el que se les daba a ambos sacrificios.

Además, después de haber considerado el apartado dedicado a la diferencia de clases sociales, podemos apreciar que al momento de elegir a los niños que serían sacrificados, lo hacían tanto con niños ricos como con niños pobres, es decir que aunque se diera esa diferencia de clase, para los rituales se podían elegir de cualquier clase, aunque probablemente a los sacrificios que tenían mayor valor o importancia llevaban niños hijos de nobles, de acuerdo a lo que Motolinia y Torquemada mencionan de las fiestas.

Los mexicas con sus sacrificios querían tener la simpatía de sus dioses, en este caso los del agua, por esa razón es que ofrendaron a muchísimos niños, para que el agua y el mantenimiento no les faltara, el niño que sería la víctima, serviría como un emisario que podría hacer contacto con las divinidades, por esa razón es que se buscaban características específicas en los niños, ya sea que tuvieran dos remolinos en la cabeza, que tuvieran cierta edad, que fueran hijos de plebeyos o hijos de nobles, etc., además también se buscaba que su vestimenta se relacionara con la que llevaba el dios o los

dioses a quienes se ofrecían éstos niños, que existían diferentes lugares en los que se podía llevar a cabo esta ofrenda, los lugares de sacrificio eran cuevas, montes, cerros que eran lugares con los que se relacionaba a los dioses de la lluvia, probablemente porque los cerros se encontraban en las alturas, aunque no debemos dejar atrás a la laguna del Pantitlan que estaba relacionada con el agua.

Por otro lado sabemos ya, que los niños eran elegidos sólo por su estatura y por su pureza para relacionarlos con de los dioses Tlaloque, y es aquí cuando queremos puntualizar que pretendemos retomar la idea propuesta por Johanna Broda en la que habla de la diferencia que existe entre Tlaloque y tlaloque. De acuerdo a lo escrito en las fuentes, existen cuatro Tlaloques principales relacionados con los puntos cardinales, con el maíz, con el tipo de lluvia, con las cuatro auroras, etc. Mientras que existen otros tlaloque que se encargan de apoyar a los demás Tlaloque y a Tláloc, proponemos pues que esos tlaloque son aquellos niños que murieron en sacrificio ofrendados a los dioses del agua y que de alguna forma iban a vivir al Tlalocan y llegaban a convertirse en subdivinidades, para que en el Tlalocan apoyaran al dios. Puntualizando que los otros cuatro Tlaloques también sean los que están mas encargados de los mantenimientos, al encontrarlos ubicados y relacionados con los diferentes maíces, etc.

En el Tlalocan habitaban los niños convertidos en Tlaloque, y también las “almas” de aquellas personas que habían perecido de alguna muerte relacionada con el agua, pero como nos dicen las fuentes, esas personas residían en el Tlalocan y ellas ya no se preocupaban de nada, puesto que habían llegado a un lugar en donde nadie sufría, mientras que los niños convertidos en Tlaloque tenían que realizar sus funciones que se encontraban ya establecidas.

Por otro lado había otros niños que habían muerto de una muerte diferente y que su “alma” tenía otro destino, por lo que hemos visto a ellos si se les daba la oportunidad de regresar en otra era, y con otro cuerpo.

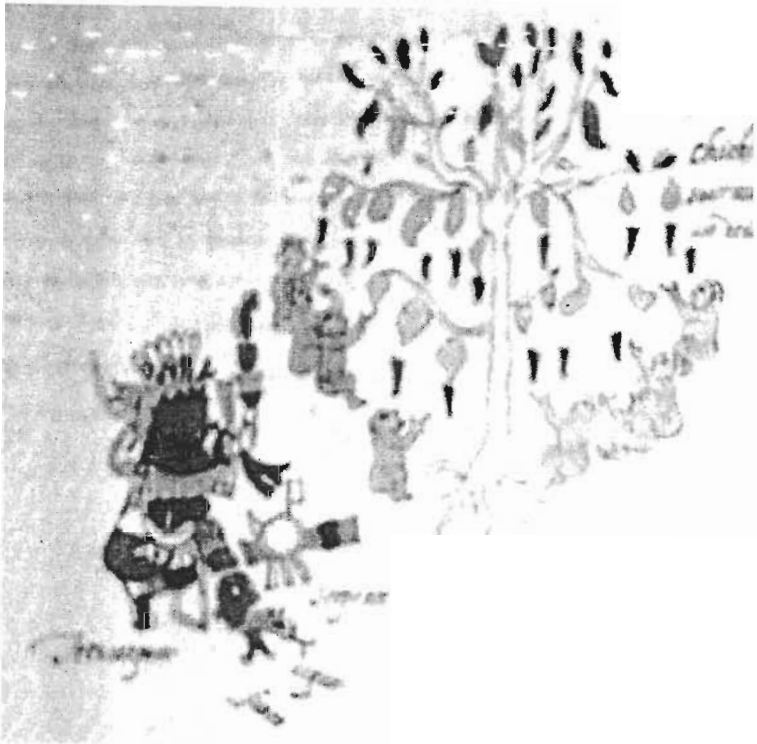
Por último queremos hacer notar que si bien es cierto nos topamos con algunos problemas para poder considerar varias fuentes y estudios que sobre el tema se han realizado, también es cierto que se pretende ampliar dicho estudio abarcando aquellas informaciones que se encuentran en náhuatl y que lamentablemente, en algunos casos, por comprender la lengua fue imposible utilizar y que de alguna forma, podrían apoyarnos mejor en el conocimiento de esta cultura.

También sería grato el poder ampliar esta investigación en términos geográficos, es decir, no solo abarcar la cultura mexicana, ya que, como sabemos, existen diferentes lugares en donde, hasta la fecha, se han encontrado restos de niños que pudieron haber sido sacrificados a ciertas divinidades y sería interesante poder hacer un análisis comparativo, entre las diversas culturas que durante cierto período de tiempo sacrificaron infantes.

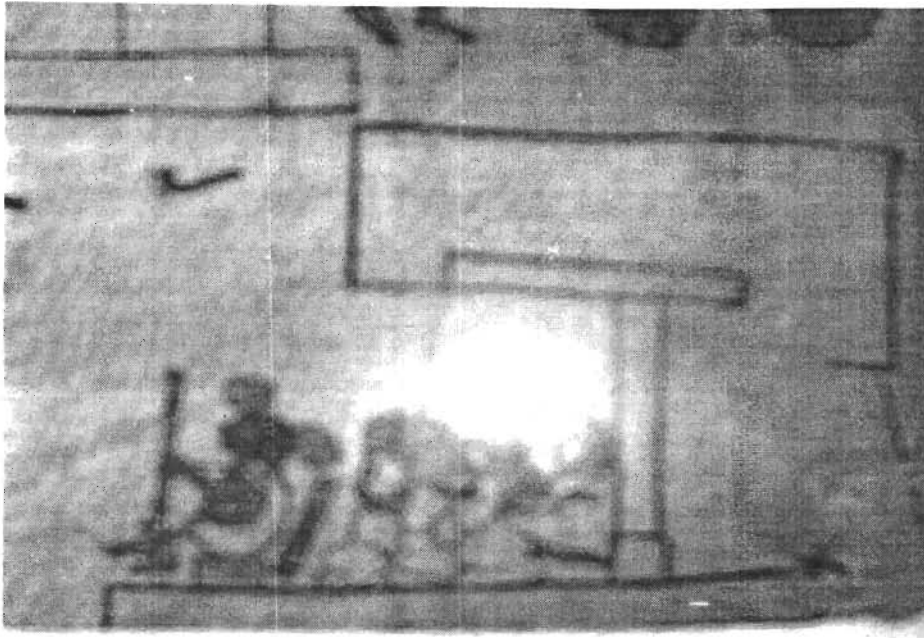
V. LAMINAS.



LAMINA I Castigos que recibían los niños mexicas, *Códice Mendoza*.



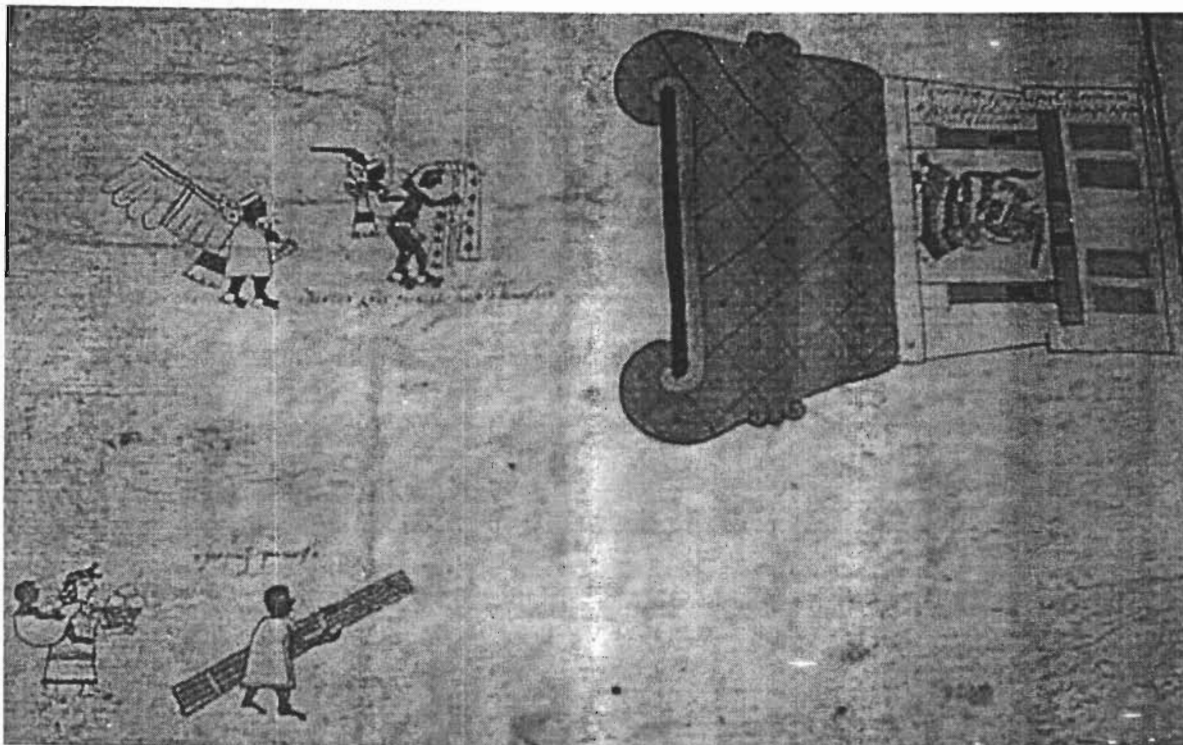
LAMINA II. Representación del *Chichihualquauitl*, junto a el árbol, el dios Tezcatlipoca, *Códice Vaticano A*



LAMINA III. Señoras colocando mascarar de maguey a sus hijos durante la fiesta del Fuego Nuevo, *Códice Borbónico*.



LAMINA IV. Representación del dios Cinteotl., *Códice Telleriano Remensis*.



LAMINA V. Fiesta Huey Tozoztli, Códice Borbónico



LAMINA VI. Detalle de la fiesta de Huey Tozoztli, Códice Borbónico



LAMINA VII. Representación de la procesión en la fiesta de *Atlcahualo*, *Primeros memoriales*

LISTA DE ABREVIATURAS

| | |
|-----------|---|
| CONACULTA | Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. |
| ECN | Estudios de Cultura Náhuatl, UNAM, México. |
| ENEP | Escuela Nacional de Estudios Profesionales, UNAM, México. |
| FCE | Fondo de Cultura Económica. |
| IIA | Instituto de Investigaciones Antropológicas. |
| IIH | Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México. |
| IH | Instituto de Historia. |
| INAH | Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. |
| SEP | Secretaría de Educación Pública. |
| UNAM | Universidad Nacional Autónoma de México. |

VI. BIBLIOGRAFIA

Alcina Franch, José

- 1995 "Tláloc y los Tlaloque en los Códices del México Central", en *ECN*, v. 25, UNAM, IIH, pp. 29-43.

Alva Ixtlilóchitl, Fernando de

- 1997 *Obras históricas*, 2 v., ed. Edmundo O'Gorman, México, UNAM, IIH.

Benavente o Motolinía, fray Toribio de

- 1971 *Memoriales o libro de las cosas de la Nueva España y de los naturales de ella*, ed. Edmundo O'Gorman, México, UNAM, IIH.
- 1989 *El libro perdido. Ensayo de reconstrucción de la obra histórica extraviada de fray Toribio de Benavente Motolinía*, ed. y trad. Edmundo O'gorman, México, CONACULTA.
- 1990 *Historia de los indios de la Nueva España*, México, Porrúa.

Boege, Eckart

- 1988 *Los mazatecos ante la nación. Contradicciones de la identidad étnica en el México actual*, México, Siglo XXI.

Broda Johanna

- 1971 "Las fiestas aztecas de los dioses de la lluvia" en *Revista española de antropología americana*, v. 6, Madrid, p. 245-327.

- 1982 "El culto mexica de los cerros y del agua" en *Multidisciplina*,
Revista de la ENEP Acatlan, núm. 7, UNAM, p. 45-55.
- Broda Johanna, Arturo Montero, *coords.*
- 2001 *La montaña en el pasaje ritual*, México, CONACULTA-INAH.
- Carrasco, Pedro
- 1979 "Las fiestas de los meses mexicanos", en *Homenaje al Dr. Paul Kirchhoff*, México, p. 52-60.
- Caso, Alfonso
- 1965 "Los aztecas: Su historia y su vida, la religión azteca: ritos y ceremonias", México, INAH-SEP, t. X.
- Cervantes de Salazar, Francisco
- 1985 *Crónica de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Chapman, Anne
- 1978 *Les enfant de la Mort: Univers Mytique des Indiens Tolupan (Jicaque), Honduras*, México, Études Mesoamericaines, v. 4, Mision Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique.
- Codex Magliabechiano*
- 1970 Akademische Druck, Uverlagsanstalt Graz Austria.
- Códice Chimalpopoca*
- 1975 *Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles*, trad. primo Velázquez Feliciano, México, UNAM.
- 1992b *History and Mitology of the Aztecs. The Codex Chimalpopoca*, trans. John Bierhorst, Tucson y Londres, The University of Arizona Press.
- Códice Mendocino, o Colección de Mendoza*
- 1979 ed. José Ignacio Echegaray, prefacio de Ernesto de la Torre Villar de la Academia Mexicana correspondiente de la Real Madrid, México San Ángel, S.A.
- Códice Borbónico*
- 1979 *Descripción, historia y exposición del Códice Borbónico*, comentarios de Francisco del Paso y Troncoso, México, S. XXI.

- 1991 *El libro del ciuacoatl homenaje para el año del fuego nuevo: libro explicativo del llamado Códice Borbónico*, comentarios de Ferdinand Anders y Marteen Jensen, México, FCE.

Códice Telleriano-Remensis

- 1995 *Ritual, Divination and History in a Pictorial Aztec Manuscript*, ed. Eloise Quiñones Queber, Austin, University of Texas Press.

Códice Tudela

- 1980 ed. José Tudela de la Orden, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericano.
2002 Testimonio Compañía Editorial.

Códice Vaticano A

- 1996 *Religión costumbres e historia de los antiguos mexicanos. Libro explicativo del llamado Códice Vaticano A*, ed. Ferdinand Anders y Maarten Jansen, México, FCE.

Couch, Christopher

- 1984 "Images of the Common Man in the Codex Borbonicus", en *ECN*, v. 17, México, UNAM, IIH, 82 -100.

De la Torre, Ernesto

- 2004 "El nacimiento en el mundo prehispánico", en *ECN*, v. 34, México, UNAM, IIH, p. 369-395.

Dioses del México antiguo

- 1996 México, Antiguo Colegio de San Ildefonso.

Durán Diego, fray

- 1995 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la tierra firme*, México, CONACULTA.

Eliade, Mircea

- 1964 *Lo sagrado y lo profano*, México, Labor.

Escalante, Pablo

- 1985 *Educación e ideología en el México antiguo*, México, El caballito, SEP.

Fernández de Oviedo y Valdez, Gonzalo

- 1945 *Historia general y natural de las Indias: islas y tierra firme del mar océano*, Paraguay, Guaranía, t. X, (Fondo Juan Comas).

García de León, Antonio

- 1969 "El universo de lo sobrenatural entre los nahuas de Pajapan Veracruz", en *ECN*, v. 15, México, UNAM, IIH, p. 279-311.

González Torres, Yolotl

- 1985 *El sacrificio humano entre los mexicas*, México, INAH-FCE.

Graulich Michel

- 1990 *Mitos y rituales del México antiguo*, España, Ediciones Istmo.
1998 *Quetzalcoatl y el espejismo de Tollan*, Institut pour Amerikanistiek.

Historia de los mexicanos por sus pinturas

- 1941 *Nueva colección de documentos para la historia de México*, ed. Joaquín García Icazbalceta, Salvador Chavez Hayhoe, México.

Ichon, Alain

- 1969 *La religión de los Totonacos de la Sierra*, París, Centre National de la Reserche Scientifique.

López Austin, Alfredo

- 1980 *Cuerpo humano e ideología*, 2 v., México, UNAM.
1985 *Educación mexicana. Antología de textos sahuaguntinos*, selección, paleografía, introducción, notas y glosario de..., México, UNAM, IIA.

López Austin, Alfredo y Leonardo López Lujan

- 2001 *El pasado indígena*, México, FCE.

López Arenas Gabino

- 2003 *Rescate arqueológico en la Catedral y el Sagrario metropolitanos. Estudio de ofrendas*, México, INAH, (Arqueología).

López Lujan Leonardo

- 1993 *Las ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan*, México, INAH.

Martínez, José Luis

- 1982 *El Códice Florentino y la Historia General de las cosas de Nueva España*, México, Archivo General de la Nación, (Documentos para la historia).

Mendieta, fray Gerónimo de

- 1971 *Historia eclesiástica indiana*, México, Porrúa.

Nicholson H.B.

- 1971 "The Religious-Ritual System of Late Pre-Hispanic Central México" en *Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanistenkongresses*, v. 3, München, p.223-238.

Noguez, Xavier

- 1992 "Apuntamientos sobre la polémica en torno a la época de confección del *Códice Borbónico*", en *Expresión Antropológica*, México, núm. 9.

Olivier Guilhem

- 1998 "Tepeyólotl, Corazón de la montaña y señor del eco: el dios jaguar de los antiguos mexicanos", en *ECN*, v. 28, México, p. 99-141.
- 2003 *Mockeries and metamorphoses of an Aztec God. Tezcatlipoca. Lord of the smoking mirror*, Tr. Michel Besson, Boulder: University Press of Colorado.
- 2004 "También los años pasan por los dioses. Niñez, juventud y vejez en la cosmovisión mesoamericana" en *El historiador frente a la historia. El tiempo de Mesoamerica*, México, UNAM, IIH, p. 149-180.

Pomar, Juan Bautista

- 1975 *Relación de Tezcoco*, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México.

Procesos por idolatría al cacique, gobernadores y sacerdotes de Yanhuitlan
(1544-1546)

- 1999 ed. María Teresa Sepúlveda y Herrera, México, INAH.

Relaciones geográficas del siglo XVI: México

1985 ed. René Acuña, México, UNAM, IIA.

Román Berrelleza Juan Alberto

1990 *Sacrificio de niños en el Templo Mayor*, México, INAH, Proyecto Templo Mayor.

Román Berrelleza, Juan Alberto y Alfonso Torre Blanco

1998 "Los sacrificios de niños en el Templo Mayor: un enfoque interdisciplinario" *Arqueología mexicana*, México, núm. 31, v. 6, (mayo-junio), p. 28-33.

Sahagun, Bernardino de

1958 *Veinte himnos sacros de los nahuas*, introd., notas y apéndice de Ángel María Garibay, UNAM, IH: Seminario de Cultura Náhuatl, Informantes de Sahagún 2.

1950 *Primeros memoriales de Tepeapulco: Anónimos indígenas*, compilados por Sahagún, trad. al nahuátl Porfirio Aguirre, México Vargas Rea.

1974 *Primeros memoriales*. tr., prol. y comentarios de Wigberto Jiménez Moreno, México INAH.

1993 *Primeros memoriales*, by B.S., fascimile, ed. photographed by Ferdinand Anders, Norman Oklahoma, University of Oklahoma.

2000 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, 3 v., ed. Alfredo López Austin y Josefina García Quintanilla, México, CONACULTA (Cien de México).

Segre, Enzo

1990 *Metamorfosis de lo sagrado y lo profano*, México, INAH.

Seler, Eduard

1963 *Comentarios al Códice Borgia*, México, FCE.

Shein Max

1992 *The Precolumbian Child*, Culver City, Labyrinthos.

Soustelle, Jacques

1974 *La vida cotidiana de los aztecas en vísperas de la Conquista*, México, FCE.

Sullivan, Thelma

1969 "Embarazo y parto: costumbres, supersticiones y técnicas prehispánicas de los aztecas y su supervivencia en México" en *Anuario Indigenista*, México, Instituto Indigenista Interamericano, p. 285-293.

Torquemada, fray Juan de

1986 *Monarquía Indiana*, 3 v., México, Porrúa.

Tovar, fray Juan de,

2001 *Historia y creencias de los indios de México*, ed., prol., y comentarios de José J. Fuente del Pilar, Madrid, Miraguano.

Zingg, Robert

1998 *La mitología de los huicholes*, México. El Colegio de Jalisco/ El Colegio de Michoacán/ Secretaría de Cultura de Jalisco.